

# Revista *La Calle*

## Historia de un proyecto editorial en Quito (1957-1960)

Diego Arcos Bastidas



UNIVERSIDAD ANDINA  
SIMÓN BOLÍVAR

Ecuador

30 años

Serie Magíster

# Revista *La Calle*

Historia de un proyecto  
editorial en Quito  
(1957-1960)

---

Diego Arcos Bastidas

Serie Magíster  
Vol. 315

Revista La Calle: *Historia de un proyecto editorial en Quito (1957-1960)*  
Diego Arcos Bastidas

Primera edición  
Coordinación editorial: Jefatura de Publicaciones  
Corrección de estilo: Roberto Ramírez Paredes  
Diseño de la serie: Andrea Gómez y Rafael Castro  
Impresión: Ediciones Fausto Reinoso  
Tiraje: 70 ejemplares

ISBN Universidad Andina Simón Bolívar,  
Sede Ecuador: 978-9942-837-92-9  
© Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador  
Toledo N22-80  
Quito, Ecuador  
Teléfonos: (593 2) 322 8085, 299 3600 • Fax: (593 2) 322 8426  
• [www.uasb.edu.ec](http://www.uasb.edu.ec) • [uasb@uasb.edu.ec](mailto:uasb@uasb.edu.ec)

La versión original del texto que aparece en este libro fue sometida a un proceso de revisión por pares, conforme a las normas de publicación de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

Impreso en Ecuador, octubre de 2021

---

Título original:  
Revista política *La Calle*: Prácticas intelectuales y opinión pública en Quito (1957-1960)

Tesis para la obtención del título de magíster en Historia  
Autor: Diego Rubén Arcos Bastidas  
Tutor: Guillermo Bustos Lozano  
Código bibliográfico del Centro de Información: T-2479

*A Kathy, por todo su amor  
y por estar siempre en los momentos difíciles.  
A mis padres: Carlos y Narciza.  
A Diana por su apoyo incondicional.*



## CONTENIDOS

AGRADECIMIENTOS .....	7
INTRODUCCIÓN .....	9

### Capítulo primero

REVISTA <i>LA CALLE</i> : ESTRUCTURA Y CONTEXTO POLÍTICO-CULTURAL .....	23
<i>LA CALLE</i> COMO IMPRESO .....	23
SECCIONES Y TEMAS .....	36
CONTEXTO SOCIAL, POLÍTICO Y CULTURAL .....	44

### Capítulo segundo

DIRECTORES, COLABORADORES Y SOCIABILIDAD INTELECTUAL .....	55
DIRECTORES Y COLABORADORES DE <i>LA CALLE</i> .....	55
SOCIABILIDAD INTELECTUAL .....	67

### Capítulo tercero

<i>LA CALLE</i> Y LA OPINIÓN PÚBLICA EN QUITO (1957-1960) .....	85
ANÁLISIS DE LA COYUNTURA POLÍTICA EN <i>LA CALLE</i> .....	85
LA REVOLUCIÓN CUBANA Y LA REFORMA AGRARIA EN <i>LA CALLE</i> .....	97

CONCLUSIONES .....	109
BIBLIOGRAFÍA .....	113
ANEXOS .....	119



## AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, a los maestros y maestras del área de Historia, por su generosidad en el proceso de aprendizaje, especialmente a Galaxis Borja y a mi tutor Guillermo Bustos.





# INTRODUCCIÓN

---

Al finalizar la década de 1950 aparece en Quito la revista política *La Calle*. Su trayectoria discurrió en dos etapas: la primera, entre 1957-1960, y la segunda, entre 1960-1975.<sup>1</sup> El estudio que se presenta a continuación se enfoca en la primera etapa y propone indagar sobre su aparecimiento, rastrear los elementos materiales que la estructuraron como producto cultural, examinar las prácticas intelectuales de sus principales redactores y colaboradores, y las implicaciones que este proyecto editorial —favorable al liberalismo y la izquierda ecuatoriana— tuvo en la generación de la opinión pública en Quito.

En este sentido, la investigación plantea como hipótesis de trabajo que *La Calle* fue una revista política creada por una generación de intelectuales laicos, con el propósito de orientar la opinión pública en defensa de las libertades públicas, la pluralidad de pensamiento, la defensa del laicismo y la lucha anticonservadora como proyecto editorial favorable al liberalismo. Este estudio sostiene que la revista, por un lado, reflejó los cambios culturales y sociales de una ciudad sujeta a las

---

1 La primera etapa (1957-1960) corresponde a la confluencia de un discurso liberal unificado, anticonservador y favorable a la izquierda que produjo la revista, del cual participaban sus directores Alejandro Carrión y Pedro Jorge Vera. La segunda etapa (1960-1975) da cuenta de la ruptura del consejo editorial; es decir, de la separación de Carrión y Vera, momento a partir del cual adopta un discurso anticomunista, moderado y favorable a las dictaduras militares de los años 60 y 70.

transformaciones urbanas de la modernidad; y por otro, se convirtió en un vehículo de construcción y difusión del pensamiento, sensibilidad y prácticas de una generación intelectual, creadora de un proyecto editorial colectivo, situado en la coyuntura política de 1957-1960, en Quito.

A partir de esta formulación teórica, se investigan los elementos que configuran la revista, identificando las secciones que la componen, las formas de presentación de sus contenidos y las características de su materialidad como producto cultural portador de ideas. Adicionalmente, se realiza un acercamiento descriptivo a sus principales redactores, con respecto de su posición política y sus relaciones sociales en el marco de una sociabilidad intelectual inmersa en los espacios culturales y políticos de estos años.

La investigación presenta una explicación de cómo a partir de la opinión, el comentario, la entrevista, los reportajes y los editoriales, *La Calle* influyó en la opinión pública quiteña. Las relaciones internas y externas que la revista alienta fueron dinamizadas por sus consensos y disensos, como una experiencia que muestra las tensiones y cambios del mundo intelectual y cultural de inicios de los 60.

El desarrollo de esta investigación explica un proceso imbricado entre el cambio generacional de la intelectualidad ecuatoriana<sup>2</sup> y el punto

---

2 Al finalizar los años 50 y durante la década de 1960, hay un cambio en la sensibilidad intelectual, aparece una «subjetividad militante», como la llama Elías Palti, que diferencia, según mi criterio, por un lado, al intelectual laico y liberal que encarna Alejandro Carrión, y por otro, la acción intelectual comprometida de Pedro Jorge Vera. Las tensiones ideológicas entre Vera y Carrión muestran la presión de esta nueva subjetividad militante: el primero conserva la figura del intelectual liberal y demócrata, que por defender el derecho y las instituciones liberales puede ser visto como reaccionario; y el segundo se compromete con esta nueva sensibilidad: la revolución. Sobre subjetividad militante ver la introducción que hace Elías Palti al libro de Rafael Polo, *La crítica y sus objetos: Historia intelectual de la crítica en el Ecuador (1960-1990)* (Quito: Atrio / FLACSO Ecuador, 2012). Además, Martha Rodríguez sitúa a Vera y Carrión como parte de un grupo de escritores que, junto a César Dávila Andrade, Alfonso Cuesta y Cuesta, Arturo Montesinos Malo, Mary Corylé, Rafael Díaz Ycaza, Eugenia Viteri, Walter Bellolio, Alsino Ramírez e incluso Ángel F. Rojas, son la generación de narradores y poetas pertenecientes a la década de 1950, un grupo de intelectuales de clase media. Rodríguez señala que «más que epílogos de los del 30 o que “un puente” hacia la nueva narrativa, los narradores del 50 conforman un grupo que

de ruptura dentro de la revista, que ocurre con la separación de sus redactores más importantes: Alejandro Carrión (1915-1992) y Pedro Jorge Vera (1914-1999). Este último enseguida crea una nueva revista política denominada *Mañana*, junto con varios colaboradores que fueron de *La Calle*, en el momento que esta alcanzó su mayor popularidad en la sociedad ecuatoriana. La ruptura interna sitúa a la revista en un punto de inflexión, una etapa en la que los contenidos y debates en sus páginas cristalizan los cambios y transformaciones en el orden social, cultural y político.

¿Qué se ha investigado sobre revistas en Ecuador? Se cuenta con un pequeño pero significativo conjunto de estudios acerca de las revistas políticas, culturales y académicas.<sup>3</sup> En cuanto a revistas políticas, Alfredo Albuja Galindo y Hernán Ibarra emprendieron estudios pioneros en el país. El primero, en su libro *El periodismo en la dialéctica política ecuatoriana* (2013), hace una revisión panorámica de los impresos en Ecuador, en dos tomos: en el segundo, expone la evolución de la producción de publicaciones periódicas durante los siglos XIX y XX, a partir de su contexto político; además, describe el surgimiento de los diarios del país y de las revistas culturales y políticas en la disputa por la opinión pública, entre ellas *La Calle*.

Albuja Galindo define a *La Calle* (1957-1975) como una revista de centroizquierda y en oposición directa a gobiernos de derecha, como los de Camilo Ponce Enríquez (1957-1960) y Velasco Ibarra (1960-1961).

---

problematizó, en un abanico de reflexiones, la representación literaria de la vida cotidiana en las ciudades y pueblos pequeños». Martha Rodríguez, «Narradores ecuatorianos de la década de 1950: Poética para la lectura de modernidades periféricas» (tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2006), 14, <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/2381>.

3 Ver Alfredo Albuja Galindo, *El periodismo en la dialéctica política ecuatoriana*, t. II. (Quito: La Tierra, 2013); Hernán Ibarra, «*La Calle* y *Mañana*: Las trayectorias divergentes de dos revistas políticas ecuatorianas», *CEDLA: Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 92 (2012): 59-76; Marilú Vaca «Chicas Chic: Representación del cuerpo femenino en las revistas modernistas ecuatorianas (1917-1930)», *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* n.º 38 (2013): 73-93; Guillermo Bustos, «Revistas académicas y escritura de la historia en Ecuador: La contribución del *Boletín de la Academia Nacional de Historia* (1918-1920) y *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* (1991)», *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 1, n.º 40 (2013): 169-201.

Su relato describe brevemente la evolución de otras revistas de aquellos años: *Comentarios del momento* (1949-1952), *Mañana* (1960-1963, 1967-1970), *Vistazo* (1957) y *Nueva* (1971-1976). Sobre *La Calle* señala, en forma general, el nombre de sus directores, califica a la revista de «desafiante» y resalta algunas citas, titulares y fragmentos de editoriales que denotan su importancia en la política nacional.

Por otro lado, Hernán Ibarra, en su artículo «La Calle y Mañana: Las trayectorias divergentes de dos revistas políticas» (2012), expone un agudo análisis de los contextos políticos en los cuales estas revistas emergen y desaparecen, enfatizando en sus trayectorias, orientaciones y conflictos que marcaron su existencia sin descuidar el rol que desempeñaron sus principales animadores. Según Ibarra, la trayectoria de estas revistas está marcada por los «condicionamientos que impusieron los ciclos de la política ecuatoriana».<sup>4</sup>

Ibarra señala que hay una reconfiguración del espacio político, proceso que hizo posible mantener la regularidad y circulación de estas revistas a finales de los años 50 y los primeros años de la década de 1960. Su estudio destaca los objetivos políticos de las revistas y su rol determinante en la formación de opinión política; resalta el papel desempeñado por Alejandro Carrión y Pedro Jorge Vera en la conducción de las revistas y su participación en el espacio político, atravesado por la polarización entre liberales y conservadores; posteriormente presenta una descripción general de los temas y secciones, seguida de la confrontación entre Carrión y Vera que ocasiona el apareamiento de *Mañana*. A partir de este momento, Ibarra despliega una reflexión en torno a la radicalización de izquierda de *Mañana* y el apoyo de *La Calle* a los Gobiernos militares. Asimismo, respecto a revistas culturales y literarias, hay varios estudios que cubren la primera mitad del siglo XX, como el de Marilú Vaca, el de María del Carmen Porras o de Florencia

---

4 Hernán Ibarra, «La Calle y Mañana: Las trayectorias divergentes de dos revistas políticas ecuatorianas», *CEDLA: Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 92 (2012): 59.

Campana A.;<sup>5</sup> también se han estudiado las revistas intelectuales o académicas, como en la investigación realizada por Guillermo Bustos.<sup>6</sup>

Sobre esta base, y retomando los elementos que Hernán Ibarra plantea, esta investigación se propone, por un lado, analizar la materialidad de la revista, explorando sus convenciones de impreso, su estructura interna y el estilo de presentación de sus contenidos. Por otro lado, examina a quienes fueron sus redactores y colaboradores, indagando sobre sus prácticas intelectuales, constituidas a partir de la vida cultural, política e intelectual, generada a partir de los espacios y relaciones de sociabilidad que propició la revista como proyecto editorial colectivo, inmerso en las transformaciones urbanas en Quito. Finalmente, se exponen algunos temas de coyuntura política que concitaron la atención y el debate de manera importante, entre otros, la Revolución cubana y la reforma agraria.

Para este propósito, la investigación define a *La Calle* como un artefacto cultural mediante el cual se plasman y registran las ideas de grupos heterogéneos de intelectuales, sus coincidencias y diferencias. Es la evidencia empírica en la que se condensan y preservan las huellas de las transformaciones, cambios y continuidades de procesos históricos. Es la voz palpitante de quienes, en su rol de productores de opinión, pusieron a consideración de sus lectores una manera de interpretar y

- 
- 5 Marilú Vaca, en su artículo «Chicas Chic: Representación del cuerpo femenino», plantea que en las revistas de corte modernista se identifica un «nuevo ideal de mujer». Su análisis observa que las revistas ilustradas, literarias o de entretenimiento son el producto de un momento específico de encuentro entre la opinión pública y el «consumo de masas». En este sentido, «las revistas se constituyen en un canal de reproducción del pensamiento y gusto de una época». Además, las revistas literarias han sido estudiadas por María del Carmen Porras, «Aproximación a la intelectualidad latinoamericana de los años 60: El caso de Ecuador y Venezuela» (tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 1995) y Florencia Campana A., «Las revistas escritas por mujeres: Espacios donde se procesó el sujeto feminista 1905-1937» (tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 1996).
  - 6 Guillermo Bustos, en su artículo «Revistas académicas y escritura de la historia», investiga la relación de dos revistas cuyas contribuciones fueron de suma importancia para la profesionalización e institucionalización de la investigación de la historia en Ecuador. El autor observa que las revistas académicas son importantes en la institucionalización de un saber: si bien sus aportes son significativos, se examina cómo estos han pasado inadvertidos para el campo historiográfico.

comprender su mundo, una forma de actuar y razonar sobre su vida cotidiana, sobre su experiencia en el campo de la cultura y la política. Al mismo tiempo, la revista es un objeto de estudio que permite conocer los proyectos editoriales colectivos, como señala Fernanda Beigel, es el escenario de encuentros entre «trayectorias individuales y proyectos colectivos»,<sup>7</sup> que proporcionan en el siglo XX «[...] luz sobre las particularidades de la constitución de un proyecto colectivo: porque contiene en sus textos los principales conflictos que guiaron el proceso de modernización cultural».<sup>8</sup>

Para el desarrollo de esta investigación, se recurre al uso de cuatro conceptos culturales: *revistas*, *intelectual*, *generación* y *opinión pública*. Con respecto a las revistas, es importante para este estudio la caracterización de Beatriz Sarlo, quien destaca la importancia de este artefacto cultural como objeto de investigación y el potencial que brinda en la investigación histórica. Esta autora señala que la revista proporciona un conjunto heterogéneo de elementos de análisis, que conforman una ventana que permite mirar las «relaciones de fuerza, poder y prestigio» de un grupo de intelectuales y dar cuenta del vínculo entre cultura y política. Según esta perspectiva, se entienden a las revistas como «un lugar y una organización de discursos diferentes, un mapa de relaciones intelectuales». Según esta autora:

[...] las revistas abren una fuente privilegiada para lo que hoy se denomina historia intelectual. Instituciones dirigidas habitualmente por un colectivo informan sobre costumbres intelectuales de un período, sobre las relaciones de fuerza, poder y prestigio en el campo de la cultura [...], las revistas parecen objetos más adecuados a la lectura sociohistórica: son un lugar y una organización de discursos diferentes, un mapa de las relaciones intelectuales, con sus clavijas de edad e ideologías, una red de comunicación entre la dimensión cultural y la política.<sup>9</sup>

7 Fernanda Beigel, «Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana», *Utopía y praxis latinoamericana. Revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social* 20 (2003): 106.

8 *Ibíd.*, 107.

9 Beatriz Sarlo, «Intelectuales y revistas: Razones de una práctica», *América: Cahiers du CRICCAL* 9-10 (1992): 15.

Desde el punto de vista de la historia intelectual es significativa la perspectiva que tiene Aimer Granados sobre las revistas. El autor señala que son un «soporte material» de ideas, a partir del cual los intelectuales generan acercamientos o «rupturas ideológicas». Según Granados, las revistas en sentido amplio son el germen de «redes de intelectuales, editores y empresarios culturales, autores, lectores/críticos y comités editoriales».<sup>10</sup>

En cuanto a la noción de *intelectual*, Carlos Altamirano señala que en el siglo XX, este es una «especie moderna» que cumple un papel social mediante la palabra escrita, con repercusiones no solo en el mundo intelectual, sino también en la «arena política». Según el autor, hasta mediados del siglo XX el hombre de letras, heredero de la cultura ilustrada que goza de prestigio social, es un personaje con preocupaciones cívicas, un «apóstol secular» digno de admiración, que expresa sus pensamientos a través del impreso.

Lo importante en la noción de Altamirano refiere a la cualidad de la que es portador como actor social, es decir, si bien no es un actor político directo, participa de la vida política, en ocasiones propicia espacios de reflexión y acción política, su actividad cubre varias dimensiones de la vida social y cultural. Supone, además, la participación y creación de espacios de debate, como las revistas, que a manera de «microsociedades» propician la formación de grupos o redes intelectuales de mayor o menor escala. Según Altamirano:

Los intelectuales son personas, por lo general, conectadas entre sí mediante instituciones, círculos, revistas, movimientos, su ocupación distintiva es producir y transmitir mensajes relativos a lo verdadero (si se prefiere: a lo que ellos consideran verdadero), se trate de los valores centrales de la sociedad o del significado de su historia, de la legitimidad o la injusticia del orden político, del mundo natural o de la realidad trascendente, del sentido o del absurdo de la existencia.<sup>11</sup>

---

10 Aimer Granados, coord., *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: Redes, política, sociedad y cultura* (Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, 2012), 10.

11 Carlos Altamirano y Jorge Myers, coords., *Historia de los intelectuales en América Latina* (Buenos Aires: Katz, 2008), 14-5.



Complementariamente, siguiendo a François Dosse, se entiende que la noción de intelectual es polisémica, pues «[...] reviste concepciones diferentes según los períodos y las áreas de civilización»;<sup>12</sup> en otras

- 12 François Dosse, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual* (Valencia: Universidad de Valencia, 2006), 20. El autor aborda la noción de intelectual desde la perspectiva de historia intelectual, plantea que las nociones de escriba, letrado, jurista o experto son nociones premodernas. En el siglo XII, se conocía la presencia del universitario medieval en la figura del «monje», que para el siglo XV se sustituye por la noción del «humanista», que se opone a la escolástica medieval y postula un elitismo aristocrático defensor del ideal renacentista. En el siglo XVII se hace presente el «hombre de ciencia» que conforma, en el marco de una secularización de la sociedad, a partir de la creación de *academias*, una comunidad de eruditos que reivindican la república de las letras y de la ciencia. Aquí es emblemática la participación del intelectual en la política como un acto de protesta. Para los siglos XVIII y XIX y en un contexto favorable para la difusión de la lectura, los «hombres de letras» o intelectuales modernos, desde la literatura, cumplen su rol de intelectual de «poeta y pensador». Esta noción permanece vigente hasta finales del siglo XIX, cuando, a partir del Caso Dreyfus en Francia, la noción *intelectual* pasa a ser un sustantivo, pues si antes se conocían varias *funciones intelectuales* en actores sociales que protestan y producen pensamiento, ya en el siglo XX el *intelectual* es portador de valores de la humanidad y, al mismo tiempo, adquiere un tipo ideal de intelectual comprometido, es decir, busca la verdad y toma una posición de protesta en la plaza pública. A partir del caso *Dreyfus*, el intelectual combate las injusticias y su modo de acción es la participación pública en el debate político, de ahí las diversas variantes de intelectuales: comunistas, laicos, católicos, etc.

Según la experiencia latinoamericana, Gilberto Loaiza Cano plantea para el caso colombiano la presencia de un nuevo intelectual en el siglo XX, proveniente de las clases medias, perteneciente a las ciudades y con un importante dinamismo social, pues puede oscilar entre la defensa de «las ortodoxias o la libertad de crítica». Ver los textos de Gilberto Loaiza Cano: *El poder letrado: Ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX* (Cali: Universidad del Valle, 2014), 67; y «Los intelectuales y la historia política en Colombia», en César Ayala Diego, ed., *La historia política hoy: Sus métodos y las Ciencias Sociales* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004). Este autor diseña una tipología de intelectual para Colombia y anota que en el siglo XX se ha desarrollado tres tipos de intelectual que caminan concomitantes: el primero es el «intelectual crítico», proveniente de las capas medias urbanas, antagónico a la generación intelectual letrada del siglo XIX, consciente de su papel moral y cívico, su acción se desarrolló en la década de 1920; el «intelectual ideólogo», paralelo al anterior, proveniente de las profesiones modernas y alejado del círculo político; y el «intelectual comprometido», adscrito a la militancia partidista y defensor de dogmas.

Adicionalmente, a esta visión, Aimer Granados plantea como estudio de caso la emergencia del intelectual latinoamericano en la trayectoria de Alfonso Reyes

palabras, en su definición incorpora elementos sociales y culturales de un grupo específico. Desde esta perspectiva se entiende a los redactores de la revista como intelectuales modernos, comprometidos con un tipo de liberalismo, inaugurado en Ecuador a partir de la Revolución Liberal, a finales del siglo XIX, y vigente hasta mediados del XX. En esta investigación, se considera a los creadores de *La Calle* como *intelectuales laicos*, comprometidos con una lucha liberal por la verdad y la justicia a nivel público; según Dosse son herederos de una imagen que tradicionalmente los ha posicionado como «autoridad ética frente a la lógica del poder».<sup>13</sup>

Para el concepto de *generación*, esta investigación se remite a Karl Mannheim, quien afirma que «una generación está situada de modo afín cuando participa paralelamente en un mismo período de acontecer colectivo. [Así] se trata de un potencial participativo en sucesos y vivencias comunes y vinculados».<sup>14</sup> En este sentido, se trata de un período de receptividad común de un grupo de personas, de una experiencia colectiva que se afirma en un mismo acontecimiento de su tiempo. A partir de ello, estos nuevos grupos específicos construyen una nueva sociabilidad emanada de nuevas relaciones sociales, políticas y culturales.

Por último, para abordar el concepto de *opinión pública*, este estudio se remite a Roger Chartier, quien considera que la opinión no es

---

(1927-1939), a partir de este expone la emergencia de un intelectual en transición, del letrado decimonónico al «intelectual en transición» como un nuevo actor social con visibilidad pública, vinculado a los medios de comunicación y a la producción de artefactos culturales que los convirtieron en figura pública. Ver Aimer Granados, «La emergencia del intelectual en América Latina y el espacio público: El caso de Alfonso Reyes, 1927-1939», *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 41 (2015): 173-99. En esta investigación, se usa la denominación *intelectual laico* para designar a los redactores de *La Calle*.

13 Dosse, *La marcha de las ideas*, 64.

14 Karl Mannheim, «El problema de las generaciones», *Reis* 62 (1952): 216, [http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS\\_062\\_12.PDF](http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_062_12.PDF). El vínculo generacional está compuesto de la presencia de «acontecimientos que rompen la continuidad histórica y marcan un antes y un después en la vida cotidiana; y por otra, el hecho de que estas discontinuidades sean experimentadas por miembros de un grupo de edad en un punto formativo en el que el proceso de socialización no ha concluido». Carmen Leccardi y Carles Fleixa, «El concepto de generación en la teorías sobre la juventud», *Última década* 34 (2011): 17, <https://scielo.conicyt.cl/pdf/udecada/v19n34/art02.pdf>.

simplemente la circulación de las ideas, en la sociedad moderna es un proceso dinámico y creador que acepta el «principio de diferenciación» del pensamiento. Según este autor, desde la Ilustración, la opinión pública se funda en la razón, es decir, una opinión libre de prejuicios y pasiones. Es así que Chartier define a la opinión pública «[...] como la autoridad superior ante la cual deben comparecer todas las opiniones particulares —aunque sean las del rey y sus administradores— [...] la opinión pública es, al mismo tiempo, una voz que hay que escuchar y un tribunal al que hay que convencer».<sup>15</sup>

Paralelamente, se sigue la visión de Habermas sobre el espacio público como el lugar en el que se desarrolla la opinión pública, un espacio moderno de discusión que «constituye el eje de la cohesión social, de la construcción y legitimación (o deslegitimación) política. [Entonces, en la sociedad moderna la] discusión política [es] la única posibilidad de superar los conflictos sociales, gracias a la búsqueda de consensos que permitan el acuerdo y la cooperación a pesar de los disensos».<sup>16</sup> Por lo tanto, es en la opinión pública donde se suscita la deliberación de argumentos racionales sobre asuntos de interés público.

En concordancia con esta perspectiva conceptual es importante incorporar los aportes que ofrece la historia cultural, específicamente la relación entre la historia del libro y la historia de la lectura. En este sentido, *La Calle* es un impreso, un soporte material sobre el que descansa un texto que fue leído y apropiado por una comunidad lectora. Según este planteamiento, «[...] en función de las épocas y de los medios, [la] significación de un texto depende también de la manera en que es leído (en voz alta o silenciosamente, en la soledad o en compañía, en el fuero interno o en la plaza pública, etc.)».<sup>17</sup> Entonces, según Chartier y Cavallo:

---

15 Roger Chartier, *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII: Los orígenes culturales de la Revolución francesa* (Barcelona: Gedisa, 1995), 43.

16 Jordi Sopena Palomar, «El fenómeno de la opinión pública: Líneas de investigación en Europa», *Ruta: Revista Universitària de Treballs Acadèmics* 1 (2008): 6, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2662372>.

17 Roger Chartier, «Lecturas, lectores y “literaturas” populares en el Renacimiento», en *Sociedad y escritura en la Edad Moderna. La cultura como apropiación* (Ciudad de México: Instituto Mora, 1995), 148.

[...] cabe recordar que no hay texto alguno fuera del soporte que permite leerle (escucharle). Los autores no escriben libros: no, escriben textos que se transforman en objetos escritos —manuscritos, grabados y hoy informáticos— manejados de diversa manera por unos lectores de carne y hueso cuyas maneras de leer varían con arreglo a los tiempos, los lugares y los ámbitos.<sup>18</sup>

El enfoque de análisis en el que se inscribe este trabajo es la historia intelectual, que en América Latina ha empezado a ganar terreno.<sup>19</sup> Este punto de vista diverso admite un camino plural, en confluencia con otras disciplinas como la literatura, la historia y la política. Desde la historia intelectual esta investigación es novedosa al incorporar un análisis que relaciona la historia cultural y política, considerando que en el ámbito local se cuenta con pocos pero significativos trabajos sobre revistas en el marco mencionado.

Según Carlos Altamirano, la historia intelectual es un campo de investigación conformado por «recorridos marcados individualmente y a los que cada uno ha elegido o elige hacer dentro de ese sector de trabajo».<sup>20</sup> En este sentido, es un campo de investigación «abierto a las orientaciones que en varias partes del mundo [están] renovando el análisis histórico de las significaciones».<sup>21</sup> Desde este enfoque la revista, como objeto de análisis, posibilita comprender procesos políticos, sociabilidades, debates, encuentros y desencuentros de un tiempo determinado, etc. En sí misma, una revista, como soporte material, puede brindar una manera de comprender los aspectos de la vida cultural, social y política. En este marco de comprensión, *La Calle* también fue, de alguna forma, la expresión de lo que Beigel llama el «editorialismo

---

18 Guglielmo Cavallo y Roger Chartier, *Historia de la lectura en el mundo occidental* (Madrid: Taurus / Alfabeta, 2001), 20.

19 Estudios como Selnich Vivas Hurtado, coord., *Utopías móviles. Nuevos caminos para la historia intelectual* (Bogotá: Diente de León / Universidad de Antioquia, Facultad de Comunicación, 2014); el trabajo coordinado por Carlos Altamirano y Jorge Myers, *Historia de los intelectuales en América Latina* (Buenos Aires: Katz, 2008); y Granados, coord., *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: Redes, política, sociedad y cultura*.

20 Carlos Altamirano, «Sobre la historia intelectual», en *Utopías móviles*, 25.

21 *Ibíd.*, 25.

programático», que contribuyó en la concientización política de amplios sectores de la sociedad.

En el mundo social y político de finales de la década de 1950 e inicios de los 60, el surgimiento de *La Calle* abre un espacio de opinión importante en la sociedad ecuatoriana, su audiencia es principalmente la clase media urbana de Quito identificada por la vida agitada y dinámica de una ciudad en permanente transformación moderna desde inicios del siglo XX, la sensibilidad de su experiencia urbana se expresa mediante el lema de la revista: «...es en la calle donde habla todo el mundo...».

La irrupción de esta publicación semanal, editada en Quito y con una circulación que llegó a sobrepasar los diez mil ejemplares por semana, para el público lector de la capital, significó el medio de expresión y opinión preferido del asunto político, y sobre todo fue el producto periodístico e intelectual por medio del cual un amplio grupo de actores sociales, vinculados a la literatura, el periodismo, la política, la cultura, la poesía, la historia y demás lograron construirse a sí mismos como guías y referentes de opinión. Sus comentarios, artículos de opinión y editoriales se consideraron la voz de los sectores del liberalismo y del centroizquierda.

*La Calle* aparece al inicio del Gobierno socialcristiano de Camilo Ponce Enríquez, triunfador de las elecciones de 1956, que gozaba, de alguna manera, de la bonanza bananera de inicios de los 50. No obstante, al final de esta década e inicios de la de 1960, el país experimenta una transición y asiste a una crisis económica, y en el espacio político se inicia un proceso de cambios. Así, se da el fin de un período de estabilidad democrática que venía desde la presidencia de Galo Plaza Lasso (1948-1952) y el consecuente desarrollo de la agudización del conflicto social, que da inicio a la década del 60 con la presidencia de José María Velasco Ibarra (1960-1961) y su derrocamiento por un golpe militar.

Las demandas sociales y la lucha por la tierra que venía de años anteriores se ven alentadas por el influjo de la Revolución cubana y la radicalización del conflicto social generado por la crisis económica y política al cerrar la década del 50. Esta situación profundiza un importante debate político en la sociedad ecuatoriana, que gira en torno a la problemática sobre la reforma agraria, la democracia, la libertad, el manejo del Estado, la economía del país, etc. En este contexto, la

revista encamina las opiniones y debates, participa activamente de ellos, pretende ser el canal de expresión de todo tipo de opinión, tanto de liberales y conservadores como de partidos de izquierda. En la revista se plasma la acción de este grupo de intelectuales que permanentemente consolidan su rol social: formadores de opinión.

Para esta investigación, la fuente documental principal fue la colección de la revista *La Calle*, localizada en la Biblioteca Aurelio Espinoza Pólit.<sup>22</sup> Complementariamente se consultó información en otras publicaciones periódicas como *Mañana*, *El Comercio* y *Diario del Ecuador*.<sup>23</sup> Fue necesaria también la revisión bibliográfica de fuentes secundarias pertinentes para dotar a este estudio de fundamentos teóricos, información precisa y contextualización de los debates políticos de la época.

El desarrollo de esta investigación tiene tres capítulos. El primero explora la naturaleza de la revista como impreso: estructura, secciones, materialidad de la revista, temas, seudónimos, grupo editorial, auspiciantes y producción. Se articulan estos elementos con el surgimiento de *La Calle* como revista política y literaria en Quito; se presenta un acercamiento al ámbito cultural y político de una ciudad en plena transformación urbana, con la finalidad de dar cuenta del impacto que pudo haber generado la publicación en la sociedad quiteña y del país.

En el segundo capítulo se identifican a los redactores y colaboradores, haciendo hincapié en sus motivadores principales; Alejandro Carrión (1915-1992) y Pedro Jorge Vera (1914-1999). Se describe la interacción de estos intelectuales laicos como una generación de liberales, productores de un proyecto editorial colectivo, generado en torno a la sociabilidad intelectual quiteña; se destaca su participación en espacios culturales, literarios y políticos tanto a nivel nacional e internacional.

---

22 Esta colección se encuentra en la Biblioteca Aurelio Espinoza Pólit. El material está en buenas condiciones y últimamente se ha digitalizado en su totalidad. Otra colección de la revista se localiza en la biblioteca de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, que es extensa, pero con períodos de los que no hay material. Se ha revisado la colección de la revista que reposa en la biblioteca de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, que se encuentra completa en un 90 % y en buenas condiciones.

23 La revista *Mañana*, al igual que los periódicos *El Comercio* y *Diario del Ecuador*, se localizan en la hemeroteca de la biblioteca del Ministerio de Cultura y Patrimonio.

El tercer capítulo indaga los contenidos de la revista que suscitaron mayor interés, examinando brevemente algunos debates coyunturales con los cuales esta se posicionó frente a sus lectores y la opinión pública en favor del liberalismo y la izquierda. En este capítulo se presenta un breve análisis de la contribución que hizo la revista en la discusión sobre la Revolución cubana y la reforma agraria.

## CAPÍTULO PRIMERO

# REVISTA *LA CALLE*: ESTRUCTURA Y CONTEXTO POLÍTICO-CULTURAL

---

En este capítulo se examina la revista como impreso, sus condiciones de creación, estructura, producción, formato, imprenta, grupo editorial, auspiciantes, secciones y temas. Se indaga en la articulación de estos elementos con el desarrollo del ámbito cultural y político, nutrido por el influjo de la transformación urbana en el marco de la modernización en Quito, a mediados del siglo XX. Desde este punto de vista, se sitúan las condiciones materiales que posibilitaron el surgimiento de *La Calle* en relación con los complejos procesos de modernización en la ciudad.

### LA CALLE COMO IMPRESO

*La Calle* fue un impreso editado y publicado semanalmente en Quito, a partir del 4 de marzo de 1957, se constituyó como una revista de importante aceptación en la capital y en la opinión pública a nivel nacional. Si bien en su primer mes de publicación rápidamente consiguió la circulación de 7000 ejemplares, en menos de seis meses de su lanzamiento, logró superar los 10 000, por lo que se convirtió en la revista de mayor circulación entre 1957 y 1960.<sup>24</sup> Según Jorge Núñez

---

24 En el período ente 1957 y 1960, *La Calle* fue la única revista política en circulación editada en Quito, una ciudad con una población aproximada de 200 000 habitantes. Un tiraje y circulación de 10 000 revistas es muy significativo.



Sánchez, fue un medio combativo al proyecto «antilaico y neoclerical de Ponce» (1956-1960), y un «medio alternativo, que alcanzó un tiraje de 20 000 ejemplares semanales». <sup>25</sup> Al respecto, Pedro Jorge Vera, uno de sus directores, en sus memorias recuerda:

[...] aunque muy defectuoso gráficamente en su número inicial, se convertiría en el mayor éxito periodístico de la época. Al cuarto número la circulación había llegado a los 7000 ejemplares y seguíamos creciendo semana a semana, principalmente gracias al prestigio de Alejandro, por entonces el columnista más leído del país. <sup>26</sup>

Esto muestra la aceptación que tuvo en la sociedad ecuatoriana en los primeros años; sin embargo, la publicación se mantuvo con regularidad y aceptación durante la década de 1960, pero para los 70 fue disminuyendo hasta su esporádica circulación y desaparición en 1975.

La producción de una revista o de un diario impreso es un proceso que comparte características comunes: los dos informan sobre temas de actualidad y noticias, usan imágenes y gráficos para ilustrar la información en las diferentes secciones. No obstante, la revista se diferencia del diario por su periodicidad: en este caso, *La Calle* se publicó semanalmente, esto facilitó un acercamiento de la realidad con mayor detenimiento. El enfoque de la información, al final de la semana, fue un procedimiento que exigía mayor análisis, clasificación y procesamiento, y demandaba crear contenidos más específicos y abordarlos con mayor profundidad. Además, la periodicidad semanal planteaba a sus creadores la producción de una opinión más global del acontecer que aquella que proporcionaba la prensa diaria.

A diferencia del diario que abarca información heterogénea, la revista informa sobre temas específicos, enfocados en una temática puntual. En el caso de *La Calle*, su especificidad, en sus primeros números, fue presentarse como una revista *político-literaria*; sin embargo, por su posición en el espacio social y político, después de un mes de creación,

25 Jorge Núñez Sánchez, «Pedro Jorge Vera: Semblanza de un escritor comprometido», en *Pedro Jorge Vera: Cien años de un animal puro*, ed. Miguel Mora Witt (Quito: Imprenta Mariscal, 2014), 17.

26 Pedro Jorge Vera, *Gracias a la vida* (Quito: Corporación Editora Nacional —CEN—, 1998), 143.

se definió como revista específicamente política.<sup>27</sup> En el editorial de abril de 1957, se perfila con claridad la posición política de la revista:

Originalmente, al plantear LA CALLE, fue nuestra intención excluir de sus páginas el debate político, nos parecía suficiente la prensa nacional, los grandes diarios, para que ese debate se verificara, fabricando la historia en su curso, sin embargo, miles de lectores nos han escrito solicitando, en forma premiosa, «más política» en nuestras páginas. Toda publicación se debe a sus lectores. El lector ecuatoriano quiere política siempre [...] Pero como nuestro afán es el de concurrir con nuestro humilde aporte a la clarificación de la «cosa política», abrimos nuestras páginas a todas las tendencias, con libertad no limitada sino por la ley el respeto a nuestros lectores, para que el gran debate transcurra también en esta revista. [...] LA CALLE es una revista independiente. Es una tribuna abierta: en ella, el debate político puede hacerse con gran libertad, siempre que quienes lo sostengan lo realicen con altura. Hemos estado siempre en el sector democrático del pensamiento y de la acción, queremos con nuestra actitud colaborar a que nuestra patria sea el gran Ecuador democrático con el que siempre hemos soñado.<sup>28</sup>

Como se observa en esta cita, los creadores de *La Calle* rápidamente articularon su producción a las demandas de sus lectores; según este editorial, «miles de lectores» les han escrito demandando «más política» en sus páginas. En respuesta, la postura de la revista fue: «toda publicación se debe a sus lectores». Esta idea proporciona elementos claves para entender el éxito que suscitó la revista desde su creación: sintonizó rápidamente con sus lectores y se insertó plenamente en la opinión pública de la época, que si bien ya contaba con diarios importantes como *El Comercio* o *Diario del Ecuador*, el público lector buscaba un análisis más detenido del desarrollo del quehacer político y desde la propia voz de sus actores. Al realizar una publicación semanal, brindaba en sus páginas una mirada de compendio de la *cosa política* y con el tiempo cautivó al público más politizado de la sociedad quiteña y de Ecuador.

27 Wilmont Haacke plantea la especificidad de la revista política: «Su importancia política peculiar está en que desde el principio ha sido un medio de formación de la opinión, por medio del cual se dirigían y dirigen los individuos a los grupos y después, naturalmente, a través de estos, a las pluralidades». Wilmont Haacke, «Historia intelectual, cultural y social de la revista política», *Revista española de la opinión pública*, n.º 28 (1972): 72.

28 Alejandro Carrión y Pedro Jorge Vera, «Editorial», *La Calle* 6 (1957): 3.

Así, el llamado que hizo *La Calle* a todas las tendencias, efectivamente, las posicionaron como una «tribuna abierta» durante sus primeros años.

Si bien *La Calle* no llamaba directamente a la lucha política como lo hizo, entre otros, el diario *La Tierra*, alineado desde 1933 con el Partido Socialista Ecuatoriano, sí fue un espacio de opinión en el que editores y colaboradores participaron de manera activa en la reflexión sobre la política y los temas de interés nacional que generaban debate. Redactores y colaboradores escribían motivados por reafirmar valores patrios más allá de posicionamientos ideológicos partidistas, pues la defensa de la patria y la defensa nacional eran valores comunes a todas las tendencias políticas en esos años, ya que la firma en 1942 del Protocolo de Río de Janeiro<sup>29</sup> fue un hecho rechazado por gran parte de la intelectualidad y de la sociedad ecuatoriana a mediados del siglo XX.

*La Calle* fue creada y dirigida por los escritores y poetas Alejandro Carrión y Pedro Jorge Vera: el primero figuró en calidad de director durante casi toda la existencia de la revista y en ocasiones se encargó también de la gerencia; el segundo, desde la creación del medio, ocupó el cargo de subdirector durante dos años, posteriormente se convirtió en codirector; después, en el tercer año, en marzo de 1959, los dos figuraban como directores hasta la separación de Vera de la revista, en diciembre del mismo año.

Estos personajes fueron parte de las figuras más visibles de una generación de intelectuales que compartieron como experiencia común el acontecimiento político conocido como La Gloriosa, un levantamiento popular desarrollado el 28 de mayo de 1944 en Ecuador y que aglutinó a todos los sectores de la sociedad para derrocar al régimen del presidente Carlos Arroyo del Río (1893-1969), acusado de despotismo y pésimo manejo de la política internacional. Adicionalmente, fue una generación que experimentó de manera vivencial los procesos de modernización de la sociedad ecuatoriana y las transformaciones urbanas que se generaron tanto en Quito como en Guayaquil.

El grupo editorial que fue parte de esta generación estuvo conformado por Guillermo Lasso P. como gerente, Jorge E. Vivanco como

---

29 La suscripción del Protocolo de Río de Janeiro se realizó el 29 de enero de 1942, para poner fin al conflicto bélico entre Ecuador y Perú del año 1941, por diferencias limítrofes; el tratado se llamó Protocolo de Paz, Amistad y Límites de Río de Janeiro, y los países garantes fueron Estados Unidos, Argentina, Brasil y Chile.

jefe de información y Óscar Villena como representante en Guayaquil. Después de tres meses de la creación de la revista, se incorpora César Andrade Meneses en el cargo de jefe de circulación. Este grupo se fortalece con la participación de los reporteros Germán Carrión Arciniega en Quito y Rafael Arboleda como corresponsal en Buenos Aires. Guillermo Lasso P. posteriormente deja la gerencia para dirigir la Editorial Atahualpa. Este grupo es el que da continuidad a la revista durante varios años, en la edición y circulación.

Al cumplir un año, en marzo de 1958, la revista publica una reseña de su creación, el relato no tiene firma, pero se presume que el texto fue escrito por Pedro Jorge Vera, pues al contrastar la información con su libro *Gracias a la vida* (1998) se observa el relato del mismo acontecimiento. En este, se narra cómo surgió este proyecto editorial a partir de la iniciativa de los hermanos Luis y Eduardo Albán,<sup>30</sup> que plantearon la propuesta a Alejandro Carrión, quien tras un momento de vacilación aceptó el proyecto.

En sus inicios, anecdóticamente, Pedro Jorge Vera recuerda cuando su amigo Alejandro Carrión le menciona: «Al fin vamos a sacar una revista. Se llamará *La Calle* y quiero que colabores con nosotros. [A lo cual Vera replicó]. Sonreí escépticamente y le dije que sería otro proyecto más para el archivo».<sup>31</sup> Sin embargo, Vera ofrece ayudarlos. Al siguiente día, en la casa de Carrión, completan el material para el primer número, del cual Eduardo Albán será el encargado de terminarlo al cumplir los roles de «director, de armador, de corrector de pruebas, de generador y de distribuidor».<sup>32</sup> Según Vera, el primer número fue un éxito total, pues el público, al saber que es una revista dirigida por Juan Sin Cielo, el seudónimo de Alejandro Carrión, se «agotó en pocas horas».

En el relato se observa una fotografía, en la que constan los fundadores y los hermanos Luis y Eduardo Albán. Conscientes de la acogida que tuvo la revista, el equipo editorial incorporó a dos colaboradores, Jorge Vivanco y José Félix Silva; después se sumaron, entre otros, Patricio Cueva, Ramón Puertas, David Huerta, Jorge Swett, Mentor Mera,

---

30 Según la versión de Pedro Jorge Vera, los hermanos Luis y Eduardo Albán Mosquera eran empresarios teatrales en los años 50, vinculados al ámbito cultural de la época. La Calle, «Historia de *La Calle*», *La Calle* 52 (1958): 17.

31 *Ibíd.*

32 *Ibíd.*

Manuel Utreras como cronista gráfico y Alfredo Vera Arrata como redactor en Guayaquil. Antes de cumplirse el aniversario de la revista, algunos de estos colaboradores se desvincularon; Óscar Villena, por razones políticas, abandonó la revista para afiliarse al CFP.<sup>33</sup>

Foto 1. Los fundadores de *La Calle*



De izquierda a derecha: Alejandro Carrión, Pedro Jorge Vera, Guillermo Lasso y Jorge Vivanco.  
Fuente: *La Calle*, «Historia de *La Calle*», *La Calle 52* (1958): 18.

Foto 2. Los hermanos Luis y Eduardo Albán Mosquera



Fuente: *Ibíd.*

33 Concentración de Fuerzas Populares (CFP) fue un movimiento político de masas creado por Carlos Guevara Moreno en Guayaquil, fue muy importante para el triunfo electoral de José María Velasco Ibarra. Durante las décadas de 1950 y 1960, tuvo una relación conflictiva con Velasco Ibarra, pero figuraba, de manera muy importante, en la contienda política del país.

Si bien en los primeros números publicados el financiamiento de la revista estuvo a cargo de los hermanos Luis y Eduardo Albán, sus editores, Alejandro Carrión y Pedro Jorge Vera no descansaron en contactar a importantes auspiciantes para ayudar a financiar la revista a través de la publicidad. Esto debido a que para el tercer número, los hermanos Albán quedaron desfinanciados, pues «habían confiado principalmente en los ingresos de la circulación»,<sup>34</sup> que según Vera siempre eran insuficientes y llegaban lentamente. Frente a este problema de financiamiento, Vera acudió a un amigo anónimo que los apoyó económicamente, ya que los hermanos Albán, para la edición del cuarto número, habían abandonado la empresa debido a sus compromisos teatrales.

La publicidad que presentaba la revista en su mayoría fue comercial,<sup>35</sup> pero también difundía anuncios de tipo cultural, como la promoción de eventos relacionados a las actividades que llevaba adelante la Casa de la Cultura Ecuatoriana o la Universidad Central del Ecuador. La publicidad comercial fue heterogénea, entre los más destacados anuncios comerciales se observan: cigarrillos, licores, cerveza, bebidas, agencias de viaje, constructoras, venta de maquinaria industrial y agrícola, automóviles,<sup>36</sup> artículos de oficina como máquinas de escribir, venta de libros, tocadiscos, productos farmacéuticos, entre otros. Igualmente se incluyó un catálogo de teléfonos y direcciones de los más destacados abogados y estudios jurídicos de Quito y algunos de Guayaquil.

La revista fue editada e impresa en los Talleres Gráficos Minerva, que en esos años brindaba servicios de edición a tres colores, ubicada

---

34 La Calle, «Historia de *La Calle*», *La Calle* 52 (1958): 18.

35 Entre las cervezas destaca la Dorada, en licores varias marcas de ron, champaña y el güisqui Johnny Walker, aguas minerales como Güitig. Las agencias de viaje ofrecen paquetes turísticos a Europa y Estados Unidos; las constructoras anuncian proyectos de vivienda y oficinas en Quito y Guayaquil; la máquina de escribir más comercializada es la Royal Portátil-Reed & Reed, publicidad de Editorial Atahualpa; además de ofertas de cilindros de combustibles Domogas y productos de consumo masivo de La Favorita S. A. En una página, que en ocasiones se presenta a color, se observa publicidad de compañías nacionales o extranjeras de frutas, de transporte de carga, de servicios aduaneros, etc. Es un abanico de ofertas que incluyen los datos de contacto de sus oficinas en Quito y Guayaquil preferentemente; también incluye las fechas de la rifa de la Lotería de Guayaquil.

36 Venta de repuestos de automóviles y camiones de marcas: Volvo, Mercedes-Benz, Peugeot; marcas importadas y distribuidas por SICO (Sociedad Industrial y Comercial C. A.), camiones Dodge importados por Automotores Ecuatorianos S. A.

en lo que fue el casco colonial de Quito, en la calle Chile 14-40. La imprenta era de propiedad de Gustavo Izquierdo. Aquí, el grupo editorial tuvo el apoyo del regente Ñato Ortiz y de todo el personal de esos talleres, como señala Vera. No obstante, antes de cumplir un año de circulación, la revista cambió de imprenta y empezó a trabajar con la Editora Quito y el apoyo de su propietario el señor Gustavo Araujo.

Posteriormente, en 1960 cambió nuevamente de imprenta, esta vez con la Editorial Atahualpa, ubicada también en el centro de Quito, en la Av. 24 de Mayo, fue una imprenta más moderna porque ofrecía el servicio de tipografía, *offset* y fotograbado, técnicas que mejoraban la elaboración de la revista.

Como se observa en la fotografía siguiente, para la producción de *La Calle* se coordinaba el trabajo de seis departamentos: Administración y Circulación a cargo del señor Emilio Suárez, señorita Guisela Yáñez y Carlos Padilla; el de Composición liderado por el señor Marcelo Solano de la Sala y el señor Washington A. Moya Colón Iturralde; el Taller para Generar Placas, dirigido por Gustavo Villacrés; el Taller de Transporte de Placas, representado por el señor Carlos Guerrero; y el Taller *Offset*, dirigido por los maestros Félix Alvarado, Víctor Salas y el señor Luis Valdivieso. Finalmente, el acabado de la revista se realizaba en Encuadernación América, por Rafael y Jorge Larrea y sus dos ayudantes.

El diseño y formato de la revista, en el primer número, fue de 28 páginas, las siguientes tuvieron un promedio de 30-40 páginas. Su primera portada fue a color y el contenido en blanco y negro. Su costo inicial fue de 2 sucres, en 1960 su precio se elevó a 3 sucres, pero en 1963 regresó a 2, que se mantuvo por muchos años.<sup>37</sup> Quizá debido a su bajo precio pudo llegar a más de 30 000 lectores semanalmente, como se anunciaba en la misma revista.

*La Calle* se escribió a dos y tres columnas por página, y con un diseño sencillo. El uso del color estaba reservado para la portada, contraportada y muy pocos anuncios publicitarios. Se diferenciaba de los demás impresos por su formato mediano de 31,5 cm x 22 cm, que se mantuvo sin muchas

---

37 Solo en 1967 la revista se publica quincenalmente. Para el mes de marzo aparece un formato más grande y su precio es de 5 sucres (en los números de 513 a 521), pero su formato se redujo hasta llegar al inicial formato mediano de 31,5 cm x 22 cm y el valor fluctuó entre 2 y 3 sucres.

variaciones. En su diseño constan tapa y contratapa: la primera, que era la portada, generalmente incluía una imagen sobre el tema a tratar o la fotografía de los actores políticos del momento, que habían sido entrevistados o eran protagonistas de la noticia más destacada de la semana; esto la hacía más llamativa en comparación a los diarios de su época, pues incorporaba, en primera plana, fotografías o ilustraciones con color. Mientras tanto, la contratapa mostraba publicidad o, en ocasiones, una caricatura.

Foto 3. Talleres de la Editorial Atahualpa



Fuente: La Calle, «Historia de *La Calle*», *La Calle* 52 (1958): 19.

Para dar mayor realce a la noticia hacía uso de titulares polémicos en forma de interrogantes o incorporaba color al contenido de alguna noticia para diferenciarla de la mayoría de los demás. Esta situación cambió paulatinamente de acuerdo a las temporadas y la disponibilidad de la imprenta. El texto dentro de la revista se diseñaba con diferentes tipos, en el cual los encabezamientos se distinguían del texto por un



tamaño de letra mayor o por estar dentro de un recuadro más grande o acompañado de un gráfico.

En la portada y el contenido se observan páginas con elementos tipográficos diversos, desde el uso de tipos estilo *humanísticos* hasta los de estilo *moderno*, pasando por el *antiguo* (Times New Roman). En la portada consta el nombre de la revista, *LA CALLE*, como un titular centrado en la parte superior de la portada, y en algunas ocasiones, en la parte lateral izquierda. En el centro de la portada se insertaba uno o varios elementos gráficos como imágenes, fotografías o retratos, y debajo de estos los subtítulos de los contenidos principales de la revista, no más de dos o tres para no restar importancia al gráfico del recuadro central. Finalmente, en la parte superior o inferior izquierda, en un recuadro pequeño, se daba a conocer el precio de la revista y un subtítulo con un tipo de letra menor con el lema «...es en la calle donde habla todo el mundo...».

Foto 4. Portada de la revista al cumplir aniversario, en 1958



Fuente: *La Calle* 52 (1958): portada.

Foto 5. Portada de la revista número 100



Fuente: *La Calle* 100 (1959): portada.

En el reverso de la portada aparece publicidad y en la primera página se presenta el editorial junto al sumario del contenido de la revista. Después del editorial se despliega la organización interna, compuesta por secciones conformadas por elementos textuales e icónicos. Hay que tomar en cuenta que el uso de color, símbolos, imágenes o elementos tipográficos en las revistas «[...] alienta (o no) la adquisición de los mismos. Estos elementos formales [tipografía, paleta de colores, imágenes] en conjunto intentan captar la atención del lector, atraparlo, e insinúan una lectura, por lo menos, atractiva».<sup>38</sup> El heterogéneo grupo de artículos de opinión, reportajes y entrevistas alternaban con la publicidad a través de las diferentes secciones.

38 Vanina Belén Canavire, «Cuerpo del libro y cuerpo del lector: Análisis de la apropiación lectora de la literatura de autoayuda», *Perspectivas de la comunicación* 9, n.º 1 (2016): 192

Respecto a su emisión semanal, cabe mencionar que esta especificidad generó condiciones para que sus redactores y colaboradores pudieran presentar una opinión más elaborada: una mirada global de los sucesos y hechos políticos, que les permitió generar una producción periodística basada principalmente en el reportaje y la entrevista, que demandaba mayor tiempo de elaboración debido a la agenda de las personas entrevistadas. En sus páginas se observó el desarrollo la crónica, la nota informativa, la columna de opinión y el editorial.

En Ecuador las personas dedicadas a la prensa, desde finales del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX, en su mayoría realizaron sus actividades como una práctica fáctica y militante más que una profesión formal.<sup>39</sup> Los redactores de *La Calle* no fueron precisamente profesionales graduados de periodismo en la universidad, sino que la práctica periodística en los años 50 era desarrollada por otros profesionales porque no había autonomía de los campos del saber. Alejandro Carrión y Pedro Jorge Vera estudiaron Derecho.

Los productores de *La Calle* desarrollaron una práctica denominada «periodismo de opinión», perspectiva según la cual el periodista es considerado «garante de la verdad social».<sup>40</sup> Según este planteamiento *La Calle*, en Ecuador, a mediados del siglo XX, se situó entre un periodismo

---

39 Cabe mencionar que la profesionalización del periodismo se inició a mediados de los años 40, con la fundación de la Unión Nacional de Periodistas (UNP) y la creación de las «escuelas de periodismo» en 1945, en la Universidad Central y en la Universidad de Guayaquil. No obstante, la producción y la actividad de la prensa fue realizada por otros profesionales durante el siglo XX. Ver Enrique Ayala Mora, «La prensa en la historia del Ecuador: Una breve visión general», *Spondylus* (2012): 24, <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/3016>.

40 Según Natividad Abril Vargas, para el caso español este tipo de periodismo se desarrolló desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la primera mitad del XX; en él, el periodista es considerado garante de la verdad social. De acuerdo con esta autora, a mediados del siglo XX se pasó de un predominio del pensamiento denominado «profesionalista» en las actitudes y objetivos generales del ejercicio del periodismo, a una hegemonía creciente de la llamada corriente «universalista» del pensamiento profesional, de otorgarle al periodista la condición de garante de la verdad social, por lo que se le concedía privilegios e inmunidades; se pasó a la idea de que la información es un derecho universal de la ciudadanía y el periodista es un simple instrumento, un profesional cualificado, que desarrolla ese derecho del público a recibir una información imparcial. Natividad Abril Vargas, *Periodismo de opinión. Claves de la retórica periodística* (Madrid: Síntesis, 1999), 55.

de proselitismo, con claros posicionamientos ideológicos implícitos y explícitos, y un periodismo moderno que intentaba incorporar un pensamiento profesional, pero en el que subyacía todavía la «prensa de opinión».<sup>41</sup> En este sentido, los redactores de la revista fueron al mismo tiempo escritores, literatos, poetas, políticos y periodistas «garantes» de la verdad. Este hecho también evidencia el perfil poco especializado del intelectual laico de mediados del siglo XX que escribió en la revista.

En conclusión, *La Calle* fue un impreso con una estructura, de alguna forma, similar a las revistas de su época y las que la antecedieron,<sup>42</sup> pero a la vez diferente, especialmente debido a la presentación dinámica de sus contenidos, el uso de la mejor tecnología en edición que fue posible desarrollar en su época y, sobre todo, por la especificidad en temas políticos que se materializó en sus páginas de manera innovadora. Por un lado, fue un impreso limitado por las convenciones editoriales y prácticas periodísticas de su tiempo, y por otro, pensado como una producción moderna e inclusiva, y directamente inmersa en el debate político que la puso en sintonía con los cambios que vivían la ciudad y el país.

Para finalizar, es importante precisar que el seudónimo fue de uso frecuente en la prensa de la época: escribir usándolo servía para ocultar el nombre verdadero, esto garantizaba crear un personaje memorable en el público lector y de alguna manera evitar la represión del Estado.<sup>43</sup> En *La Calle*, su director Alejandro Carrión firmaba el editorial con el

---

41 José Ignacio Armentia Vizuete y José María Caminos Marcet mencionan que el periodismo de opinión «es un modelo de prensa claramente en regresión y puede considerarse una herencia de la gran prensa ideológica del primer tercio de este siglo [XX]». José Ignacio Armentia Vizuete y José María Caminos Marcet, *Fundamentos del periodismo impreso* (Barcelona: Ariel, 2002), 153.

42 Las revistas que antecedieron a *La Calle* fueron: *Comentarios del momento* (1949-1952), más conocida como *Momento*, semanario político creado por el partido CFP, fue una revista en oposición directa al Gobierno de Galo Plaza Lasso (1948-1952); otra revista fue *Verdad*, semanario socialista creado en los años 30; *Mañana* (1960-1963 y 1967-1970) fue una revista política contemporánea de *La Calle*, de hecho, su director fue Pedro Jorge Vera, quien la creó al abandonar *La Calle*; *Vistazo* fue una revista mensual creada en 1957, considerada de edición elegante y carácter cultural; *Letras del Ecuador* fue una revista literaria creada por la Casa de la Cultura Ecuatoriana, en 1945.

43 Es muy común este uso en la prensa nacional, la prensa de partidos políticos y también en las revistas. Precisamente, los directores de la revista del CFP, *Momento*,

seudónimo Juan sin Cielo<sup>44</sup> y Pedro Jorge Vera firmaba como Diablo Cojuelo.<sup>45</sup> El público lector de la revista sabía muy bien a quien correspondía cada uno. Además, solía ser una práctica común que escritores, literatos y periodistas, que usaban el seudónimo en los siglos XIX y XX para librarse de la persecución política.

## SECCIONES Y TEMAS

La revista tuvo una estructura constituida por secciones, unas fijas y otras itinerantes. Los temas recurrentes fueron fundamentalmente políticos, aunque, en menor cantidad, se incorporó otros de tipo cultural, literario y económico. La publicidad estuvo distribuida dentro de la revista en forma aleatoria, presentada paralelamente con cada sección, en la contraportada y en el anverso y reverso de la última página.

Entre 1957 y 1960, la revista publicó sus contenidos a través de 34 secciones.<sup>46</sup> También presentó como elemento estructural las entrevistas a personajes políticos y reportajes sobre temas específicos que no fueron considerados parte de una sección específica. Del total de sec-

---

fueron apresados por el gobierno por este motivo. Alfredo Albuja Galindo, *El periodismo en la dialéctica política ecuatoriana* (Quito: La Tierra, 2013), II:127.

- 44 Juan sin Cielo se debe al título de un poema de Jorge Carrera Andrade, escritor y poeta ecuatoriano.
- 45 Diablo Cojuelo era el personaje principal de la novela picaresca española *El diablo cojuelo*, de Luis Vélez de Guevara, escrita en 1641.
- 46 Las secciones fijas fueron: «Síntesis de la semana», «Cartas a mi compadre», «Estos siete días», «Este pequeño mundo», «Del cercado ajeno», «Cebiche a las 12», «Correo de brujas», «Pulso de Guayaquil», «Ventana a Guayaquil», «La centella y la nube», «El Diablo Cojuelo comenta», «Cartas a *La Calle*», «Caras y caretas», «Versos cojos», «Coplas», «La marcha de los negocios». Es necesario mencionar que las secciones fijas no fueron exactamente constantes: se dicen que son fijas, pero son relativamente fijas, pues si bien mantuvieron durante largo tiempo en la estructura básica de la revista, hubo tiempos cortos en los que no se publicaban, pero volvían a presentarse después de estos períodos de ausencia. Las secciones itinerantes, por el contrario, fueron fugases, duraron un tiempo y luego no aparecieron, solo algunas de ellas lo hicieron después de tiempos prolongados de ausencia: estas fueron «Gana de hablar», «Cartas al Alejo», «Cartas al Pedro Jorge», «Ver para creer», «El intelectual de la semana», «Tribuna política», «Mapa político», «Nuevas cartas al Ecuador», «El rostro de la semana», «Sucedió en la calle», «Diálogos con el pueblo ecuatoriano», «La feria en la plaza», «Esta bendita vida», «Ventana a la calle», «Minuto gráfico», «Así vive el pueblo ecuatoriano», «El hecho cultural de la semana», «Libros del Ecuador».

ciones, alrededor de un 52 % fueron itinerantes, es decir, aparecieron un tiempo determinado y luego desaparecieron debido a las coyunturas marcadas por el desarrollo de los acontecimientos noticiosos, políticos o culturales.

Dentro de las secciones itinerantes, algunas fluctuaron debido a la disponibilidad de tiempo y compromiso del redactor o colaborador responsable de la sección, quien se comprometía a enviar sus artículos de opinión, comentarios o notas informativas por entregas, que en el lapso de dos o tres meses finalizaba. Este hecho generó en la revista la necesidad de crear una nueva sección o ampliar el espacio para entrevistas o reportajes.

Por otro lado, las secciones fijas se mantuvieron relativamente constantes durante estos años, principalmente porque sus productores fueron los mismos directores de la revista, los redactores más cercanos o los miembros del equipo editorial. Estas constituyeron la estructura de la revista, eran permanentes durante un tiempo prolongado, aunque en ocasiones desaparecían y después volvían a aparecer. Esta conformación de secciones mantuvo un esquema sólido, en el que se repetían y presentaban los contenidos noticiosos, políticos, culturales, literarios y económicos.

Debido a sus contenidos, es posible afirmar que *La Calle* fue una revista política: alrededor de un 70 %, entre secciones fijas e itinerantes, abordaron esta temática. De las 34 secciones registradas, más de una veintena se ocuparon de temas eminentemente políticos; además, hay que considerar las entrevistas, que fueron realizadas principalmente a los actores políticos más destacados y que tomaban el pulso de la política nacional. La «cosa política», como se decía en esos años, fue el principal motivo de preocupación de los creadores de la revista y su manera de incidir en la opinión pública nacional.

Entre las secciones que trataron temas noticiosos fueron representativas las siguientes: «Síntesis de la semana» y «Estos siete días», que fueron una compilación sintetizada de las noticias más importantes de la prensa local y nacional, pero incorporando en ellas el comentario y la opinión. En «Gana de hablar» o «Cartas a mi compadre», se presentó la noticia de manera irónica y cuestionadora, se usó un lenguaje coloquial y en los hechos relatados se incorporó un enfoque de vida cotidiana.

En la sección «Este pequeño mundo», se mostraba la noticia internacional, hacía eco de la prensa mundial e informaba lo que acontecía, por ejemplo, en Estados Unidos sobre su política y economía, o publicaba notas de interés cultural o curiosidades de otros diarios o revistas del continente. También la sección «El cercado lejano» fue una reproducción panorámica de los titulares y notas rápidas de la prensa nacional como *El Comercio* o *La Nación*. Los temas de la política y los acontecimientos relevantes en Guayaquil se trataron en las secciones «Ventana a Guayaquil» o «Pulso de Guayaquil».

Se comentaba también sobre las acciones de los actores políticos más influyentes y sus posibles consecuencias en términos de unidades, posiciones o alianzas. En este análisis siempre estaba presente la figura de Velasco Ibarra, importante personaje de la política nacional, que influía directa e indirectamente en el accionar de partidos y organizaciones.

En las secciones dedicadas a la política, como «Ver para creer», «Tribuna política» o «Mapa político», los redactores presentaron un análisis de coyuntura con aventuradas proyecciones o pronósticos del desarrollo y la marcha de las decisiones del gobierno, de las organizaciones y de los partidos políticos. El tema político subyacía en la mayoría de las secciones y con mayor énfasis en las entrevistas: se conversó en repetidas ocasiones con expresidentes como Velasco Ibarra o Galo Plaza Lasso, candidatos o excandidatos presidenciales como Raúl Clemente Huerta o José María Plaza, ministros como Sixto Durán Ballén o Manuel Araujo Hidalgo, y dirigentes de partidos políticos como Pedro Saad y otros.

La sección «Nuevas cartas al Ecuador», escrita por Benjamín Carrión, fue un conjunto de veinte entregas que abordó la situación de Ecuador, a partir de una mirada que vinculaba lo nacional y continental, se ponía en reflexión los problemas de la patria en perspectiva histórica. Una vez finalizada esta entrega por parte de Benjamín Carrión, se abrió una nueva denominada «Diálogos con el pueblo ecuatoriano», en la que el líder liberal Raúl Clemente Huerta abordaba, según su óptica, los temas más importantes para Ecuador: su primer artículo fue de carácter histórico, «Iniciación del diálogo y origen de nuestra vida republicana», en el que relataba el nacimiento de la patria y el rol de Antonio José de Sucre y otros próceres de la Independencia.

«El intelectual de la semana» fue una sección que reseñaba la vida de un protagonista que, según el criterio de la revista, representaba a una

figura de renombre y reconocimiento social debido a su actividad cultural o política. Era común que estos personajes sean cercanos o afines al liberalismo o la izquierda. Por ejemplo, en la reseña de Asdrúbal de la Torre, conocido comentarista gráfico de *El Comercio*, se señalaba: «Quieteño, 30 años, hombre de izquierda, sin estar afiliado a partido alguno. Su alto espíritu y su don de gente lo ubica entre la gente de sangre liviana».<sup>47</sup>

Por otro lado, la sección «La feria en la plaza», escrita por Pedro Jorge Vera, analizaba con mayor agudeza y detenimiento la noticia más destacada o el acontecimiento que generaba mayor polémica; fue un artículo cargado de criticidad.<sup>48</sup> Mientras, la sección «El rostro de la semana» se mostraba una crónica de los eventos, congresos o publicaciones de los más importantes partidos políticos o figuras de las fuerzas políticas del país. Esta sección presentaba sugerencias y consejos al público lector sobre las opiniones o decisiones que estas figuras tomaban en materia política.

Las secciones «El hecho cultural de la semana» y «Libros del Ecuador» presentaron una nota informativa sobre eventos culturales, como conciertos musicales, presentaciones de teatro o la visita de personalidades destacadas (músicos<sup>49</sup> o compañías teatrales). La revista estaba bien enterada de las últimas novedades en este aspecto: si bien este tema no ocupaba gran número de páginas de la revista, era evidente su comprensión del mundo cultural y de las relaciones sociales que este generaba.

---

47 La Calle, «*El intelectual de la semana*», *La Calle* 6 (1957): 9.

48 Ejemplos de estos son los artículos «Palacio y miseria», una crítica al gobierno por la prioridad en construir edificaciones con urgencia para la Undécima Conferencia Panamericana sin reconocer las necesidades y carencias de la población ecuatoriana, en Pedro Jorge Vera, «Palacios y miseria», *La Calle* 137 (1959): 7; o el artículo «Indios y señoritos», en el que hace una fuerte crítica sobre los derechos y la libertad del indio ecuatoriano, a propósito de la marcha indígena que llegó a las calles de Quito esa semana, en Pedro Jorge Vera, «Indios y señoritos», *La Calle* 134 (1959): 7.

49 En la revista 17, de 1957, en la página 10, se observa una nota informativa sobre Nicanor Zabaleta, un artista español que se presentó gracias a la Sociedad Filarmonía Nacional y a la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Parte de la nota dice: «Español de San Sebastián, con sus 50 años a cuestas, Zabaleta anda por el mundo, con su siembra de música [...] En su segundo concierto coadyuvó, además, a la reanimación de nuestra Orquesta Sinfónica, que día a día se va convirtiendo en una orquesta de verdad». La Calle, «El hecho cultural de la semana», *La Calle* 17 (1957): 10.



En una página completa se podía observar el siguiente anuncio: «La Escuela de Bellas Artes inaugura en el próximo número de *LA CALLE* una muestra de los más notables pintores de Ecuador. Trabajos inéditos a todo color, carteles, etiquetas, etc.».<sup>50</sup> Anuncios de este tipo mostraban las buenas relaciones con la élite cultural y artística de Quito, en un momento en que era director de la Escuela de Bellas Artes Diógenes Paredes.<sup>51</sup>

En la sección «Libros del Ecuador», la revista promocionaba novedades sobre poesía, novelas o cuentos de destacados escritores nacionales que publicaba la Casa de la Cultura Ecuatoriana.<sup>52</sup> En estas secciones, la revista fomentó la creación literaria, de hecho, en algunas ocasiones publicó algunos cuentos cortos de autores de la Generación del 30, como Alfredo Pareja Diezcanseco o Joaquín Gallegos Lara.

Fueron interesantes los reportajes de Germán Carrión Arciniega, quien en la sección «Así vive el pueblo ecuatoriano»<sup>53</sup> mostraba escenas de la vida y la experiencia cotidiana de la gente de Quito. Desde la interpretación cultural, se relataba la historia personal de los entrevistados y su experiencia de vida en la ciudad. Este redactor, en el primer reportaje de esta sección, se preguntaba:

He aquí, pues, una tarea. Una apasionante tarea. ¿Cómo vive nuestro pueblo? Vamos a averiguarlo. Vamos de uno en uno, hasta saber cómo vive la multitud. Cómo se viste. Cómo sueña. Cómo se divierte. Cómo sufre. Cómo trabaja. En qué cree, de qué duda. Hacia dónde marcha. Qué teme. Qué ansía.<sup>54</sup>

50 La Calle, «Anuncio publicitario», *La Calle* 4 (1957): 27.

51 Fue un destacado pintor del realismo social en Ecuador, que perteneció a la generación de Eduardo Kingman, Bolívar Mena Franco, César Fainí y Alba Calderón de Gil; además, fue profesor y director de la Escuela de Bellas Artes de Quito. Los directores de la revista tuvieron buenas relaciones personales con Nicolás Kingman, otro pintor destacado de esta generación.

52 En esta sección destaca la publicidad de los libros de Benjamín Carrión y otros autores publicados por la Editorial Atahualpa, las novelas de Pedro Jorge Vera y Alejandro Carrión, cuando este publicó su obra *La espina* en Argentina, en la editorial Losada.

53 En esta sección, en el primer reportaje se entrevistó al estudiante de la Universidad Central, Jorge Boada Monge; el reporte consiste en un día en su vida, sus pasatiempos, la experiencia en la universidad, sus amigos, el barrio en el que vive, sus padres, etc. De esta misma forma es la estructura de los otros reportajes, por ejemplo, a un militar en retiro, a un estudiante que trabaja y estudia, la vida de un pintor, etc.

54 Germán Carrión Arciniegas, «El estudiante al que le va bien», *La Calle* 58 (1958): 12.

La literatura fue interpretada por *La Calle* a través de la expresión poética, a la que le dedicó una página específica para coplas o cuartetos, que hacían referencia a temas noticiosos o de política. Además, convocó a un concurso de cuento, en el que se ofreció un premio y su publicación en las páginas de la revista.

Por otra parte, se elaboraron secciones llamativas que combinaban la noticia política con el comentario picaresco e irónico. La sección «Cebiche de las 12» fue una novedad al respecto: en ella se exponía, de forma satírica, la información relacionada a la burocracia. Una muestra fueron los diálogos picarescos que gravitan sobre temas políticos, por ejemplo:

Diálogo en el Portal Municipal (Quito)

—Las elecciones del 60 se decidirán entre Velasco Ibarra y Galo Plaza.

—Y los conservadores?

—Ellos jugarán con las dos cartas.

Diálogo en La Rotonda (Guayaquil)

—Qué barbaridad! Esto ya no parece Guayaquil: las paredes, empapeladas con propaganda religiosa, todos los días, procesiones, mejor dicho, mítines religiosos...

—Culpa del Gobierno clerical de Ponce.

—No, hombre. Esto comenzó con Velasco. Mejor dicho, con Galo Plaza. Tres personas distintas y un solo Dios Verdadero.<sup>55</sup>

En esta misma línea, la sección «Correo de brujas» exponía información no oficial, considerada como rumor,<sup>56</sup> sobre cambios en la cúpula del Estado que se comentaba a baja voz, o curiosidades sobre la vida pública de ministros, cancilleres o diputados. Se ironizaba al respecto de la siguiente manera:

---

55 La Calle, «Cebiche a las 12», *La Calle* 68 (1958): 19. En estos diálogos se muestra una mirada irónica y graciosa sobre la percepción de la gente sobre estos políticos: en el primer diálogo, la evidente caída del partido conservador, pero no por ello desaparecido y sin posibilidades; y en el segundo, se expone la mirada del elector guayaquileño que observa a los candidatos con una importante carga religiosa.

56 Por ejemplo, en la nota «Consulado para producir vacantes», *La Calle* 71 (1958): 19, se dice: «Se sabe que el licenciado Renán Flores Jaramillo, diputado chiriboguita por Pichincha, elegido en la lista del Partido Conservador, irá a un consulado en algún lugar de España, para dejar sitio en el Congreso al señor don Manuel, joven hermano del joven Canciller».

CONFERENCIA Y CONFERENCISTA. Un estudiante de provincia que no se pierde ninguna conferencia por su afán de culturizarse, nos refirió que la última conferencia pronunciada por el canciller Carlos Tobar Zaldumbide, sobre «El Ecuador y el Panamericanismo» fue exactamente la misma que dicho señor pronunció el año pasado con el título de «El Panamericanismo y nosotros», y la misma también que con el título «Nuestra fe en el Panamericanismo» pronunciara el año 1956, antes de ser canciller graduado.<sup>57</sup>

El tema económico fue abordado por diferentes redactores en la sección «La marcha de los negocios», una página específica en la que se analizó temas del petróleo, exportaciones, el ferrocarril, el presupuesto nacional, la industria nacional, etc. Finalmente, las secciones de caricatura política fueron elaboradas por tres caricaturistas: Pura pose, Avispa y Claro Mirón.

Es importante destacar que la revista fue pensada con proyección nacional: aunque la mayoría de sus contenidos discurren sobre las problemáticas en Quito, no descuidó los temas relevantes de Guayaquil, Cuenca y otras ciudades.<sup>58</sup> Además, el público lector de las provincias y de la misma ciudad de Quito participaron activamente a través de la sección «Cartas a *La Calle*», que fue un canal de expresión para sus lectores. En ella se ventilaron públicamente todo tipo de temas, desde denuncias de corrupción, rectificación de información de los reportajes, hasta apoyo al gobierno, incluso se registraron debates y polémicas personales de interés público.<sup>59</sup>

La evidencia de esta participación puede constatararse a partir de varios casos: en una carta, un lector de Ayapamba (provincia de El Oro) hace un llamado de atención a los candidatos presidenciales por las carencias de su ciudad, mediante una carta publicada en esta sección, las denuncia

57 La Calle, «Correo de brujas», *La Calle* 48 (1958): 20.

58 He logrado identificar en la sección «Cartas a *La Calle*» la participación de lectores de diferentes ciudades de Ecuador, como Zaruma o Pasaje (El Oro), Otavalo (Imbabura), Guayaquil, Quito, Loja, Naranjito (Guayas), Esmeraldas, Quinindé, Guaranda, Riobamba, Tulcán, Limón Indanza (Morona Santiago), Ibarra, Cuenca, Babahoyo, Cayambe, Portoviejo, etc.

59 A partir de las características de quienes firman las cartas enviadas a la sección «Cartas a *La Calle*», se presume que es una comunidad lectora alfabetizada y con acceso a recursos culturales que les permitieron formar un criterio político respecto a las relaciones de la sociedad y el Estado.

y advierte que si se soluciona alguna de estas carencias los candidatos serán merecedores del voto. Para este fin, dirige la siguiente carta:

Le ruego dispensar que me dirija a Ud. para pedirle se digne dar cabida a la presente en la Revista que acertadamente Ud. dirige y que es elocuente expresión de la cultura nacional y formidable, Atalaya de la vanguardia de la lucha por la defensa de la libertad y los derechos ciudadanos contra la opresión y el despotismo. [...] Como *La Calle* es la revista más leída en nuestro medio, creo que todos los pre - candidatos recibirán nuestra noticia si el señor Director se digna publicarla.<sup>60</sup>

En junio de 1958, consta la recepción de una carta emitida desde Ibarra por el director del Partido Conservador, en ella se reconoce la derrota con «altura» de los dirigentes del Partido Liberal Radical y Socialista. Pero lo importante del texto es lo siguiente:

Aunque en su Revista se manifiesta que en La Calle habla todo el mundo, me he negado a creer que pueda hacerlo yo, como hombre conservador; pero de serlo así, quiero que por su intermedio haga público el agradecimiento que debe el Partido Conservador a los señores [dirigentes liberales y socialistas] para que se haga realidad inobjetable el triunfo de la lista No. 1. [...] Para estos distinguidos caballeros mi admiración. Del señor Director muy Att. f) Grato.<sup>61</sup>

Como se observa, las cartas enviadas desde distintas provincias evidencian la pluralidad y heterogeneidad que profesó la revista. Este hecho muestra la relación directa con la sociedad y la posibilidad de convertirse en un espacio en el que se dirimen los asuntos públicos y privados de la relación Estado-sociedad.

En conclusión: a partir de sus contenidos, es posible afirmar que *La Calle* fue una revista política destinada fundamentalmente a la participación activa de una opinión pública interesada en la coyuntura política. Entre los temas que más se destacan constan la defensa del laicismo, la reforma agraria, la seguridad social, temas de corrupción en instancias del Estado, el ferrocarril, la historia patria, el presupuesto del Estado, la democracia, las elecciones a la alcaldía de Quito o Guayaquil, las elecciones presidenciales, los consensos o disensos de los

---

60 Jaime Gutiérrez, «Cartas a *La Calle*», *La Calle* 47 (1958): 5.

61 *La Calle*, «Cartas a *La Calle*», *La Calle* 66 (1958): 27.

movimientos o partidos políticos, el liberalismo, la izquierda. Es decir, la revista exploró y difundió, por medio de sus secciones y entrevistas periodísticas, lo que sus directores consideraron insumo necesario para la comprensión de la política.

## CONTEXTO SOCIAL, POLÍTICO Y CULTURAL

La publicación de *La Calle* en su primera etapa transcurrió en un momento de cierre de un largo período de estabilidad democrática,<sup>62</sup> favorable a la libertad de prensa,<sup>63</sup> y el fin de un período de relativa estabilidad política y económica, impulsada por el auge de la exportación del banano y el fortalecimiento institucional del Estado, alentado por políticas desarrollistas desde el Gobierno de Galo Plaza Lasso. Fue una etapa que terminó con el golpe militar de julio de 1963, encabezado por el almirante Ramón Castro Jijón.

El surgimiento de la revista se sitúa en la frontera entre un período de estabilidad política y el advenimiento de la dictadura militar. Una fase de transición en la que se profundizó la inestabilidad política y la agudización del conflicto social, vinculado con la caída de los precios del banano y el crecimiento de la crisis económica, que es momento en el que se produce la inserción de la economía ecuatoriana en la economía mundial.

- 
- 62 Es un período de estabilidad democrática porque fue posible el desarrollo de elecciones y alternancia política. Inicia con la presidencia de Galo Plaza (1948-1952), que fomenta el desarrollismo y la modernidad de las instituciones del Estado; le sucede Velasco Ibarra (1952-1956), en su único período presidencial que completó, quien da continuidad al proyecto desarrollista de Plaza; y la presidencia de Camilo Ponce Enríquez (1956-1960) continúa con la política estatal de Velasco, de hecho, fue su ministro. A partir de 1960 se inicia una etapa de transición y crisis política que culmina momentáneamente con la dictadura militar de 1963.
- 63 El mismo Pedro Jorge Vera menciona que en el Gobierno de Camilo Ponce Enríquez hubo libertad de prensa. Al referirse al temor que se tenía de Ponce, pues cuando era ministro de Velasco ocurrió la agresión a Alejandro Carrión por los denominados «Pichirilos», Vera señala: «[...] cuando fue ministro de Gobierno, se tenía un gobierno estilo “garciano”. Inicialmente no lo fue, es justo reconocerlo. En cuanto a libertad de expresión, la prueba de que Ponce la respetó es *La Calle*, el semanario que mantuvimos Alejandro Carrión y yo durante tres años, y también *Mañana*, cuyos primeros tres meses transcurrieron bajo su gobierno». Pedro Jorge Vera, *Gracias a la vida* (Quito: CEN, 1998), 142.

Si bien el desarrollo económico se centraba en la cuenca del río Guayas por las bananeras y la exportación de otros productos tropicales, el ingreso de capitales, debido a la exportación, también dinamizó la inversión y fomentó procesos de modernización de las más grandes ciudades de Ecuador, como Quito, Cuenca o Guayaquil. Por ser la capital de la república, Quito concentró y centralizó varias instituciones del Estado, por lo que experimentó un importante desarrollo urbano<sup>64</sup> que favoreció el crecimiento de las clases medias.

Durante la década de 1950, Quito se va constituyendo como una ciudad con una vida urbana muy dinámica,<sup>65</sup> sus calles conciertan la industria, la banca pública y privada, compañías de seguros, empresas para la importación y exportación, compañías de aviación, almacenes, etc., y, por supuesto, las instituciones del Estado, la Presidencia y el Congreso Nacional. Es el escenario de una agitada vida económica, social, cultural y política, de la cual *La Calle* es parte y de alguna

---

64 Según René Vallejo, «para la década de los años 50 del siglo XX, Quito, con una población de 211 000 habitantes, se había consolidado como una urbe con un desarrollo económico dinámico, autónoma y diversificada, sustentada en la consolidación de una base industrial propia y la constitución de una base de servicios para su entorno regional agrícola y pecuario. [...] Esta consolidación de la economía quiteña se vio favorecida por la importante inversión pública —efecto del auge bananero— que se centró en la construcción de la red vial, así como en obras de infraestructura llamadas a facilitar la inversión privada en la industria y los servicios, contexto en el cual el transporte terrestre comienza a desplazar al ferrocarril y el transporte aéreo de pasajeros posibilita una mejor integración del país». René Vallejo, «Quito: Capitalidad y centralidades», *Centro-h* 2 (2008): 50, <https://www.redalyc.org/pdf/1151/115112535005.pdf>. En relación con el crecimiento de Quito y Guayaquil, asociado a los auges de economía primaria exportadora, ver Fernando Carrión y Jaime Erazo Espinoza, «La forma urbana de Quito: Una historia de centros y periferias», *Bulletin de l'Institut français études andines* 3, n.º 41 (2012): 503-22.

65 Wilson Miño señala que en los años 50 Quito fue el lugar del establecimiento de muchas empresas e industrias; dice: «Mediante el establecimiento de las más grandes industrias textiles de Ecuador, de nueve bancos privados y dos estatales, dos compañías de seguros, agencias de importación y exportación, casa de cambio, grandes almacenes, empresas metal-mecánicas, industrias químico-farmacéuticas, empresas de cigarrillos, licores, fósforos, constructoras, madera, telecomunicaciones, grandes panaderías, una planta para pasteurizar la leche... funcionan ya las Cámaras de Agricultura de la Primera Zona, la Cámara de Comercio de Quito y la Cámara de Industrias de Pichincha». Wilson Miño, citado en Vallejo, «Quito: Capitalidad y centralidades», 50.

manera canalizadora de ideas y del pensamiento de quienes generaron estas transformaciones en unos casos y de quienes experimentaron estos procesos.

No fue casual, por ello, que el nombre que adquiere la revista es la manifestación de un momento de auge y crecimiento urbano de Quito, un ambiente político y cultural muy activo. Su primer editorial es muy sugestivo al respecto:

[...] una revista ecuatoriana, para los ecuatorianos, destinada a reflejar la vida de la capital del Ecuador, hemos escogido como nombre y como símbolo la calle, donde transcurre la vida, veloz como el tiempo y como él variable, imprevisible, siempre igual a sí misma y siempre diferente. «La Calle» no viene a servir a ninguna tendencia, ni a combatir por ninguna causa. Viene, simple y llanamente, a reflejar la vida de la ciudad y a dar a sus habitantes lectura variada, interesante, nerviosa, llena del pulso vibrante de la vida.<sup>66</sup>

En su primer editorial, la revista se presenta al público lector como un producto cultural destinado a una audiencia urbana y capitalina. Desde su creación define una característica: reflejar la vida de la ciudad. Entonces, ¿cuál es el pulso vibrante de la vida en esta ciudad? Según este primer número, y como se constata en las secciones de la revista, la vibrante vida de Quito se muestra a través de uno de sus matices más dinámicos: la actividad política, de la cual *La Calle* fue a la vez un producto y en gran medida un actor político, inscrito en lo que precisa Hernán Ibarra como una «reconfiguración del espacio político e intelectual»,<sup>67</sup> que en el ámbito específicamente político da lugar a nuevas corrientes de pensamiento, como el pensamiento de izquierda, anclado en estos años en el liberalismo y la influencia generada en buena medida por el triunfo de la Revolución cubana.

En esos años, el contexto editorial estuvo conformado por la presencia de periódicos de circulación diaria en Quito, como *El Comercio*, fundado en 1906, que fue el portavoz de los sectores conservadores modernizantes y liberales moderados. Otro diario de gran circulación, perteneciente a la prensa comercial, fue *Diario del Ecuador* (1957-1962):

66 Alejandro Carrión, «Editorial», *La Calle* 1 (1957): 3.

67 Ibarra, «*La Calle y Mañana*», 74.

sus redactores, como menciona Albuja Galindo, fueron los mismos redactores del desaparecido diario *El Sol* (1952-1954). También circulaban los diarios *El Universo*, *El Telégrafo* y *La Nación*, que según Hernán Ibarra fueron de «circulación restringida en Quito». <sup>68</sup> Por el Partido Socialista y el Partido Comunista circuló el diario *La Tierra* (segunda etapa: 1945-1960) y el semanario *El Pueblo* (desde 1950), respectivamente. También existía *Combate* (desde 1953), diario de la agrupación de extrema derecha ARNE (Acción Revolucionaria Nacionalista Ecuatoriana).

Durante la primera mitad del siglo XX y buena parte de los años 50 y 60, «el debate se dio fundamentalmente en los medios de prensa y en la legislatura entre los ideólogos del laicismo, que eran liberales, socialistas y comunistas, y los defensores del tradicionalismo católico, miembros del clero y dirigentes conservadores». <sup>69</sup> Bajo estas condiciones aparece la revista *La Calle*, que logra una valiosa aceptación del público capitalino. Según Ayala Mora, *Momento* y *La Calle* fueron «[...] revistas políticas que alentaban y protagonizaban los principales conflictos. Explotaron mucho el escándalo y la oposición a los gobiernos». <sup>70</sup>

Según Alfredo Albuja Galindo en su libro *El periodismo en la dialéctica política ecuatoriana* (2013), *La Calle* fue parte de las cuatro revistas políticas más importantes, junto con *Comentarios del momento*, *Mañana* y *Nueva*, que surgen en el país a mediados del siglo XX. La primera, una revista creada por el CFP, fue una producción guayaquileña impulsada por el líder de este movimiento político Carlos Guevara Moreno. *Momento* combatió arduamente al Gobierno de Galo Plaza Lasso (1948-1952) y sus aliados, tuvo siempre en la mira de sus comentarios a la derecha. Además, con lenguaje virulento criticó a comunistas y socialistas que participaron en gobiernos de turno. *Momento* duró de 1949 a 1952

68 Hernán Ibarra, «Conflictos rurales, violencia y opinión pública en los años cincuenta», en *Transiciones y rupturas: Ecuador en la segunda mitad del siglo XX*, coord. Felipe Burbano de Lara (Quito: FLACSO Ecuador / Ministerio de Cultura, 2010), 415, <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/122524-opac>.

69 Ayala Mora, «La prensa en la historia del Ecuador: Una breve visión general»: 24.

70 *Ibíd.*, 23. *Momento* es la abreviación de *Comentarios del momento*, una revista política creada por el CFP (1949-1952).



debido a que su motivador principal, Guevara Moreno, tuvo que salir del país.

*Mañana* nació de la ruptura del concejo editorial de *La Calle*, en la que Pedro Jorge Vera y otros colaboradores disienten con Alejandro Carrión sobre las tensiones provocadas por las elecciones de 1960, en las que se enfrentaron las candidaturas de Galo Plaza Lasso contra el binomio Antonio Parra-Benjamín Carrión. Frente a esa disyuntiva, una fracción importante de colaboradores y redactores junto a Vera abandonan *La Calle* para apoyar a Benjamín Carrión. Fue una ruptura generada por discrepancias de orden ideológico y de postura política. *Mañana* tomó una postura de izquierda más radical.

Por otro lado, la revista mensual *Vistazo* apareció en Guayaquil en 1957 y fue muy leída en Quito. Era una publicación que presentó temas de orden cultural y tenía un aspecto más moderno, tratando temas diversos como el arte, el paisajismo ecuatoriano, siempre con ímpetu nacionalista. Adicionalmente a estas revistas, también estaba presente, en el ámbito cultural y literario, la revista *Letras del Ecuador*, que fue publicada en Quito por la Casa de la Cultura Ecuatoriana, desde 1945, y que circula hasta la actualidad.

Con lo expuesto, se evidencia que entre 1957 y 1960 *La Calle* fue una revista única en su tipo en Quito, no tuvo dificultades en disputar la comunidad de lectores con otras revistas. La revista *Momento* ya había desaparecido en 1952 y durante toda la década del 50 no hay registro del surgimiento de revista política alguna. En este contexto era de esperarse su gran éxito y acogida en 1957. Sin embargo, esta gran aceptación se mantuvo solo tres años, pues su propio grupo editorial terminó rompiéndose para dar origen a *Mañana*, una revista política con la cual, a partir de 1960, disputó la opinión pública frente a una comunidad de lectores dividida. Como bien señala Ibarra, estas revistas políticas estuvieron sujetas a los «condicionamientos que impusieron los ciclos de la política ecuatoriana»<sup>71</sup> y una señal de ello fue este fraccionamiento.

Respecto al momento en el que aparece *La Calle*, es necesario comprender que al iniciar la década del 60 se produjo un cambio en las *prácticas y subjetividades* en el orden cultural y político en Ecuador. Ocurrió una modificación de los valores generados por el indigenismo y el

71 Ibarra, «*La Calle y Mañana*», 59.

realismo social<sup>72</sup> de los años 30. En efecto, a finales de los 50 se profundizó un proceso de modernización capitalista que se había inaugurado a principios del siglo XX, asociado a un cambio en la perspectiva de la intelectualidad, que se expresó en un modo diferente de pensar y actuar desde los 60 en adelante.

Es decir, la revista se situó en el tránsito de la «pequeña gran nación» o «nación mestiza», gestada desde los años 40 y 50, que fomentaba la voluntad nacionalista de «volver a tener patria» a un modo de pensamiento y sensibilidad de clase media radical, con nuevas propuestas estéticas, políticas y literarias,<sup>73</sup> inspiradas en la revolución como horizonte de pensamiento. Un momento en que, según Rafael Polo, «se cuestionó la tarea del intelectual dictaminada por Carrión, de ¡volver a tener patria! Y se desplazó a la noción del intelectual comprometido con la revolución como único vehículo de construir la nación».<sup>74</sup>

---

72 Los valores estéticos, literarios y éticos producidos por la Generación del 30, e institucionalizado a través de las políticas culturales emitidas desde la Casa de la Cultura en los años 40, experimentan una modificación. Valores propios del ideario liberal y que también tenían postulados marxistas se redefinen, atravesados por una nueva realidad, la necesidad de la revolución socialista inspirada por la Revolución cubana.

73 Según Rafael Polo, es el nacimiento de una nueva intelectualidad a partir de la emergencia tzántzica y la nueva generación de intelectuales que surgen en la década de los 60.

74 Polo, *La crítica y sus objetos*, 42. Además, los años 60 son el espacio temporal en el que la generación intelectual contemporánea de Benjamín Carrión fue cuestionada, y con ello, el ideal de nación elaborado por esta, ideal gestado por un «abatimiento moral» provocado por la derrota militar con el Perú y la disminución del territorio nacional a raíz de la cuestionada firma del Protocolo de Río de Janeiro en 1942. A partir de este «abatimiento moral», Benjamín Carrión postula el ideal de «volver a tener patria». Este ideal permanece vigente casi sin ningún cuestionamiento hasta la década del 60, cuando según Iván Carvajal «[...] para los jóvenes intelectuales, la nación, a partir de su contenido popular, debía transformar las relaciones sociales, y para ello, había que impulsar una nueva revolución de independencia. La cultura debía afirmar su contenido, democrático, popular, nacional y antiimperialista». Y para ello «fue necesario inventar algo a la sombra del humanismo existencialista y el marxismo, en oposición a la tradición ilustrada y romántica de los antecesores». En este sentido, Carvajal señala que, «junto a Cueva, la mayoría de jóvenes de izquierda de los años 60 y de inicios de los 70 se mueven entre la desmitificación de la historia patria y su reinención: primero lo harán los poetas (Vinueza), luego vendrán las nuevas versiones de la historiografía, en los inicios de los 70 (Agustín Cueva, Alejandro Moreano, Fernando Velasco,

La joven intelectualidad de clase media y ciudadina se manifiesta dando surgimiento al grupo literario y contracultural llamado los tzántzicos,<sup>75</sup> que fue parte de esos cambios de la intelectualidad quiteña a inicios de los 60, una nueva generación inspirada en la revolución y el antiimperialismo. Una descripción de esos años destaca:

los tzántzicos, quienes, a la par que pretendían cometer parricidio reduciendo la cabeza de venerables personajes de la cultura ecuatoriana que habían impuesto unas formas que eran menester derribar, haciendo todo esfuerzo posible para atraer la atención de sus contemporáneos con inteligentes devaneos intelectuales. Una galería de arte implantada en un café de moda en pleno centro histórico de la ciudad, a pocos pasos de las oficinas presidenciales, alojó durante mucho tiempo a estos inconformes, a sus simpatizantes y a cuanto curioso podía caer por allí.<sup>76</sup>

Esta nueva generación de intelectuales, así como la vieja generación, tuvieron la experiencia de una ciudad en tensión, un Quito abigarrado entre la modernidad y la tradición. Tanto los nuevos intelectuales comprometidos, la generación del 60, como los viejos intelectuales laicos y liberales del 40 y 50, compartieron este proceso desde distintos sitios temporales. Aunque las dos generaciones comparten la experiencia de la misma ciudad, la generación del 60 se separa de las formas culturales y estéticas tradicionales que en buena medida seguía conservando la generación precedente, la del intelectual laico que creó *La Calle*.

La revista fue depositaria de este escenario cultural y literario, portadora de la sensibilidad de intelectuales que percibieron la configuración

---

Jaime Galarza, entre otros). Iván Carvajal, «¿Volver a tener patria?», en *La cuadratura del círculo. Cuatro ensayos sobre la cultura ecuatoriana*, ed. Fernando Albán (Quito: Corporación Editora Orogenia, 2006), 236 y 246.

75 El movimiento tzántzico surgió de un grupo de artistas e intelectuales que cuestionaron las formas culturales y literarias tradicionales hasta entonces de la sociedad quiteña. A través de revistas literarias y la militancia política, se dieron a conocer por su nombre debido al ritual amazónico de reducir cabezas; según la tradición shuar, *tsantza* significa el arte de reducir cabezas enemigas para luego exhibirlas como símbolo de victoria. Algunos de los integrantes de este movimiento son: Ulises Estrella, Marco Muñoz, Raúl Arias, Simón Corral, Rafael Larrea, Marco Velasco, Iván Carvajal, Agustín Cueva, Fernando Tinajero, Alejandro Moreano, Abdón Ubidia, entre otros.

76 Irving Iván Zapater, *Quito, los sesenta. Fotografía de Luis Mejía* (Quito: Consejo Nacional de Cultura, 2008), 12.

y transformación física y cultural de la ciudad, un proceso que estaba en marcha desde principios de siglo XX en Quito. Un camino de modernización y progreso urbano que no solo implicaba cambios en los espacios urbanos de la ciudad, sino que también significó la presencia de «[...] una realidad en transición, en la que paulatinamente valores y elementos modernos empezaban a ejercer una influencia de mayor rango».<sup>77</sup>

Es decir, una ciudad en la que si bien sus elementos modernos eran predominantes, sus formas y espacios de sociabilidad tradicionales subyacentes coexistían y se reproducían al mismo tiempo de manera imperceptible.<sup>78</sup> Como sugiere Schorske, en su estudio sobre Viena a finales del siglo XIX, una ciudad sujeta a transformaciones urbanas, en la que la construcción de parques, monumentos, avenidas y edificios, fue de alguna forma el reflejo de la confluencia entre valores modernos y tradicionales. El autor señala que la burguesía liberal moderna no solo fue portadora de la cultura y valores de modernidad, sino que también se apropia de la «sensibilidad estética, sensual, pero

---

77 Guillermo Bustos, «Quito en la transición: Actores colectivos e identidades culturales urbanas (1920-1950)», en *Enfoques y estudios históricos: Quito a través de la historia*, Paúl Aguilar et al. (Quito: Municipio de Quito / Consejería de Obras Públicas y Transporte, Junta de Andalucía, 1992), 185, [https://www.academia.edu/6653583/Quito\\_en\\_la\\_transici%C3%B3n\\_actores\\_colectivos\\_e\\_identidades\\_culturales\\_urbanas\\_1920\\_50](https://www.academia.edu/6653583/Quito_en_la_transici%C3%B3n_actores_colectivos_e_identidades_culturales_urbanas_1920_50). El autor plantea que, en el marco de una sociedad capitalista como la quiteña de mediados del siglo XX, la ciudad fue el resultado de *prácticas* en el espacio urbano que reformularon la «representación subjetiva de la comunidad urbana», dando lugar a la constitución de nuevos actores colectivos inscritos en procesos de modernización. En este sentido las identidades culturales urbanas de los nuevos actores se sintetizan, por ejemplo, en la compleja y antagónica figura del chulla quiteño, resultado del «conflicto étnico» generado por la crisis económica y la migración interna que experimentó Quito durante la primera mitad del siglo XX.

78 Ana María Goetchel señala al respecto: «[...] Quito, hacia las décadas del 30 y 50, [tuvo un] momento de tránsito de una sociedad tradicional, de tipo patriarcal, en el que imperaba un sistema de castas a una sociedad más “moderna”. Se trata de un proceso abigarrado y complejo en donde lo tradicional se mezcla (y en muchas ocasiones le sirve de soporte) a lo moderno y viceversa». Ana María Goetschel, «Hegemonía y sociedad (Quito: 1930-1950)», en *Ciudades de los Andes: Visión histórica y contemporánea*, comp. Eduardo Kingman Garcés (Quito: Ciudad, 1992), 319, [https://biblio.flacsoandes.edu.ec/shared/biblio\\_view.php?bibid=5714&tab=opac](https://biblio.flacsoandes.edu.ec/shared/biblio_view.php?bibid=5714&tab=opac).

secularizada, distorsionada y muy individualizada»<sup>79</sup> de la cultura aristocrática preexistente.

Al finalizar los años 50, se cierra una primera etapa de modernización que desde inicios del siglo XX había impulsado el mejoramiento de servicios básicos y la infraestructura de la ciudad en el marco del reordenamiento urbano, que, para los años 40 y 50, adquirió características planificadas a partir del Plan Regulador de Quito.<sup>80</sup> Adicionalmente, se inaugura otra etapa de modernización impulsada por las políticas estatales de tipo industrial conocida como ISI (industrialización por sustitución de importaciones). No obstante, la ciudad siguió conservando los elementos tradicionales en su vida cotidiana; al respecto afirma Goetschel:

El tipo de «modernización conservadora» que se generaba en esos años suponía el desarrollo de distintas estrategias de control y consenso, cuyas posibilidades reales estaban dadas en las propias relaciones sociales en donde lo étnico y lo clasista, lo secular y lo clerical, lo público y lo privado, si bien tendrían a diferenciarse, marchaban en muchos casos juntos.<sup>81</sup>

En este contexto de cambio en la ciudad, *La Calle* irrumpe con importante éxito, quizás porque condensó en sus páginas estas contradicciones, propias de la ciudad, con las cuales el público lector se identificó: de alguna manera, la revista representaba las experiencias de la vida cotidiana en Quito. En ese sentido, vivió esa transformación en la medida que sus contenidos fueron una posible respuesta a las dudas generadas por los consensos y disensos en el orden urbano, secular,

---

79 Carl Schorske, *La Viena de fin de siglo. Política y cultura* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2011), 35. El autor plantea el rol ambiguo que desempeñó la burguesía liberal vienesa en las transformaciones urbanas de ese país, a finales del siglo XIX, una condición de valores modernos que no abandonaron «por completo la veta moralista y científica de la cultura del imperio y la ley». Esta sensibilidad barroca se expresa en la construcción de una ciudad que se transforma de forma moderna y pujante a partir de valores que se asimilan a la cultura tradicional y aristocrática.

80 Fue un plan de desarrollo urbano elaborado en 1943, por el arquitecto de origen uruguayo Jones Odriozola, con el objetivo de establecer cambios en los usos del espacio desde un enfoque moderno, por el cual Quito se organizó en barrios definidos con base en las categorías según su ubicación: residencial al norte, barrios medios y obreros al sur de la ciudad.

81 Goetschel, «Hegemonía y sociedad», 345.

clerical, público o privado, derivado de la «modernización conservadora» en Quito.

*La Calle* evidencia en sus contenidos la expresión de las problemáticas urbanas y cotidianas de aquellos años, visibilizó una sociedad quiteña atravesada por el influjo de nuevas formas recreativas «como el cinematógrafo, el teatro y el hipódromo, junto al aparecimiento de bares y cabarés. De igual manera, [...] asiste al remozamiento de la cantina e íntimamente vinculada a ella, la afirmación de la llamada música nacional, sobre todo el pasillo».<sup>82</sup>

Sin duda, para editores y colaboradores de *La Calle* estos espacios de sociabilidad<sup>83</sup> en la ciudad propiciaron relaciones dinámicas entre lo público y lo privado, posibilitándoles la elaboración de productos cercanos, actuales y atractivos a sus lectores, con los cuales compartían, en gran medida, una identidad urbana de pertenencia.

La revista se convirtió en el objeto cultural portador de las contradicciones y ambigüedades de Quito. Su éxito en la comunidad lectora de clase media se debió precisamente a un juego dual entre la búsqueda

---

82 Manuel Espinosa, *Mestizaje, cholificación y blanqueamiento en Quito: Primera mitad del siglo XX* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador (UASB-E) / CEN / Abya-Yala, 2003), 77, <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/224>.

83 Respecto a la cantina como un espacio de sociabilidad frecuentado por los redactores de *La Calle*, el pintor Nicolás Kingman recuerda: «Pese a todo, la cantina, en su humildad, en su enorme contraste con los elegantes salones, reducto habitual de la burguesía, constituyó una especie de modesto cenáculo donde el intelectual quiteño (por nación o por adopción), pudo dar rienda suelta a sus inquietudes, ensueños y esperanzas. Fue el centro de sus angustias y desilusiones, pero también centro vital creativo, porque de ahí, de ese platicar, de esas desordenadas charlas y coloquios, surgieron infinidad de iniciativas y realizaciones en la literatura, el arte y el periodismo. Revistas humorísticas como *Caricatura*, *Zumbambico*, *No sea hueso*; (políticas como *La Calle*); literarias como *SEA* y la *Revista del Mar Pacífico*, nacieron “entre trago y trago”, en el hueco del figón que dio cobijo, antes de desaparecer para siempre, a por lo menos dos generaciones de escritores y artistas. La cantina sucumbió junto con la arcaica ciudad de antaño, quedó como un recuerdo nostálgico, como símbolo de un pasado imborrable, siempre añorado». Nicolás Kingman, «Elegía de la taberna urbana», en *Centro Histórico de Quito. Sociedad y espacio urbano*, César Albornoz et al. (Quito: Municipio de Quito / Consejería de Obras Públicas y Transporte, Junta de Andalucía, 1990), 170, [https://ws147.juntadeandalucia.es/obraspublicasyvivienda/publicaciones/04%20COOPERACION%20INTERNACIONAL/quito\\_02\\_%20centro%20historico\\_sociedad/quito\\_02.pdf](https://ws147.juntadeandalucia.es/obraspublicasyvivienda/publicaciones/04%20COOPERACION%20INTERNACIONAL/quito_02_%20centro%20historico_sociedad/quito_02.pdf).

de contenidos modernos y la subyacente presencia de formas tradicionales de vivir la ciudad y sus cambios. Desde las prácticas intelectuales de sus redactores, se conjugan las distintas maneras de hacer y concebir la política y las acciones específicas para producir un proyecto editorial de alcance nacional. *La Calle*, inscrita en su contexto social, cultural, urbano y político, dibuja de manera encubierta formas tradicionales presentes en la experiencia de una ciudad moderna, plasmando concretamente en sus páginas la sensibilidad de sus habitantes y de una época.

## CAPÍTULO SEGUNDO

# DIRECTORES, COLABORADORES Y SOCIABILIDAD INTELECTUAL

---

En este capítulo se describe la trayectoria de las principales figuras que gestaron *La Calle* y se explican las condiciones que hicieron de la revista el espacio principal de encuentro-desencuentro y vida cotidiana de estos intelectuales en Quito, a mediados del siglo XX. La primera parte describe el reconocimiento intelectual de sus directores, Alejandro Carrión y Pedro Jorge Vera, como elemento favorable en la configuración de una revista exitosa y de prestigio. Enseguida se examinan las relaciones que construyeron en el ámbito político, social, cultural y literario en la ciudad. A la luz de estos condicionamientos y con ayuda de la noción *sociabilidad intelectual*, se tejen las interacciones de estos intelectuales laicos, en la producción de un proyecto editorial colectivo.

### DIRECTORES Y COLABORADORES DE *LA CALLE*

*La Calle* fue creada por un grupo de intelectuales laicos a mediados de los 50. Nacidos en la primera y segunda década del siglo XX, su generación compartió y participó de experiencias comunes en varios acontecimientos de los años 40 y 50. Fue común para ellos vivir en un espacio político dividido entre liberales y conservadores: el



levantamiento popular del 28 de mayo de 1944 conocido como La Gloriosa, la acción de los primeros partidos de izquierda en Ecuador y la presencia de Velasco Ibarra, una figura política populista que gravitó en la política ecuatoriana desde los años 30 hasta los años 60.

Los intelectuales de *La Calle* fueron personajes vinculados a la producción literaria y la vida política. Con un promedio de edad entre 40 y 45 años decidieron fundar la revista en 1957, cuando ya habían alcanzado una importante trayectoria intelectual y política. El núcleo editorial estuvo conformado por dos figuras muy conocidas en esos años: Alejandro Carrión (1915-1992) y Pedro Jorge Vera (1914-1999). Otros redactores fueron Jorge Vivanco (1917-2016), Óscar Llerena, Ramón Puertas, Germán Carrión Arciniegas, José Félix Silva y Rafael Arboleada, responsables de un importante número de entrevistas y reportajes.

Debido al reconocimiento intelectual ganado años anteriores por sus directores, la revista logró rápidamente posicionarse en el espacio político con un importante prestigio nacional e internacional, y una rápida aceptación en la sociedad quiteña y ecuatoriana. En la década del 50, Alejandro Carrión y Pedro Jorge Vera eran connotadas figuras públicas con una destacada trayectoria intelectual. Como bien sugiere Aimer Granados, la visibilidad pública es fundamental en la construcción del intelectual en el siglo XX, su éxito radicaba en la proyección mediática de su nombre. Al referirse al «intelectual en transición» de los años 20, señala:

Uno de los aspectos más importantes que coadyuvó en la estructuración social y cultural del «intelectual en transición» [entre 1927-1939] es su visibilidad pública, entre ciertos sectores vinculados con la cultura en sentido amplio y, en ocasiones, en el poder político, e incluso con sectores de clase media. Efectivamente, este actor social se convierte en una figura pública en la medida en que su audiencia se multiplica y ramifica hacia diferentes sectores de clase. De cierta manera es un hombre mediático.<sup>84</sup>

Desde esta mirada, los intelectuales de *La Calle*, sus directores específicamente, ya gozaban de visibilidad pública: desde la década de 1940 fueron destacados columnistas en importantes diarios del país, su visibilidad pública también estuvo inmersa en las diferentes actividades de

---

84 Granados, «La emergencia del intelectual», 181.

tipo cultural, literaria y política del país.<sup>85</sup> Los directores pertenecieron a una generación de escritores, poetas y narradores que, según Martha Rodríguez, se diferenciaba de la del 30 por un «realismo más abierto» que se enfrentaba a «la reconfiguración de los *espacios sociales* en Quito y Guayaquil [...] en plan de desentrañar el sentido de la modernidad que trastoca de manera radical sus ciudades».<sup>86</sup> La autora señala que es una generación que no ha gozado de la crítica literaria como lo fue la del 30 y posteriormente la emergencia de los tzántzicos a partir de la década de 1960. Vistos de esta manera, Carrión y Vera son parte de un grupo de escritores, según Diego Araujo, que estaban «relegados a una suerte de limbo (el nombre para designarlos sugiere un *no-lugar*. “Generación de transición”) o simplemente descalificados, sin mayor análisis».<sup>87</sup>

No obstante, retomando el análisis de Rodríguez, es importante mencionar que los narradores de la década del 50, en su dimensión literaria, son una generación que problematizó la «vida cotidiana en las ciudades y pequeños pueblos que sentían el embate de una modernidad, modesta sí, pero no poco devastadora».<sup>88</sup> En esta perspectiva, la producción intelectual de Carrión y Vera fue portadora de una sensibilidad y subjetividad de clase media, que vivió de cerca la experiencia urbana y el surgimiento de una temprana modernidad en Quito y Guayaquil.

Si bien Alejandro Carrión nació en Loja y Pedro Jorge Vera en Guayaquil, durante varias temporadas en los años 30 y 40 viajaron a Quito

---

85 Desde los años 40, Alejandro Carrión escribía una columna política diaria en diario *El Universo* con el seudónimo Juan sin Cielo; entre 1945 y 1950, participó de la creación de la revista *Letras del Ecuador* de la recién creada Casa de la Cultura Ecuatoriana. Por otro lado, Pedro Jorge Vera también escribió como columnista en *El Telégrafo* y *Diario del Ecuador* durante los años 30; además, colaboraba con *Letras del Ecuador* y fue secretario de la Asamblea Nacional en 1945. Carrión también firmaba con los seudónimos Jhon Doe, Juan Nadie y Fulano de Tal. Alejandro Carrión, *Gana de hablar* (Quito: Banco Central del Ecuador, 1988), 13.

86 Rodríguez, «Narradores ecuatorianos», 4. Este autor menciona que es una generación que publicó sus obras entre 1945 y 1962, con las que Vera y Carrión fueron reconocidos durante las décadas de 1950 y 1960.

87 *Ibíd.*, 7. La autora menciona que, según el criterio de Diego Araujo, esta posición de *limbo* es una clave de análisis usada por este autor, en la que sitúa a los narradores del 50 como puente entre los del 30 y los del 70. Diego Araujo, «Panorama de la novela ecuatoriana de los últimos años», *Cultura: Revista del Banco Central del Ecuador* 3 (1979): 18.

88 Rodríguez, «Narradores ecuatorianos», 14.

para realizar sus estudios; en la década de 1950 decidieron radicarse en la ciudad. Su educación fue moderna y laica, constituida por valores liberales que desde los años 20 el Estado había masificado a través del sistema educativo.

Alejandro Carrión se graduó en el Instituto Nacional Mejía de Quito y Vera estudió en el Colegio Vicente Rocafuerte de Guayaquil: instituciones que fueron símbolo de la educación laica en las dos ciudades más grandes y en vías de modernización del país. Además, los dos ingresaron a la Universidad Central del Ecuador a estudiar Derecho, la carrera liberal de ese entonces. Según Milton Luna Tamayo, «lo nacional-patrio, lo secular y lo laico y el pensamiento educativo liberador serían los componentes que la educación estatal ha incorporado a la cultura de la clase media, y con los cuales operan otros elementos del pensamiento de la época». <sup>89</sup>

Estos intelectuales fueron el resultado de la educación laica, portadores del ideario liberal, de valores cívicos y patrios que enarbolaban el progreso como destino de la humanidad. A partir de este ideal y como intelectuales laicos, elaboraron una forma de pensamiento racional y crítico al régimen conservador y clerical. Los valores liberales fueron los puntales ideológicos con los cuales emprendieron la defensa de la libertad de expresión, de la democracia y lo nacional patrio. Participaron de la opinión pública para confrontar la amenaza, de lo que ellos creían era el poder conservador de las élites clericales y aristocráticas que habían gobernado el país. La revista fue, en parte, el producto periodístico y el medio con el que emprendieron esta lucha.

En los años 50, en el contexto internacional de la Guerra Fría, los intelectuales laicos de *La Calle* compartían una inclinación y simpatía con el pensamiento socialista, que para ellos «representaba [...] la necesidad de una revolución de tipo nacional». <sup>90</sup> Comulgaban con una línea de pensamiento *socialista* que, para varios sectores de la intelectualidad

89 Milton Luna Tamayo, «Historia y sociedad: El rol del Estado y de las clases medias», en *Historia de las literaturas del Ecuador*, vol. 5, coord. Jorge Dávila Vásquez (Quito: UASB-E / CEN, 2002), 37.

90 En un artículo publicado en *La Calle*, denominado «Los partidos de izquierda», se hace un balance del surgimiento del socialismo, el comunismo y su rol en la política nacional; se dice que el socialismo es «mirado con respeto» y sus filas la integra «la clase media (intelectuales, estudiantes, artesanos) [además el partido]

más radical del liberalismo, según Milton Luna, era «[...] la moda intelectual de la *intelligentsia* de la clase media en aquellos tiempos». <sup>91</sup> Su origen familiar —Alejandro Carrión, hijo de Adela Aguirre y José Miguel Carrión Mora, profesor universitario y diputado. Y Pedro Jorge Vera, hijo de una familia guayaquileña, su padre, el abogado Alfredo Vera Benavides, fue fiscal de la Corte Superior— les otorgó el acceso a la cultura letrada que les hizo portadores de un significativo capital cultural, <sup>92</sup> favorable a este tipo de corriente de pensamiento en esos años.

En diario *El Universo*, Alejandro Carrión mantuvo una columna muy conocida, «Esta vida de Quito», que firmaba con el seudónimo Juan sin Cielo, la cual le hizo muy famoso en *La Calle*. A sus 27 años, escribió en el diario socialista *La Tierra*, desde 1942 hasta 1948, y en *El Sol* en 1950, creado y dirigido por su tío paterno Benjamín Carrión. Según Carlos Luis Mussó, se recuerda a Alejandro Carrión como «el primer director de la editorial de la recién creada Casa de la Cultura Ecuatoriana y como fundador de la hoy legendaria *Letras del Ecuador*». <sup>93</sup>

Desde 1934, Carrión se destacó por su producción poética, entre estas *Poemas de un portero* (1934), escrito cuando era estudiante de secundaria; <sup>94</sup> *Luz del nuevo paisaje* (1937); *Aquí España nuestra* (1938), producto de la sensibilidad del poeta frente a los acontecimientos de la Guerra

---

llegó a tener una real influencia entre el pueblo en general». Andrés Peña, «Los partidos de izquierda», *La Calle* 41 (1957): 8.

91 Luna Tamayo, «Historia y sociedad», 38.

92 Según el sociólogo Pierre Bourdieu, en el espacio social los agentes ingresan en una lucha por legitimación y dominación dentro de un campo social específico. El campo literario, político o intelectual son campos de poder en los cuales los agentes poseedores de *capital social* y *capital cultural* tienen mayor éxito en la disputa por el poder del campo social. Según este autor, el capital cultural es la «monopolización total o parcial de los recursos simbólicos, religión, filosofía, arte, ciencia, a través de la monopolización de los instrumentos de apropiación de esos recursos (escritura, lectura y otras técnicas de desciframiento), a partir de allí conservadas en textos y no en la memoria». Pierre Bourdieu, *El sentido práctico* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2007), 201.

93 Carlos Luis Mussó, «Prólogo», en Alejandro Carrión, *Alejandro Carrión, poesía completa* (Quito: Familia Carrión Eguiguren / Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2010), 7.

94 Alejandro Carrión, en el Instituto Nacional Mejía de Quito, ganó en 1933 el premio de poesía con «Luz de nuevo paisaje». Alejandro Carrión, *Poesía: Primera jornada (1932-1957)* (Quito: Banco Central del Ecuador, 1983), 8.

Civil Española, la cual, según Mussó, fue «otra aventura editorial que mantuvo con Pedro Jorge Vera (*Cuadernos del Mar Pacífico*)»;<sup>95</sup> *Canto de la soledad y el deseo* (1945); *Tiniebla* (1947), publicada en Bogotá por la Universidad Nacional. También se observa una importante producción en otros géneros literarios, como la novela, cuento y relato:<sup>96</sup> *La manzana dañada* (1948), *El ocioso de Faenza* (1957) y *La espina* (1959), publicada en Buenos Aires y ganadora del concurso de novela Losada.

Posteriormente, una vez creada *La Calle*, recibió el premio María Moors Cabot de la Universidad de Columbia, Nueva York, en 1961, por su investigación sobre la poesía quiteña del siglo XVIII; además, se le otorgó el Premio Leopoldo Alas en España, por una antología de narrativa en 1969; en 1973 fue nombrado director de la biblioteca de la Organización de Estados Americanos (OEA) y finalmente en Ecuador recibió el Premio Eugenio Espejo en 1987.

La trayectoria intelectual de Carrión, con seguridad, repercutió en el prestigio de *La Calle* como revista política, sobre todo en los primeros años en los que colaboró con el guayaquileño Pedro Jorge Vera, que también contaba ya con una importante producción literaria. Vera llegó a Quito en 1934, donde se radicó definitivamente en 1954. Inició su labor periodística escribiendo para algunos diarios de la época, como *El Telégrafo* y *Diario del Ecuador*. En 1937 fue miembro del Sindicato de Escritores y Artistas. Después, fundó *La Calle* junto a Carrión, en la que firmaba con el seudónimo Diablo Cojuelo.<sup>97</sup>

Desde su juventud, Vera fue amigo de conocidos escritores de la generación del 30, como Joaquín Gallegos Lara y Alfredo Pareja Diezcanseco; colaboró en 1945 con la revista *Letras del Ecuador*. Entre su obra literaria se destaca: *Nuevo itinerario* (1937), libro de poesía; *El dios de la selva* (1941), obra de teatro estrenada en Chile; *La guamoteña*, publicada en México; *Los animales puros*, novela publicada en Buenos Aires en 1946 y reeditada en 1957 por la Casa de la Cultura Ecuatoriana,

95 Mussó, «Prólogo», 9.

96 Su relato «Pangola» consta en la *Antología del relato ecuatoriano* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana / Biblioteca del Convenio Andrés Bello, 1973); además, su novela *La espina* fue parte de la Colección Clásicos Ariel n.º 82, dirigida por Hernán Rodríguez Castelo.

97 También usó Don Segundo Sombra, Georges Ferdinand Tapage y Andrés Peña, inspirado en un personaje de una novela de Ángel F. Rojas.

entidad que también publicó *Hamlet resuelve su duda*. En 1953 ganó el Premio Nacional de Relato José de la Cuadra y publicó la obra *Luto eterno*. En 1962 terminó su novela *La semilla estéril*, en los años 60 y 80 su producción novelística incrementó con obras como *El pueblo soy yo*, *Las familias y los años*, *Por la plata baila el perro*, *Cuentos puros*, entre otras. En 1971 ganó la Bienal de Novela organizada por la Casa de la Cultura Ecuatoriana con *Tiempo de muñecas* y en 1991 recibió el premio Eugenio Espejo.

En la vida de estos intelectuales, la producción literaria fue su carta de presentación frente a la sociedad quiteña; a partir de este reconocimiento se entiende el éxito de *La Calle*, una revista novedosa tanto por sus contenidos políticos y de coyuntura, como por sus editores, figuras muy conocidas y aceptadas en el mundo intelectual. Si bien Carrión y Vera no coincidieron en su formación educativa, desde su encuentro en Quito se consolidó su amistad y trabajo intelectual. En una entrevista póstuma de 2014, Vera recuerda a Carrión así:

—Pedro Jorge Vera: [...] la vida en Quito era una maravilla [...]. Con Carlos Guevara, Carnero, Alejandro Carrión, todos esos; era una...

—Galo Mora Witt: ¿A Carrión, ahí lo conociste?

—Pedro Jorge Vera: Yo ya lo conocía antes. Pero ahí era una intimidad... Vivíamos... Toda la vida era maravillosa.<sup>98</sup>

Más adelante, en el desarrollo de esta conversación, Galo Mora Witt le pregunta si conoció a Alejandro mediante Benjamín Carrión,<sup>99</sup> que era tío paterno de Alejandro, y Vera responde:

—Pedro Jorge Vera: [...] A Alejandro lo conocí por los Kingman, lo conocí en Guayaquil, ligeramente. Y, después, cuando viene a estar un tiempo en Quito ya lo conocí. Lo conocí bebiendo, porque bebíamos con una frecuencia... Y después ya, cuando vivimos juntos prácticamente, aquí en La Alameda, en casa de los Cadena Ampudia, los dueños de los cines.

—Galo Mora Witt: De él dicen... [...] era un tipo de una chispa...

98 Esteban Poblete Oña, ed., *Conversaciones: Pedro Jorge Vera y Galo Mora Witt* (Quito: s. e., 2014), 76.

99 Benjamín Carrión (1897-1979) fue un destacado intelectual, político, diplomático y promotor cultural ecuatoriano. Fundó la Casa de la Cultura Ecuatoriana en 1944.

—Pedro Jorge Vera: ¡Carajo!... Era un hombre extraordinariamente... Con sentido del humor, simpático. Con él fuimos hermanos, ¿no? En todo sentido, hasta el año 60. Yo lo llevé a trabajar a la Asamblea Constituyente como Pro-Secretario. Fue una amistad... de veinte años, por lo menos.

—Galo Mora Witt: Tú dices que, prácticamente, vivían juntos.

—Pedro Jorge Vera: No en el mismo cuarto; pero si en el mismo edificio.<sup>100</sup>

Esta fuerte amistad durante la juventud da cuenta no solo de un encuentro intelectual, que denota coincidencias políticas y culturales, sino que también expresa el desarrollo de relaciones privadas de la vida cotidiana y la experiencia urbana en Quito. La creación de *La Calle* amplió las redes sociales e intelectuales de estos escritores, inmersas en una sociabilidad de tertulia y de vida cotidiana de años anteriores. Sus relaciones no solo se construyeron en cuanto a gustos literarios y afinidad intelectual: sus vidas fueron un entramado de encuentros y desencuentros personales, culturales y políticos.

Según Pedro Jorge Vera, cuando crearon la revista pronto quedaron desfinanciados; entre otras estrategias, buscaron incorporar a su proyecto a personas conocidas, prácticamente amigos de su mundo intelectual que más allá de cualidades profesionales (que evidentemente las tenían), la amistad predominaba en la conformación de proyectos editoriales como *La Calle*. En esos momentos de crisis, Vera relata que el puesto de gerencia de la revista fue una oferta por casualidad y por amistad principalmente:

Esa misma tarde, yendo con Alejandro Carrión hacia la imprenta, encontramos a Guillermo Lasso en el portal del Palacio Arzobispal. Le ofrecimos la gerencia de nuestra aventura y desde entonces fuimos cuatro los que seguimos en ella. Pronto tuvimos valiosos colaboradores, gratuitos al comienzo, luego con honorarios: Mentor Mera, Ramón Puertas, Patricio Cueva, David Huerta, Óscar Villena, Alfredo Vera Arrata, Jorge Swett, César Andrade, para citar solo quienes nos ayudaron en forma regular.<sup>101</sup>

Los redactores de *La Calle* fueron paralelamente intelectuales modernos y actores sociales de su tiempo. Es decir, sujetos modernos, productores de un pensamiento *objetivo* y *razonado*, pero también herederos de

100 Poblete Oña, *Conversaciones*, 116.

101 La Calle, «Historia de *La Calle*», *La Calle* 52 (1958): 18.

una tradición, en la que reproducían relaciones sociales y profesionales, atravesadas por un acumulado cultural heredado. Una muestra de ello son las decisiones que tomaban, motivadas por acciones poco objetivas o racionales como otorgar la gerencia de su proyecto editorial a un *amigo*, de forma casual.

Su procedencia de clase media les permitió el acceso a redes sociales y culturales, vínculos sociales que se reforzaron mediante la producción literaria. Dichas interacciones no fueron exclusivamente intelectuales, pues el germen de estas redes sociales fue de orden afectivo y personal. La construcción de su intelectualidad es una suerte de encuentro entre prácticas intelectuales modernas en lo público y prácticas cotidianas de afecto en lo privado.

Si bien no fueron actores políticos directos, la revista que crearon fue el espacio de encuentro, el lugar o *institución* intelectual con el cual desarrollaron su pensamiento y ampliaron sus redes intelectuales<sup>102</sup> y relaciones sociales, que a su vez marcaron la acción pública y privada siempre atravesada por la política. En otras palabras, los dos principales redactores de *La Calle* desarrollaron, en forma paralela, una producción periodística objetiva y una práctica cotidiana que implicó un encuentro entre formas de acción intelectual modernas y tradicionales.

Muchos reportajes, entrevistas y artículos de opinión de *La Calle* fueron escritos por el grupo editorial principal de la revista, redactores permanentes como Juan sin Cielo (Carrión), Diablo Cojuelo (Vera), Óscar Villena, Jorge Vivanco, Ramón Puertas, José Félix Silva, Rafael Arboleda Fernández (reportero en Buenos Aires), Guillermo Lasso y Germán Carrión Arciniega, y otras columnas de opinión, comentarios y entregas especiales fueron realizadas por invitados, conocidos como «colaboradores».<sup>103</sup> El perfil de estos fue heterogéneo, entre ellos había escritores, políticos, figuras del mundo cultural y periodistas.<sup>104</sup>

---

102 Es importante mencionar que en este estudio no se utiliza el concepto red intelectual, porque las características de las relaciones sociales de estos intelectuales coinciden con la interpretación de *sociabilidad intelectual*, por tanto, el uso del primer concepto es contingente.

103 Ver el anexo 1 al final de este trabajo. Los nombres y seudónimos de quienes escriben los artículos de opinión superan los cien.

104 Los más destacados y conocidos fueron: Ángel F. Rojas, José María Plaza, Galo Plaza Lasso, Luis Maldonado Tamayo, Enrique Garcés, Jorge Enrique Adoum,



*La Calle* fue un gran esfuerzo periodístico por incorporar múltiples voces a la opinión pública, de modo que se constituyó en un elemento catalizador del flujo de ideas compartido entre los miembros del grupo editorial y sus colaboradores. Esta amplia participación le significó a la revista, durante sus primeros años, la simpatía y aceptación de sus lectores, principalmente un público lector politizado y de clase media que se sentía identificado con los personajes que escribían en la revista. En sintonía con esta sensibilidad, en los primeros meses de su publicación transmitió el siguiente mensaje:

LA CALLE se ha insinuado como tribuna del pensamiento libre abierta a la expresión de todas las opiniones que se subordinan a los límites de lo razonable y lo decente. Así lo ha demostrado prácticamente en el desfile de hombres y de ideas de todos los Partidos a través de sus páginas llenas de interés. Nosotros que alguna intervención hemos tenido en la vida política ecuatoriana, si como periodistas, si como militantes activos de un Partido organizado, y que disintimos honradamente de ciertos planteamientos sugeridos por Redactores de esta Revista, algo tenemos que decir en estas columnas brindadas a los ciudadanos de buena voluntad, para contribuir al despojamiento del nebuloso panorama político nacional.<sup>105</sup>

La revista se preciaba de ser una «tribuna del pensamiento libre» de todas las opiniones, proyectó en su comunidad lectora y la opinión pública una imagen plural y diferente. En esta perspectiva, se posicionó como el *lugar* donde se desarrollaba la «abierta discusión» y la «verdad», como se puede observar:

La actitud de nuestra revista, abierta a la expresión de todos los criterios políticos, sin ningún sectarismo, ha causado sorpresa y aún confusión en muchos de nuestros amigos y lectores. Conocida como es nuestra posición política, se esperaba que en estas páginas no tuviesen cabida los que piensan en diferente forma. Tal había sido siempre el proceder de los órganos del pensamiento escrito: aquí, solamente los nuestros, ¡fuera todos aquellos

---

doctor Manuel María Borrero, Benjamín Carrión, César Dávila Andrade, Enrique Gil Gilbert, Enrique Huerta, Gonzalo Oleas, Raúl Clemente Huerta, Alfredo Pérez Guerrero, Pedro Saad, Camilo Ponce Enríquez, Alfredo Vera, Pío Jaramillo Alvarado, Manuel Araujo Hidalgo, Rafael Galarza Arízaga, Francisco Chiriboga, Alfredo Pareja Diezcanseco, entre otros.

105 Rafael Galarza Arízaga, «Debate sobre la unidad anticonservadora», *La Calle* 17 (1957): 8.

que piensan de otro modo! El daño que tal exclusivismo ha hecho a la vida nacional ha sido enorme [...] Nosotros hemos creído que bien pueden estas páginas ser el vehículo de una democrática y abierta discusión de los ecuatorianos, sobre los problemas que a todos los afectan. [...] existen otros criterios, y de su cotejo y conocimiento mucho de útil y benéfico puede venir para la Patria [...] «Es en la calle donde habla todo el mundo». Y es hablando cómo se entiende la gente y cómo se establecen los hechos, las realidades y la verdad. A ellos aspiramos a contribuir, con una actitud realmente diferente de todas las que hasta aquí se ha adoptado.<sup>106</sup>

Este llamado a todos los «criterios políticos» tuvo una importante respuesta del público lector en Quito y gran parte de Ecuador, de modo que los esfuerzos de sus redactores por incorporar la opinión de diversos actores políticos y sociales en sus páginas fue permanente. La lista de nombres entre redactores y colaboradores que publicaron en *La Calle* sobrepasó la centena,<sup>107</sup> sin contar la gran cantidad de seudónimos usados y las cartas que recibía cada semana. Con la incorporación de esta gran comunidad de lectores-redactores a nivel nacional e internacional, la revista buscó proyectar una imagen amplia, plural y democrática.

La incorporación de diversos criterios políticos abrió el espacio a un gran número de colaboradores: por señalar algunos casos, destacan las entrevistas a los principales actores políticos del momento, que fueron primicias periodísticas, como las realizadas en Guayaquil por Óscar Villena a Raúl Clemente Huerta, líder máximo del liberalismo y candidato a la presidencia en las elecciones de 1956, que perdió apretadamente según se denuncia en la época, por un fraude que favoreció a Camilo Ponce Enríquez.

Las entrevistas dirigidas a figuras políticas del momento, sin duda, posicionaron desde el inicio la popularidad de la revista, como la hecha al expresidente de Ecuador, Carlos Alberto Arroyo del Río, derrocado en la revolución de 1944, conocida como La Gloriosa; a Carlos Guevara Moreno, dirigente del movimiento de masas CFP; o las realizadas

---

106 La Calle, «Editorial», *La Calle* 11 (1957): 3.

107 Ver la lista de nombres de redactores, colaboradores y seudónimos en el anexo 1. Es importante mencionar que se logró identificar los seudónimos solo de algunos de los redactores, hay casos en que cada redactor usaba varios seudónimos y otros fueron imposibles de identificar, pues algunos aparecieron ocasionalmente y sin ninguna referencia o especificación.

por Rafael Arboleda a José María Velasco Ibarra, que vivía en Buenos Aires.

Algunos de los colaboradores fueron José María Plaza, candidato a la vicepresidencia por el Frente Democrático en las elecciones de 1956, él escribió algunos artículos de opinión sobre política y que fueron polémicos.<sup>108</sup> Escribió como colaborador el expresidente de la república el doctor Manuel María Borrero,<sup>109</sup> con una entrega de artículos sobre política e historia. En algunas ocasiones, colaboró también J. J. Pino de Ycaza<sup>110</sup> en la entrega «Trastienda de la historia», sobre temas de historia nacional. Un importante colaborador fue Benjamín Carrión, quien empezó publicando artículos de opinión sobre cultura y política, que posteriormente dieron paso a la serie por entregas «Cartas al Ecuador».

---

108 José María Plaza abrió una polémica con el presidente de la república Camilo Ponce Enríquez (1956-1960), con un artículo de opinión denominado «Contestación a una pregunta demagógica», en respuesta a una pregunta publicada por *La Calle*, en la que Ponce se dirige al director de *Diario del Ecuador*, Eduardo Borja Illescas, para agradecerle por los editoriales que favorecen al gobierno. En la carta, de manera irónica y desafiante, en alusión a los «inevitables inconformes», suponemos que se refiere entre otros a los miembros del Frente Democrático y también a José María Plaza, a quienes pregunta: «¿con qué tipo de gobierno americano quisieran que se sustituya el actual?». Frente a esta interrogante, Plaza responde señalando que la carta es una muestra de «puerilidad demagógica» y la denuncia de «provocativa»; al responder esta pregunta, Plaza abre un debate público con el presidente de Ecuador sobre la democracia. Un artículo muy sugestivo de Plaza se tituló «Lo mejor y lo peor. Balance de un año del régimen conservador».

109 El doctor Manuel María Borrero (1873-1975) fue presidente de Ecuador en 1938 y un prestigioso político liberal, escribió algunos artículos de opinión sobre temas de política y del Estado en perspectiva histórica, pueden citarse los siguientes: «El derecho a la vida bajo los gobiernos conservadores», «De ayer y hoy: Rocafuerte y Velasco Ibarra frente al poder judicial», «La rebelión de Velasco ante la Corte Suprema» y «Los vicios del sufragio», que se publicó en varias entregas, entre otros.

110 J. J. Pino de Ycaza fue un escritor y poeta guayaquileño, profesor de Historia y Literatura en Guayaquil en los años 40; en esa ciudad fue concejal por el movimiento político de masas CFP, liderado por Carlos Guevara Moreno, su amigo. Publicó algunos artículos sobre historia patria en la entrega «Trastienda de la historia», algunos de ellos fueron: «Las mujeres que amó el libertador», «El gran amor del general Urbina» y «Las musas de las revoluciones guayaquileñas».

## SOCIABILIDAD INTELECTUAL

De acuerdo a la noción de *sociabilidad* planteada por Maurice Agulhon, esta se entiende como «la historia conjunta de la vida cotidiana» y consiste en la «aparición de asociaciones voluntarias (el partido, el club, [podría ser una revista] por oposición a la familia, el taller, el estado) cada vez más numerosas y diversificadas, y, por otro lado, en el paso del estadio informal [...] al estadio formal».<sup>111</sup> En este sentido, la sociabilidad intelectual da cuenta de los elementos que configuran la articulación de la vida cotidiana —estado informal—, con un tipo de asociación voluntaria —estado formal—, situada en torno a conexiones y relaciones provocadas por la revista. Es así que *La Calle* se constituye en un espacio de interacción social y un escenario mediante el cual se desarrolló una sociabilidad intelectual articulada entre la vida cotidiana de los directores y redactores y las relaciones con diversos miembros del mundo editorial, periodístico y cultural.

En esta perspectiva, desde *La Calle* se desarrolló una activa sociabilidad intelectual con la prensa de su época y con otras revistas a nivel continental. De hecho, los vínculos con grupos intelectuales provenientes de la prensa nacional y fuera del país sucedieron antes de 1957, porque Carrión y Vera fueron, desde los años 30, columnistas de importantes diarios de Ecuador.

Carrión y Vera desarrollaron una sociabilidad intelectual a través de su actividad literaria, periodística y política previa al surgimiento de *La Calle*, pero es a partir de esta, como *lugar* privilegiado de sociabilidad, como menciona Beatriz Sarlo, donde ampliaron sus relaciones de «fuerza, poder y prestigio». En esa medida, la revista fue el espacio ideal de sociabilidad intelectual.

---

111 Maurice Agulhon, *El círculo burgués* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2009), 38-9. El autor observa que a partir del *club* en el caso inglés o *círculo* en el caso francés, se gesta el principio de la sociabilidad burguesa. Es decir, según Agulhon, «el círculo fue la forma típica de la sociabilidad burguesa en Francia durante la primera mitad del siglo XIX». Dado que en esta investigación no se aborda el *círculo* o *club* para dar cuenta de la sociabilidad, es pertinente aclarar que su especificidad radica, si se quiere, en mirar a la revista como el principio de la sociabilidad intelectual de un grupo específico vinculado a *La Calle*, entendida como una *asociación voluntaria* de intelectuales liberales y de izquierda, a mediados del siglo XX en Ecuador.

En la Declaración Episcopal, publicada en *El Comercio* el 19 de abril de 1959, se prohibía la lectura de *La Calle*, en respuesta a varias críticas que esta realizó a la Iglesia católica por la llegada de curas extranjeros y la reestructuración de las diócesis en el país, que dejaban al clero nacional en condiciones subordinadas. Parte de la Declaración Episcopal señalaba:

[...] queda prohibida por la Autoridad Eclesiástica a todos los fieles católicos de la República, comprar, leer, repartir o conservar la revista *La Calle*, su infracción en el caso de lectura de algún breve trozo, admite materia leve. Pero una lectura completa y repetida, no puede excusarse de pecado grave.<sup>112</sup>

Frente a esta situación, *La Calle* recibió el apoyo del rector de la Universidad Central del Ecuador, Alfredo Pérez Guerrero, el presidente de la FEUE, Marco Herrera, otros columnistas de diarios como *El Universo*, *El Comercio*, *El Telégrafo*, *La Nación*, *La Prensa*, *Últimas Noticias*, *La Tierra*, entre otros, quienes en sus editoriales se pronunciaron en respaldo a la revista, en favor de la libertad de expresión y en rechazo a las declaraciones oficiales de la Iglesia católica de Ecuador. Lo importante de este hecho no es solo el apoyo de la prensa laica del país, sino cómo esta acción puso en evidencia la gran aceptación de la publicación en la prensa nacional y las relaciones intelectuales que sus redactores lograron mantener con sus directores y redactores.

Estas relaciones de sociabilidad no solo sucedieron dentro de Ecuador, también se produjeron con la prensa y revistas de otros países. La siguiente fotografía da cuenta de estos vínculos intelectuales: en ella se observa a representantes de la revista cubana *Bohemia* de visita por las oficinas de *La Calle*; la imagen lleva el título «*Bohemia en La Calle*» y se acompaña con la siguiente leyenda: «Luis Ortega y Enrique Martínez, redactores de *Bohemia*, visitaron nuestra redacción. Aquí aparecen, junto al subdirector, Pedro Jorge Vera; el jefe de redacción, G. Carrión Arciniegas, y el doctor Ricardo Cornejo y Joel Cevallos, que los acompañan».

---

112 *La Calle*, «Los obispos han violado la Constitución y las leyes», *La Calle* 111 (1959): 6.

Foto 6. *Bohemia en La Calle*



Fuente: La Calle, «*Bohemia en La Calle*», *La Calle* 73 (1958): 27.

También establecieron relaciones con la revista *La Calle* de Colombia,<sup>113</sup> semanario político creado por intelectuales liberales en septiembre de 1957. De ella publicaron algunos reportajes, entre ellos «El despertar de América», en apoyo al movimiento cubano 26 de Julio, liderado por Fidel Castro; el artículo escrito por el periodista colombiano Iván López Botero «Cómo se preparan Los Bogotazos...»; el reportaje «El clero y la política», con el que dan cuenta de la afinidad ideológica liberal y anticlerical compartida entre los intelectuales de *La Calle*-Bogotá y *La Calle*-Quito.

Otra revista de la cual publicaron artículos de coyuntura internacional fue *Cuadernos americanos*, del Centro de Investigaciones sobre

---

113 *La Calle* de Colombia fue un semanario político creado el 20 de septiembre de 1957, por una renovada generación de liberales que fundaron el MRL (Movimiento Revolucionario Liberal): sus creadores fueron Álvaro Uribe Rueda y Alfonso López Michelsen, miembros de las filas del partido liberal y opositores al Frente Nacional, según Giovanni Molano Cruz. Además, según César Ayala Diago, algunos activistas de esta nueva generación de liberales, impulsados por nuevas preocupaciones literarias, políticas y filosóficas vividas en el exterior, específicamente Europa, regresaron a Colombia y junto a intelectuales que «se habían quedado en el país sin entrometerse en los avatares de la política, en su mayoría, optaron por la tertulia, la bohemia, el mundo de los libros, de las revistas y de los periódicos. *La Calle* se convirtió en su punto de encuentro». César Augusto Ayala Diago, «El origen del MRL (1957-1960) y su conversión en disidencia radical del liberalismo colombiano», *Anuario colombiano de historia social y de la cultura* 22 (1995): 96. Ver también Giovanni Molano Cruz, «La acción política bajo el Frente Nacional», *Revista colombiana de sociología* 2, n.º II (1995): 59-88.

América Latina y el Caribe, un espacio académico creado por la Universidad Nacional Autónoma de México en 1942. *La Calle* reprodujo el artículo denominado «Latinoamérica en el proceso actual del mundo», escrito por Vicente Sáenz, en un momento en que se debatía en Ecuador la pertinencia de la realización de la XI Conferencia Interamericana de 1960, de la cual Quito sería posible sede del evento. Sobre este mismo tema, *La Calle* publicó artículos de opinión de la revista venezolana *Élite*, como «Así anda América, en 1960 la OEA se reunirá sobre una plataforma de miserias», escrito por su jefe de redacción, el periodista Julio César Martínez.

A propósito de las revueltas en Guayaquil protagonizadas por estudiantes en rechazo al presidente Camilo Ponce Enríquez, *La Calle* reprodujo el artículo «No solo en Guayaquil hay delincuencia juvenil», de la revista *Visión* de Nueva York, en el que señalaba:

Nota de la redacción.- El último número de la revista neoyorkina VISION trae un serio estudio sobre la delincuencia juvenil en el mundo, que reproducimos con el propósito de explicar —aunque sea parcialmente— el fenómeno aparecido en Guayaquil que coincide con el descontento y el rencor de la gran ciudad hacia el Gobierno social-cristiano.<sup>114</sup>

Los redactores de *La Calle* buscaron tejer vínculos periodísticos, intelectuales y culturales con revistas de Cuba, México, Venezuela, Colombia y Estado Unidos. Si bien con algunas tuvieron afinidad ideológica, con otras simplemente reprodujeron contenidos de interés. Sin embargo, lo importante fue su decisión permanente por construir y mantener este tipo de relaciones, que repercutía positivamente al prestigio de *La Calle* y permitía a sus redactores afianzar encuentros y vínculos profesionales. Sus directores estuvieron siempre atentos con lo que sucedía con la prensa de Colombia: cuando reabrió diario *El Tiempo* de Bogotá, *La Calle* se pronunció a favor de su reaparición y expresó el siguiente mensaje:

Fecha de gloria para América esta en que el gran diario de los hombres libres, que vosotros conducís, ha vuelto en plenitud de su derecho, a circular, llevando al mundo la buena nueva de Colombia reemprende la ruta de la

---

114 *La Calle*, «No solo Guayaquil tiene delincuentes juveniles», *La Calle* 136 (1959): 10.

vida democrática, en que alcanzó cimas ejemplares, siendo espejo y orgullo del Continente de Bolívar [...] celebramos de corazón vuestro regreso.<sup>115</sup>

Para los redactores de la revista no solo fue suficiente mantener una buena relación con la prensa nacional y revistas internacionales, sino también estar presentes en los eventos culturales e intelectuales que se realizaban en Quito y Guayaquil. Por ello no fue extraño ver a representantes de la revista frecuentar reuniones y encuentros con las figuras de la cultura y la diplomacia.

La revista frecuentaba eventos de la élite intelectual, lugares donde afianzaron sus relaciones de cultura, política y amistad. La concurrencia a este tipo de eventos fue para los redactores de *La Calle* el espacio de socialización con la *alta cultura*. Esta actividad se observa en estas tres fotografías: la primera muestra la recepción de la revista entre funcionarios del Estado, específicamente los miembros del gabinete ministerial; la siguiente da cuenta de la presencia de *La Calle* en un evento en la embajada de Venezuela; la tercera muestra la participación de Alfredo Vera Arrata, representante de *La Calle* en Guayaquil, en un encuentro cultural. La revista publicó una nota al respecto en la sección «Cámara viajera».

Foto 7. El gabinete lee y se comenta ávidamente *La Calle*



«Estaban reunidos el ministro de OO. PP., Durán Ballén, el de Gobierno doctor Merlo, el de Educación, doctor Baquerizo Maldonado (de espaldas) y el de Fomento, Cordovez, cubierto por el anterior».

Fuente: La Calle, «La Cámara Viajera», *La Calle* 70 (1958): 5.

115 La Calle, «La reparación de *El Tiempo* de Bogotá. Mensaje de *La Calle* a sus directores», *La Calle* 13 (1957): 13



Foto 8. Unidad nacional



«En los jardines de la embajada de Venezuela, departe cordialmente guelos y gibelinos, entre otras personas, el ministro de Gobierno, doctor Jorge Merlo, el jefe de Estado Mayor, general Bolívar Pico, nuestro gerente y nuestro subdirector, el doctor Guillermo Lasso y el señor Pedro Jorge Vera, respectivamente».

Fuente: La Calle, «La Cámara Viajera», *La Calle 70* (1958): 5.

Foto 9. Asisten a este importante acto cultural...



«Asisten a este importante acto cultural [exposición de murales del pintor Humberto Moré en Guayaquil] los señores Atahualpa Chávez Gonzales, presidente de la Cámara de Comercio; el doctor Julio Pimientel Carbo, decano de la Facultad de Filosofía y Letras; Alberto Martínez (Zala-caína), representante de *El Universo*; Alfredo Vera Arrata de *La Calle*; Alberto Borges, crítico de arte; Luis Hidalgo, Arturo Serrano y Fernando Cazón Vera; entre otros».

Fuente: La Calle, «La Cámara Viajera», *La Calle 70* (1958): 5.

Por otro lado, la vida intelectual de quienes produjeron *La Calle* no se desarrolló solamente en la actividad pública: sus directores Vera y Carrión fueron parte del heterogéneo círculo intelectual de mediados del siglo XX en Ecuador, su vida privada deja ver esta faceta. Vera confiesa que sus amigos de toda la vida fueron cuatro de las figuras más importantes de la cultura, la poesía y el arte ecuatoriano. En una conversación señala:

el amigo es simplemente una relación... es el amor casi —digamos— puro. Yo tengo algunos amigos así: Benjamín Carrión [...] fue un amor de discípulo a maestro [...] Luego Jorge Enrique Adoum, con quien tuvimos una pelea —yo me he peleado con el mundo entero—; pero hemos reestablecido nuestra relación. Oswaldo Guayasamín, también mi amigo fabuloso ¿no? Y Alfredo Pareja [Diezcanseco]. Esos son mis cuatro amigos. Ha muerto Benjamín, pues.<sup>116</sup>

Según Jorge Núñez Sánchez, cuando Vera ingresó en la Universidad Central del Ecuador en 1934, conoció y entabló amistad con la intelectualidad de izquierda de la época. Núñez señala que Vera se relacionó con el grupo Elan, del cual fue parte Alejandro Carrión, Ignacio Lasso, Augusto Sacoto Arias y otros. Además «[...] se mantuvo como corresponsal del semanario humorístico quiteño *Zumbambico*. Luego fundó con Alfredo Pareja Diezcanseco el semanario *España leal*, cerrado poco tiempo después por la dictadura de Federico Páez».<sup>117</sup>

Como se observa, los creadores de *La Calle* fueron parte de esa intelectualidad, incluso años antes de la creación de la revista, y su vida privada jugó un papel importante en su formación como intelectuales: a la luz de estos elementos se explica el impacto y recepción que tuvo *La Calle* en la sociedad quiteña. La revista puede entenderse entonces como un producto cultural de un grupo de intelectuales ya conformado previamente que, con la publicación, logra ampliar dichas relaciones. Por ello, el semanario se convierte en el *lugar* o *institución* que daba cabida a «discursos diferentes», que en la práctica evidencian el «mapa de relaciones intelectuales», construido por sus redactores, a su vez inscrito entre la dimensión *cultural* y la dimensión *política*.

116 Poblete Oña, *Conversaciones*, 166.

117 Núñez Sánchez, «Pedro Jorge Vera», 16.

Por otro lado, la construcción de relaciones políticas se fomentó meses después de su apareamiento. *La Calle* definió su identidad como revista política, de puertas abiertas a las diferentes posiciones y tendencias ideológicas. Al cumplir un año de vida y ser catalogada abiertamente como revista de oposición por el presidente Camilo Ponce Enríquez, apelativo que lo aceptó orgullosamente, la revista definió su rol social y político con mayor precisión. Si bien fue de conocimiento general que *La Calle* representaba los valores laicos, patrios y nacionales, y que fue la tribuna de la democracia y la libertad, solo después de un año de continua publicación se dio a conocer como un medio de centroizquierda:

en nuestras columnas [hablan] guevaristas y anti-guevaristas, liberales y socialistas, comunistas y arnistas, conservadores y socialcristianos, hombres del Gobierno y de la oposición, y estamos constantemente solicitando la palabra directa de los dirigentes de la política, en sus cuatro puntos cardinales, a fin de que nuestro pueblo tenga acceso a ella, sin obstáculo alguno, sin deformación alguna. Nuestro mundo de acción y pensamiento es el mundo del centro-izquierda democrático, y el objeto que nos proponemos es el de trabajar en la medida de nuestras fuerzas para que los hombres del centro-izquierda se entiendan y se unan y reconquisten el poder que perdieron por dividirse, confundirse y combatirse intestinamente. Hemos creído que, para ello, es indispensable que exista en el Ecuador un órgano de prensa tan amplio como sea humanamente posible, tan amplio como la calle pública, donde habla todo el mundo [...] Por eso, en LA CALLE han hablado todos los que han tenido algo que decir [...] Ello se debe a que creemos que esta amplitud total, dentro de una revista INDEPENDIENTE, es el único clima en el cual el centro-izquierda puede hallar su camino.<sup>118</sup>

El rol político y social fue claro: la voz de centroizquierda y el espacio de todas las voces, inclusive las de conservadores. No obstante, su llamado consecutivo de unidad anticonservadora no tuvo respuesta favorable, dada la compleja realidad política de aquellos años, ya que a finales de los 50 e inicios de los 60 el fraccionamiento político en partidos y movimientos en Ecuador fue profundo: el socialismo se dividió, el liberalismo disputaba frente al velasquismo el apoyo popular, en medio de las ambigüedades y juegos políticos de cefepistas y el mismo Velasco Ibarra.

---

118 Juan sin Cielo, «Posición política de *La Calle*», *La Calle* 51 (1958): 3.

Si bien el llamado a la unidad por parte de la revista fue pertinente en esos momentos, el convulso ambiente político hizo de la convocatoria a la unidad un esfuerzo fallido. Estos años de transición política, social y cultural favorecieron la acogida de la revista en la sociedad ecuatoriana debido a la demanda de información sobre el desarrollo de la política con más detenimiento y análisis del que proporcionaba la prensa diaria, pero también fue su límite. La muestra de esta contradicción se vio con la implosión de la revista en 1960, que fue la señal palpitante de esas grandes contradicciones y el conflicto social que se experimentó en la sociedad.

Aunque su aspiración de unidad no llegó a concretarse, las acciones para llevar la voz de los actores políticos a las páginas de la revista no se detuvieron, por el contrario, la relación que mantuvo *La Calle* con estas importantes figuras se fortaleció y puso en evidencia su capacidad para entablar conexiones en las altas esferas del poder.

Esta peculiaridad no se dio solo a partir de la creación de la revista, fue una experiencia previa, construida desde las múltiples conexiones gestadas no precisamente en el terreno político, sino en la vida privada, sobre la base de relaciones personales en el ámbito intelectual. Por citar un hecho, cuando Vera a principios de los 40 tuvo que exiliarse en Chile, en ese país estrechó vínculos de amistad con otros intelectuales exiliados, uno de ellos fue el expresidente José María Velasco Ibarra, a quien le realizó varias entrevistas a lo largo de su vida, que fueron publicadas en la revista. Pero no solo conocía a Velasco Ibarra como un importante actor político de coyuntura, sino que fue parte de su vida privada, como señala Jorge Núñez:

[Vera] se hizo amigo de muchos escritores chilenos y también del doctor José María Velasco Ibarra, quien vivía exiliado en ese país, y quien, junto con su esposa Corina del Parral, actuó como padrino de su boda con la bibliotecaria chilena Ena Alarcón Días. Cuando regresó al Ecuador, en 1942, lo hizo como enviado de Velasco ante Francisco Arízaga Luque, líder de la Alianza Democrática Ecuatoriana (ADE), de la cual Vera pasó a ser secretario.<sup>119</sup>

Como se observa, los redactores de *La Calle*, en este caso Vera, años antes de la creación de la revista, lograron entablar vínculos que fueron

---

119 Núñez Sánchez, «Pedro Jorge Vera», 16-7.

de fundamental importancia para entrevistas y reportajes, inteligentemente incorporados después en su proyecto editorial. Los contactos fueron diversos, preferentemente los políticos a raíz de la experiencia en la Asamblea Constituyente de 1945, en la cual Pedro Jorge Vera desempeñó el cargo de secretario y Alejandro Carrión de prosecretario. Adicionalmente, en la década del 30, Vera fue secretario particular de Antonio Parra Velasco,<sup>120</sup> un recuerdo de esta experiencia fue relatado a Galo Mora en una entrevista:

—Galo Mora Witt: Antonio Parra Velasco.

—Pedro Jorge Vera: Mi profesor de francés. Muy mal profesor de francés; el francés que yo sé, lo he aprendido después. De él tengo un recuerdo muy especial, porque en el primer velasquismo yo busqué un empleo, y me pusieron de meritorio en la Dirección de Estanco. A Parra [Velasco lo pasó], al Ministerio de Hacienda, que se llamaba entonces.

—Galo Mora Witt: De Finanzas, hoy.

—Pedro Jorge Vera: De Finanzas, entonces yo me fui a verlo para decirle que arregle mi situación, de donde yo estaba de meritorio, sin nombramiento. Entonces Parra me dijo: «No. Venga y quédese trabajando como mi secretario privado». Me nombró amanuense...<sup>121</sup>

En otro momento de esta misma entrevista, Mora cuestiona a Pedro Jorge sobre su relación con el expresidente Carlos Julio Arosemena, que fue vicepresidente de Velasco y derrocado en 1963 por un golpe militar. Vera lo recuerda con aprecio; en el plano privado, sobre él señala:

Un hombre extraordinario. Como político, culto, increíble, de lecturas [...] Yo alguna vez estuve en su biblioteca: ¡Sorprendente! [...] le tengo motivos de gratitud personal, así, fantásticos. Yo no tengo por qué ocultarlo: cuando mi mujer se estaba muriendo, entonces, yo resolví llevarla a Moscú. Dos pasajes para mí era mucho conseguir y financiar. Entonces, a través de Nico Kingman, que era el visitador de la Administración... le dije si podía regalarme un pasaje hasta París, para no comprometerlo. Yo era vocal del Consejo de Administración de la Caja del Seguro;

---

120 Antonio Parra Velasco fue funcionario de gobierno en la primera presidencia de Velasco Ibarra, en los años 30, y un empresario guayaquileño que gozaba de mucho prestigio a nivel nacional, fue binomio con Benjamín Carrión en las elecciones presidenciales del año 60, con el apoyo de un amplio frente de centroizquierda, del cual participaron varios intelectuales, entre ellos Pedro Jorge Vera.

121 Poblete Oña, *Conversaciones*, 143.

nombrado por él. Entonces con ese carácter, me dieron un pasaje hasta París, de esos pasajes que no le cuestan al gobierno, porque son gratis para al gobierno.<sup>122</sup>

Como se observa, la vida personal de los directores de *La Calle* fue el eje con el que se mantuvieron los vínculos, afectos, relaciones formales o informales con el mundo de la política. Estos ejemplos revelan la cercanía entre la dimensión política y la vida cotidiana de los directores de la revista, sus lazos afectivos estuvieron estrechamente vinculados con el desarrollo de la política y los pormenores y transformaciones dentro del Estado ecuatoriano. De ello se concluye su eficiente producción periodística que repercutió positivamente en su éxito. Es decir, gracias a la construcción de una sociabilidad intelectual diversa, impulsada desde la vida cotidiana de sus directores y alimentada por relaciones privadas inmersas en el terreno político, *La Calle* logró producir información periodística actualizada y desde la propia voz de los protagonistas del momento.

Durante la década de 1950 e inicios de los 60, las actividades culturales, políticas y sociales de Quito se construyeron en lo que se conocía como el Casco Colonial,<sup>123</sup> hoy Centro Histórico. Este fue el escenario de transformación que la ciudad venía experimentando desde inicios del siglo XX, inscrito en un proceso de modernidad que implicaba el abandono de viejas tradiciones *premodernas* heredadas de la Colonia, por nuevas formas modernas de concebir la ciudad.

Según Kingman, aunque el Quito de la primera mitad del siglo XX es caracterizado como «una “ciudad señorial” o “tradicional”, dado el peso de la estructura terrateniente, en su interior se estaba dando una serie de transformaciones en la economía, los sistemas de identificación

---

122 *Ibíd.*, 148.

123 Según Javier Gómez Jurado, «gran parte de la vida de la ciudad se desarrollaba en el Centro Histórico, llamado entonces Casco Colonial, donde la Plaza de la Independencia o Plaza Grande marcaba el paso de los días, envuelta en los tradicionales repiqueos de las campanas de las viejas iglesias coloniales, y más tarde con el apenas audible sonido del reloj del Palacio Presidencial, restaurado en 1956. Fue durante el Gobierno de Camilo Ponce que se decidió engrandecer la ciudad, pues Quito había sido escogida por la OEA como sede para la XI Conferencia Interamericana». Javier Gómez Jurado, *Quito, historia del cabildo de la ciudad* (Quito: Instituto Metropolitano de Patrimonio, 2015), 450.

y los comportamientos cotidianos». <sup>124</sup> Por esto, a nivel cultural, los sectores populares, indígenas, clases medias y la élite experimentaron una especie de «extirpación cultural» de esas formas tradicionales, mediante el «ornato», criterio clasificador para concebir los «espacios sociales y físicos». En estos cambios de orden cultural inmersos en un proceso de modernidad a veces «imperceptible», <sup>125</sup> *La Calle* desarrolló una sociabilidad cultural.

Según Manuel Espinosa, algunos de los cambios en el mundo cultural sucedieron en la fiesta del carnaval o las procesiones religiosas, de las cuales la clase media portadora de la nueva sensibilidad moderna ya no participaba; por el contrario, experimentaron otras formas de vivencia cultural como los cines, el hipódromo o el teatro, que pasaron a ser la atracción y el gusto de este sector social. Pero el proceso de modernización de la ciudad y sus habitantes fue ambiguo, la concomitante convivencia de formas modernas y también tradicionales dieron a la ciudad una experiencia a veces contradictoria. Kingman describe este fenómeno de la siguiente manera:

En términos de configuración social se podría decir que Quito se estaba modernizando, dando lugar a la formación de nuevos sectores sociales. Sin embargo, se trataba de una modernización periférica que daba lugar a una condición poscolonial basada en la imbricación de antiguas formas de relación patrimoniales con modernas. <sup>126</sup>

Este fue el escenario cultural y social en el que irrumpe *La Calle* como revista política, sus creadores fueron portadores de estas ambigüedades, inscritos en una sociedad quiteña condicionada por imaginarios de jerarquía social que operaban con fuerza en la vida cotidiana. En este contexto, los redactores de *La Calle* supieron moverse hábilmente

124 Eduardo Kingman Garcés, «Cultura popular, vida cotidiana y modernidad periférica», *Quaderns* 25 (2009): 47.

125 Según Kingman, este proceso de modernización se vive como imperceptible porque la ciudad estaba concebida por el peso que tenía en ella el sistema de hacienda y la relación directa con el campo. A partir de esa afirmación se entiende a la ciudad como una ciudad colonial o conventual que no dejaba ver con claridad los cambios hacia la modernización en los «tratos cotidianos, en las formas de gobernabilidad, los sistemas de representación y los imaginarios». Kingman Garcés, «Cultura popular», 49.

126 *Ibíd.*, 51.

en medio de los *aparatos burocráticos* poco desarrollados y las relaciones *personalizadas* que exigían las instituciones de ese Estado en transición. Es decir, las relaciones culturales que lograron construir, antes y durante la creación de *La Calle* estuvieron condicionadas principalmente por estas ambigüedades.

A mediados del siglo XX, la cantina fue uno de los espacios de sociabilidad cultural para escritores y artistas de clase media en Quito. Espinosa señala: «La cantina [...] era el sitio adecuado para empleados, chullas e intelectuales, que cómodamente sentados en torno a mesas particulares, compartían chistes y chismes, amenizados por melodías populares». <sup>127</sup> En esta perspectiva, Vera recuerda que en el Gobierno de Velasco Ibarra (1952-1956), siendo Camilo Ponce ministro de Gobierno, él y sus amigos fueron detenidos y apresados en la cárcel municipal de Quito, por orden del ministro. A manera de anécdota, lo relata así:

volviendo del sepelio del poeta Rafael Vallejo (por quien algunos amigos me habían preguntado en Santiago), entramos a una de esas cantinas llamadas «quitapenas» y nos instalamos a «picarnos» con abundante acompañamiento de alcohol. (...) salimos para trasladarnos a nuestras casas. A los pocos metros fue interceptado el taxi en el que viajábamos y policías malencarados lo llevaron al cuartel de la calle Montúfar, donde nos encerraron a Humberto Mata Martínez, Jorge Enrique Adoum, Juan Cabrera Noboa, Alejandro Carrión y yo. <sup>128</sup>

---

127 Manuel Espinosa, *Mestizaje, cholificación y blanqueamiento en Quito: Primera mitad del siglo XX* (Quito: UASB-E / CEN, 2003), 78, <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/224>.

128 Vera, *Gracias a la vida*, 135. En la entrevista que Galo Mora le realiza a Vera, el relato es casi similar. «salimos del entierro de Vallejo Larrea, el poeta. Hermano de Clemente Vallejo Larrea, el padre de Andrés Vallejo Larrea [...] y como se acostumbraba en esos tiempos: del entierro al quitapenas, a beber. (Risas) Entonces bebíamos como locos, recuerdo que la discusión principal era sobre la monogamia y la poligamia, pues algún pesquiza confundió monogamia y poligamia, con velasquismo y antivelasquismo... Era en un velasquismo, pero el ministro de Gobierno era Ponce, no fue en época de Ponce. [...] cuando íbamos en un taxi nos cogieron presos, nos llevaron al Cuartel Montúfar, Allí nos encerraron en un cuartito [...] y al día siguiente, liberaron a Ñaño Mata y a Juan Cabrera, por gestiones de sus parientes. Entonces, a Adoum, Alejandro Carrión y yo, nos sentenciaron a cuatro, y treinta. Nos mandaron a la Cárcel Municipal, pues». Poblete Oña, *Conversaciones*, 120.



Evidentemente, los creadores de *La Calle*, de igual forma, frecuentaron la cantina «murcielagario» del *Perro Rojas*,<sup>129</sup> otro espacio de sociabilidad de la clase media en esos años. Su detención se atribuyó a motivos políticos, por una acusación de «calumnias al Gobierno», no obstante, según Vera, la detención pretendió castigar a Carrión por sus críticas al Gobierno en diario *El Universo*.

En esa ocasión, Vera compartió la celda con sus amigos, el poeta Jorge Enrique Adoum, Alejandro Carrión, Juan Cabrera y *Ñaño* Mata, algunos de ellos figuras destacadas en el mundo de la cultura nacional y otros amigos de la juventud. Estos personajes también estuvieron relacionados directa e indirectamente a la Casa de la Cultura Ecuatoriana, la institución más influyente durante los años 40 y 50 en el ámbito cultural y productora de «cánones culturales nacionales».<sup>130</sup>

De igual forma, los directores mantuvieron relaciones personales con importantes artistas de la época. La revista publicó ocasionalmente la obra de pintores graduados de la Escuela de Bellas Artes, la amistad con uno de sus directores se cultivó desde la juventud. Vera recuerda particularmente a Diógenes Paredes, director de esa institución, en la entrevista con Galo Mora:

- Galo Mora Witt: Y, Diógenes Paredes, ¿era bueno para un trago?  
 —Pedro Jorge Vera: ¡Buenísimo! ¡Buenísimo! [...] Cuando le dieron el Premio Mariano Aguilera [...] esa noche nos emborrachamos y fuimos a un bar de moda, que ya estaba medio degenerado, que se llamaba Boris Palace [...] fuimos a beber, pues, con la plata de Diógenes [...]<sup>131</sup>

129 *Ibíd.*, 140.

130 Emmanuelle Sinardet señala que el proyecto cultural del Benjamín Carrión fue cuestionado en los años 60 por el grupo cultural de los tzántzicos, menciona que este representó la protesta a través del «compromiso artístico militante» a una hegemonía de intelectuales como Gonzalo Zaldumbide, Jorge Carrera Andrade y Benjamín Carrión. Cuestionaron a este proyecto por considerarlo un «proyecto cultural rancio y caduco, y portador de una cultura servil, estancada, aislada del resto del continente: critican su protagonismo en la CCE, acusada de esterilizar la producción nacional». Emmanuelle Sinardet Seewald, «La revisión del proyecto cultural de Benjamín Carrión: Los tzántzicos parricidas», en *De Atahualpa a Cuauhtémoc. Los nacionalismos culturales de Benjamín Carrión y José Vasconcelos*, ed. Juan Carlos Grijalva y Michael Handelsman (Quito: Museo de la Ciudad / Instituto de Literatura Iberoamericana, Universidad de Pittsburgh, 2014), 354.

131 Poblete Oña, *Conversaciones*, 136.

Además de estar inmersos en el mundo del arte y la cultura, los redactores de *La Calle* frecuentaron, dentro de su círculo de amistades, con personajes populares del Quito de aquellos años. Vera recuerda al famoso personaje el *Terrible* Martínez,<sup>132</sup> quien participaba de las reuniones de amigos, al igual que Ernesto *Evaristo* Albán; a este último, Vera le escribió algunas de sus estampas.

El Terrible fue muy amigo nuestro, Sí, sí, sí. Él bebía con nosotros [...] A Ernesto Albán le escribió muchísima gente [...] él me vino a ver a mí. Y yo acepté. Yo estaba en una gran joda: cuando me ofreció mil suces, me pareció que era un platal. Yo acepté escribirle por mil suces [...] Pero hay que confesar que él era coautor [...] Por lo que sé, le escribió una o dos, Alejandro Carrión. Alguna creo que Nicolás Kingman —creo—. La verdad es que fue mucha gente la que lo hizo, Pero, para mí, el mejor fue Enrique Wilford. Y, en cantidad, yo le escribí muchas, muchas.<sup>133</sup>

La revista también publicó la producción literaria de algunos escritores de la Generación del 30, entre ellos Joaquín Gallegos Lara y Ángel F. Rojas; del segundo se publicó el cuento «El idilio bobo» y de Alfonso Cuesta y Cuesta el relato «La medalla». Con el impulso de sus directores, inmersos en el ambiente cultural de su época, *La Calle* motivó la producción literaria de jóvenes escritores. Debido a la favorable respuesta del público lector, al cumplir su primer aniversario, la revista convocó a un concurso de cuento, el premio fue 1000 suces y su publicación en *La Calle*. Para este propósito se concedió el Premio Jacinto de Evia, en homenaje al primer escritor ecuatoriano autor de un cuento. Esta iniciativa inauguraba el concurso que se tenía previsto realizar anualmente. En el primer año los miembros del jurado fueron un representante de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Alejandro Carrión y Pedro Jorge Vera en calidad de director y subdirector de la revista.

---

132 El *Terrible* Martínez fue un personaje muy popular en la década del 50 e inicios del 60, representó en esa época al chulla quiteño. Se dice que fue «su encarnación más auténtica. Porque quizás ninguno supo personificarlo tan original y fidedignamente, y porque él fue a la vez un fiel interprete de la personalidad de la urbe, de su idiosincrasia y de sus recónditos e ínfimos valores intrascendentes». Nicolás Kingman, «El *Terrible* Martínez: Jolgorio e infortunio», en *Parias, perdedores y otros antihéroes: Quito y sus célebres personajes populares*, comps. Édgar Freire Rubio y Manuel Espinosa Apolo (Quito: Trama, 2005), 75.

133 Kingman, «El *Terrible* Martínez», 140-1.

Esta dinámica actividad intelectual propiciada por *La Calle* tuvo un impacto importante en las clases medias y el público en Quito de finales de los años 50. Como se mencionó, Carrión gozaba de un importante prestigio como periodista y escritor: en 1957 ganó el Premio Tobar,<sup>134</sup> cuyo jurado fue nada más y nada menos que Gonzalo Zaldumbide, el doctor Julio Endara y el R. P. Aurelio Espinoza Pólit; el primero fue un destacado diplomático y ensayista ecuatoriano. Es decir, desde sus inicios, la revista llevó en sus páginas el prestigio ganado por sus editores, resultado de un camino intelectual cultivado décadas atrás. Su prestigio fue tal que Alejandro Carrión no solo elaboraba reportajes participando de los eventos culturales, sino que en algunos casos era quien los inauguraba como se constata en una nota publicada en la revista:

César Andrade Faini es uno de nuestros más brillantes artistas plásticos, dotado de una mirada profunda [...] El joven y distinguido maestro, cifra de primera magnitud en la pintura ecuatoriana actual, abre hoy una exposición en el Centro Ecuatoriano-Norteamericano, la misma que será inaugurada por nuestro director, licenciado Alejandro Carrión. Las telas que en ella muestre, como lo pueden constatar los lectores, son pasos hacia una gran pintura profundamente ecuatoriana. Invitamos a los lectores de LA CALLE a visitar el salón de Andrade Faini en el Centro Ecuatoriano-Norteamericano.<sup>135</sup>

En lo internacional, en marzo de 1959, invitado por la OEA, Alejandro Carrión viajó a Estados Unidos. En una página entera de *La Calle* se publicó una fotografía de él en el momento de su partida, con una leyenda al pie que decía: «Invitado por el Departamento de Estado, nuestro director Alejandro Carrión viajó a los Estados Unidos el sábado último». Según la nota periodística, el viaje duró dos meses, tiempo en el que se entrevistó con notables escritores de ese país. En una publicación posterior, el mismo Alejandro Carrión relató su experiencia de esta gira, que incluyó visitas a universidades, editoriales de la prensa y algunas conversaciones con periodistas.

---

134 Ganó este premio con el libro *Los poetas quiteños de «el ocioso de Faenza»*, que fue triunfador con el criterio unánime del jurado. Jorge Isaac Rovayo, «El ocioso de Faenza», *La Calle* 47 (1958): 14. Hay una fotografía de ello que consta en el anexo 2.

135 *La Calle*, «Andrade Faini abre su exposición», *La Calle* 50 (1958): 30.

Por otro lado, Pedro Jorge Vera realizó una gira, pero a un destino diferente: China, invitado como delegado cultural; fue en 1960, junto a sus amigos Oswaldo Guayasamín, Diógenes Paredes, Nelson Estupiñán Bass y Jorge Icaza.<sup>136</sup> Estos viajes internacionales consolidaron su imagen como representantes de la intelectualidad ecuatoriana. Cabe mencionar que en los años 30, Vera fundó con Jorge Icaza una librería llamada Agencia General de Publicaciones; según Édgar Freire Rubio, la idea fue originalmente de Jorge Icaza y del peruano Genaro Carnero, a la que después se unió Vera, aunque con el tiempo se separó de ese proyecto por su baja rentabilidad. La librería se ubicó en el Centro Histórico de Quito, fue el lugar de concurrencia de la intelectualidad en los años 50 y 60. Según Vera, la librería «se convirtió en un centro de reunión de intelectuales y bohemios».<sup>137</sup>

Entre otras experiencias, en 1959 la revista recibió la visita de Carlos Carranza, intelectual español de reconocimiento continental, que estuvo de gira por varios países para fomentar la conferencia de la cultura libre. La revista recibió al español a través de Jorge Vivanco y Pedro Jorge Vera. La nota periodística mencionó lo siguiente:

delegado del Congreso por la Libertad de la Cultura, Núcleo de Argentina, estuvo algunos días en esta Capital el doctor Carlos P. Carranza. Este distinguido abogado español recorre los países americanos de habla española, representando a las publicaciones que el Congreso auspicia en todo el mundo [...] El doctor Carranza visitó La Calle, a la que presentó un cordial saludo y una sincera felicitación, estimulando nuestra labor modesta en pro de la cultural del pueblo.<sup>138</sup>

Por otro lado, los estudiantes de derecho de la Universidad del Cauca, en Popayán, enviaron una carta a la redacción de la revista para solicitar la entrega de algunos ejemplares a esa universidad. Según estos estudiantes, *La Calle* era una publicación que defendía la democracia y los valores liberales; en la nota señalan:

---

136 Ver la fotografía del anexo 3.

137 Édgar Freire Rubio, *¡Estas viejas librerías de Quito!* (Quito: Cámara Ecuatoriana del Libro, 1993), 74. Icaza fue el primer presidente de la Sociedad de Libreros creada en 1955, como se observa en la foto del anexo 4.

138 La Calle, «Visita que nos honra», *La Calle* 61 (1958): 27.

Ocasionalmente nos ha llegado un número de su gran revista *La Calle*. Es una publicación como las puede haber pocas en el continente. Hemos quedado encantados por la manera varonil, firme y decidida cómo el pueblo ecuatoriano defiende sus postulados liberales y democráticos [...] deseamos que nos hagan llegar, en vía de obsequio, *La Calle*.<sup>139</sup>

La descripción de estos elementos heterogéneos se vincula con el concepto de revista planteado por Beatriz Sarlo, que sitúa a este artefacto cultural como una ventana para observar relaciones de poder y prestigio. En consecuencia, las prácticas sociales que circundaron en su entorno muestran a una generación de intelectuales disputando protagonismo en el ámbito cultural y político ecuatoriano. Siguiendo a Fernanda Beigel, se diría que *La Calle* desarrolló una *praxis editorialista* a partir de la difusión y construcción de un proyecto editorial colectivo, que involucró a distintos sujetos y sectores sociales adscritos al liberalismo.

Así, el semanario se configura en una unidad de análisis para comprender un proyecto que se articula entre «la producción cultural y la militancia política. De allí que sus representantes sean a la vez directores de revistas, vendedores de libros, tipógrafos, dirigentes políticos y ensayistas».<sup>140</sup> En definitiva, una «herramienta de discusión y comunicación entre grupos intelectuales y políticos».<sup>141</sup>

Además, a partir del desciframiento de la sociabilidad intelectual construida por estos redactores, la revista se constituyó en un soporte material que, según Aimer Granados, suscitó «encuentros» y «acercamientos» de ideas entre los diferentes actores políticos y culturales. En esta perspectiva, promovió la conformación de «microsociedades» de intelectuales que, desde la articulación de su vida cotidiana y la formalidad pública de producción editorial de la revista, incidieron en la discusión de la política. En definitiva, *La Calle* posibilitó con la palabra escrita la acción directa de estos intelectuales en la *arena política*.

---

139 *La Calle*, «De los estudiantes colombianos», *La Calle* 115 (1959): 23.

140 Fernanda Beigel, *La epopeya de una generación y de una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina* (Buenos Aires: Biblios, 2006), 165.

141 *Ibíd.*

## CAPÍTULO TERCERO

# LA CALLE Y LA OPINIÓN PÚBLICA EN QUITO (1957-1960)

---

El presente capítulo da cuenta de algunos de los principales contenidos de la revista con el objeto de reflexionar sobre la incidencia de estos en la opinión pública de Quito. Adicionalmente, se presenta un análisis de la participación de la publicación en el debate sobre la Revolución cubana y la reforma agraria.

En la primera parte, a través de una exploración de los temas más recurrentes publicados por *La Calle*, se observa el rol que desempeña en la coyuntura política y la formación de una opinión pública favorable al liberalismo y la izquierda. Posteriormente, se hace referencia a dos temas específicos: por un lado, se describe la recepción que hizo la revista sobre la Revolución cubana, en referencia al tema agrario; y por otro, el análisis de la reforma agraria, mediante el cual es posible visibilizar la contribución de la revista en ese debate.

### ANÁLISIS DE LA COYUNTURA POLÍTICA EN *LA CALLE*

Desde su creación, *La Calle* se proyectó como una revista política y de opinión. En esa línea, sus páginas fueron el *lugar* de discursos, encuentros y desencuentros sobre muchos temas que, en el momento de su publicación, fueron considerados de coyuntura política por la revista

y su público lector. Entre muchos contenidos políticos que elaboró el semanario, los de mayor atención y recurrencia fueron la promoción de la unidad anticonservadora, el fomento del liberalismo y la defensa del laicismo, la unidad de los «sectores democráticos» —entre ellos la izquierda— y finalmente las entrevistas con los actores políticos más influyentes del momento.

Al poco tiempo de su creación, *La Calle* fue calificada como revista de oposición por el Gobierno de Camilo Ponce Enríquez, por su permanente actitud beligerante con respecto al presidente. Su actividad editorial estuvo encaminada a posicionar la unidad total de centroizquierda dentro de lo que sus editorialistas denominaron los «sectores democráticos». En ese sentido, llevaron las demandas de los opositores del gobierno a sus páginas y participaron decididamente en la conformación de la llamada «unidad anticonservadora».

Para este objetivo, los directores y cronistas de *La Calle* promovieron la opinión de los más importantes actores políticos de oposición al gobierno. El público cada semana leía editoriales y artículos de opinión de los principales representantes de la oposición política, en los que se abordaba con mayor énfasis el tema de la reestructuración de un frente nacional que recupere los principios de unidad democrática que mantuvo el Frente Democrático Nacional en las elecciones de 1956 frente a Ponce.<sup>142</sup>

Dos meses después del primer número, en 1957, *La Calle* publica una entrevista realizada a Alfredo Albornoz Sánchez, gerente del Banco de Préstamos, considerado un político independiente, pero con importante simpatía con el liberalismo. El entrevistador le aborda cuestionando si el Gobierno de Camilo Ponce Enríquez representa un «peligro» para la democracia ecuatoriana. En la respuesta de Albornoz se observa, de cierto modo, el criterio generalizado de algunos sectores afines al liberalismo, compartido también por los directores de la revista. En esta entrevista, lo que *La Calle* busca es proyectar una idea clara de lo que representa el mandato de Ponce, que para ellos significa una amenaza a los logros del liberalismo. Frente a este planteamiento, Albornoz manifiesta:

---

142 El triunfo de Camilo Ponce significó el regreso de los conservadores al poder y, a la par, la continuidad de Velasco Ibarra. El liberalismo y sus aliados, a partir de esta elección, ahondaron su fraccionamiento.

Considero al régimen centro-derechista actualmente en el poder, no como un peligro, sino como una fuerza regresiva y antidemocrática, en plena marcha hacia un cambio radical de instituciones y esencias jurídicas en la vida del Estado ecuatoriano. No creo que exista un demócrata sincero en el país que pretenda dar al actual Gobierno un espíritu de puritanidad tan acendrado como para dejar que se mantengan intactas las instituciones creadas por el liberalismo. [...] Hemos oído al señor presidente de la República referirse al laicismo como un mal espantoso, fuente y origen de la desmoralización universal; tenemos el antecedente de su libro titulado *Génesis y ocaso de un régimen*, estamos leyendo en los diarios la información de la tarea anti-laica, de persecución sistemática malamente disfrazada y sofisticada que desde el Ministerio de Educación se realiza contra el Magisterio fiscal.<sup>143</sup>

Sobre la base de estas declaraciones y otras similares, la revista mantiene un trabajo constante por definir en el espacio político dos posiciones diferentes y antagónicas; por un lado, Ponce y los conservadores personificando a la derecha y amenazando a las instituciones liberales; y por otro, con el liberalismo a la cabeza, los independientes y la izquierda representando a los *sectores democráticos*, es decir, la centroizquierda.

A partir de esta dicotomía, *La Calle* emprende una campaña de entrevistas, reportajes y editoriales con el propósito de recuperar la unidad anticonservadora, y propone claramente un plan de acción para promoverla. Para ello, no solo que lleva a sus lectores la voz de los protagonistas de la *cosa política*, invitando a liberales y socialistas, sino que también participa en la producción de opinión enfocada en ganar simpatía con los sectores políticos considerados *independientes*. Los directores precisaron con vehemencia, en un editorial escrito por Alejandro Carrión, la necesidad de organizarlos en función de una gran unidad bajo el liderazgo del Partido Liberal:

Es indispensable asumir la tarea de organizar a los independientes que no son conservadores. [...] Muchos de ellos siguen a Galo Plaza, otros con Raúl Clemente Huerta, hay un grupo fuerte en Quito que se organiza bajo el comando de Alfredo Albornoz, José María Plaza tiene sus partidarios. Carlos Andrade Marín los tiene también. En Riobamba es fuerte Chiriboga, en Cuenca el coronel Estrella, en Loja la juventud sigue a

---

143 Alfredo Albornoz Sánchez, «Albornoz cree en la unidad democrática», *La Calle* 9 (1957): 29.



Carlos Enrique Carrión [...] Es indispensable que los hombres grandes del liberalismo convoquen una Asamblea Constituyente en la cual se reconstituya el Partido. [...] el viejo y glorioso Partido [...] es el aglutinante lógico e indispensable para toda gran reunión del pueblo ecuatoriano no conservador. [...] Hay que transar. CFP, los independientes, de todos los matices, los socialistas y los liberales, en la casa del liberalismo, con el Partido Liberal como gran aglutinante, tiene que llegar a un convenio honorable, favorable a todos, a base de una transición.<sup>144</sup>

Con esto se evidencia cómo la revista tiene identificados a los actores políticos, como Galo Plaza Lasso, Raúl Clemente Huerta, Alfredo Albornoz o José María Plaza, entre otros, quienes serán los protagonistas indispensables en el proceso de unidad anticonservadora. En el transcurso de los siguientes años, hasta las elecciones de 1960, sus opiniones estarán presentes en las páginas de la revista.

Si bien para mediados de los años 50 Camilo Ponce Enríquez es considerado una excepción en el poder, debido a la continuidad de varios gobiernos liberales a partir de la Revolución Liberal y durante la primera mitad del siglo XX, su triunfo apretado en 1956, con el apoyo de los conservadores, representa una oportunidad excepcional para el sector de derecha o centroderecha.

Sin embargo, el contexto político a finales de la década del 50, muestra una paulatina pérdida de control del electorado por parte del Partido Conservador, un partido debilitado, y contempla el surgimiento de nuevas fuerzas políticas como el Partido Social Cristiano, cuyo fundador es el mismo Ponce Enríquez, y también la ARNE (Acción Revolucionaria Nacionalista del Ecuador), un grupo de extrema derecha con inspiración falangista. Frente a la opinión pública de esos años, estas fuerzas políticas fueron consideradas de derecha y conservadores, básicamente el apoyo con el que Ponce Enríquez llegó al poder.

Por su parte, el liberalismo en las elecciones presidenciales de 1956 fue parte del Frente Democrático Nacional, una coalición conformada por el Partido Liberal y el Partido Socialista, que no lograron el triunfo frente a Ponce. En ese contexto de fraccionamiento del electorado, es importante recordar, por un lado, la presencia del velasquismo como

---

144 Alejandro Carrión, «Un programa. La tarea por delante, hacia la reconquista del poder», *La Calle* 43 (1958): 8-9.

movimiento político de masas, y por otro, el CFP con gran militancia en la Costa ecuatoriana y por momentos coyunturales cercano al velasquismo. Todas estas fuerzas políticas disputaron significativamente el electorado que, de forma tradicional, había sido de conservadores y liberales.

En estas circunstancias, y trazada la cancha política entre derecha y centroizquierda, la revista desempeña un rol decisivo en guiar la opinión pública, y direccionarla en beneficio de liberales y socialistas. En una carta recibida<sup>145</sup> por la dirección de *La Calle*, enviada por el diario *La Nación* de Guayaquil, y firmada por Rafael Galarza Arízaga, se reconoce el rol político que está desempeñando la publicación, apreciación que el director Alejandro Carrión sabe capitalizar muy bien. En la publicación menciona:

Venturosamente, el mismo diario [*La Nación*], por medio de su más importante redactor, el señor don Rafael Galarza Arízaga, ha reconocido nuestro aporte a la vida del sector democrático no conservador —único sector con derecho a llamarse democrático en nuestro país— declarando que la revista LA CALLE ha prestado al Ecuador y en él, al centro-izquierda, el invaluable aporte de unas columnas libérrimas, en las cuales, con absoluta y total amplitud, han podido los hombres no conservadores discutir todos los problemas que los afectan, sin que ello sea óbice para que la misma revista emita su opinión sobre cuestiones tan vitales.<sup>146</sup>

Este tipo de publicaciones fueron constantes durante 1957 y 1958, hasta que en marzo de este año sus llamados a la unidad se transformaron en hechos reales, con la publicación del manifiesto de adhesión a la unidad por parte del ADE (Acción Democrática Ecuatoriana), fuerza

---

145 La carta de Rafael Galarza Arízaga, redactor de *La Nación*, probablemente fue enviada a la redacción de *La Calle* la primera semana de marzo de 1958, días previos a su publicación.

146 Alejandro Carrión, «Posición política de la calle», *La Calle* 51 (1958): 3. Publicaciones de este tipo se emitían con celeridad en la revista; por ejemplo, esta escrita por el rector de la Universidad Central del Ecuador: «Sr. Director: Permítame expresarle mi felicitación por su tenaz, inteligente y patriótica campaña tendiente a organizar en un solo grupo a los hombres que mantenemos como ideal y como dirección de nuestras vidas, el respeto a la dignidad humana, la libertad de pensamiento, la neutralidad religiosa en las luchas políticas y la justicia para los trabajadores». Alfredo Pérez Guerrero, «La tarea de LA CALLE por la unidad nos merece valiosas felicitaciones», *La Calle* 59 (1958): 17.

política independiente, pero con simpatía clara con el liberalismo. En el manifiesto se proclama: «Acción Democrática Ecuatoriana se ha constituido con el doble fin de conseguir la organización de los ciudadanos independientes de ideas democráticas y de promover la unión de los partidos y grupos no conservadores».<sup>147</sup>

Si bien la prensa de entonces como *El Comercio*<sup>148</sup> también daba seguimiento al proceso de unidad entre liberales y socialistas, este tipo de contenidos fueron difundidos como primicia por *La Calle*, pues sus directores comprendían muy bien su rol político, ser el espacio de difusión de los *sectores democráticos*, ser la voz de la *centroizquierda*. Después de este manifiesto, en mayo de 1959, *La Calle* se congratuló en publicar el acta de unidad anticonservadora nacional:

La Unidad Democrática. Declaración de Esmeraldas. Ante la valiosa realidad política presentada por la Coalición de las fuerzas Democráticas de Esmeraldas, los suscritos dirigentes de los partidos Liberal Radical y Socialista, declaramos ante la magna asamblea del pueblo Esmeraldeño, que lucharemos arduosamente para obtener en escala Nacional la formación de la Unidad Democrática Anticonservadora. Esmeraldas a 10 de mayo de 1959. Firman doctor Raúl Clemente Huerta R., director supremo del Partido Liberal Radical Ecuatoriano, y doctor Guillermo Jaramillo Larrea, secretario general del Partido Socialista Ecuatoriano.<sup>149</sup>

147 Gonzalo Domínguez y Luis Felipe Borja, «Acción Democrática Ecuatoriana. Manifiesto a la nación», *La Calle* 55 (1958): 11. En esta misma línea de unidad, la revista difunde una entrevista del líder del liberalismo en Pichincha. «—¿En lo que se refiere al CFP?—. Al referirse a esa agrupación política, el señor doctor Huerta ha creído necesario pasar un revista a hojas del pasado, pero yo estoy seguro que CFP, como partido consciente de la actual situación del país, sabrá responder a la sed de unidad que sector no conservador y a colaborar por que el Frente Democrático de Reivindicación Liberal llegue al triunfo». Guillermo Guarderas Jijón, «El frente es un imperativo nacional: La historia y el pueblo lo exigen», *La Calle* 56 (1958): 6.

148 El diario *El Comercio*, aunque no con gran énfasis, también dio seguimiento a las asambleas que llevara a cabo el Partido Liberal y a las reuniones o pronunciamientos del Partido Socialista respecto a la unidad anticonservadora. Ver *El Comercio*, «Secretario general socialista y otros dirigentes asistirán a la Asamblea Liberal Radical», *El Comercio*, 1 de junio de 1959, 3; *El Comercio*, «La Asamblea Liberal», *El Comercio*, 3 de julio de 1959, 4; *El Comercio*, «El Partido Socialista reafirma determinación de participar en el frente anticonservador», *El Comercio*, 3 de julio de 1959, 5.

149 *La Calle*, «La Unidad Democrática, Declaración de Esmeraldas», *La Calle* 114 (1959): 3. Es importante mencionar que el trabajo de unidad anticonservadora,

Entre otros temas, el laicismo fue la piedra angular que se enfrentó a la amenaza conservadora, que según la revista buscaba destruir las instituciones liberales como la autonomía de las Fuerzas Armadas (FF. AA.) y la educación laica. Estos temas recurrentes se convirtieron en la coyuntura política desde la visión de *La Calle*.

El tema de las capellanías castrenses, en abril de 1958, fue motivo de debate para *La Calle*, que publicó varios artículos en los que denunciaba la injerencia de la Iglesia en las FF. AA., a partir de un proyecto planteado por la Nunciatura Apostólica, que pretendía firmar un acuerdo para la creación de una asistencia religiosa a las Fuerzas Armadas. Para ello, se crearía la Vicaría General Castrense. Según denuncias de *La Calle*, lo que busca la Nunciatura Apostólica es el control espiritual de las FF. AA. con objetivos políticos para afectar gravemente el espíritu liberal de esta institución, que a la larga significaría vulnerar el orden constitucional asegurando la pasividad de quienes son sus «guardianes». En un artículo de opinión firmado por José María Plaza, se señala:

El patriotismo, y aún la religión, se tergiversan y se desnaturalizan para convertirlos en instrumento de la «razón de Estado» [...] El tráfico y la prostitución de este sagrado sentimiento [se refiere al religioso], y convertirlo en instrumento de intereses temporales, ha costado a la humanidad raudales de sangre. Y sin embargo, ese tráfico se ha hecho, se hace y se pretende hacer. Y, otra vez, como el caso del decreto aludido, son las

---

según relata la revista, fue un trabajo de pactos y transacciones con diferentes grupos políticos. Por ejemplo, previo a la firma del acta nacional, un año antes se había firmado en Pichincha un acta similar: «Ante la necesidad de defender y perfeccionar las conquistas de la libertad, dignidad, justicia y progreso social, en régimen de democracia política y económica [...] la Junta Provincial de Pichincha del Partido Liberal Radical Ecuatoriano, Acción Democrática Ecuatoriana, el Movimiento por la Reunión de los Independientes y el Comando Central Provincial de CFP acuerdan mancomunar sus esfuerzos y terciar en las elecciones de diputados al Congreso Nacional, en la provincia de Pichincha, agrupándose en una Coalición Democrática Anticonservadora [...] Firmado en San Francisco de Quito a dos días del mes de abril de 1958. (f) Por el Partido Liberal Radical, Guillermo Guarderas J., doctor Alfonso Romo Dávila; por ADE, doctor Gonzalo Domínguez, doctor Eduardo Ludeña, Luis Felipe Borja del Alcázar; por Movimiento de los Independientes, PRI, doctor Alfredo Albornoz, Luis Maldonado Tamayo; por CFP, doctor Alfonso Zambrano, doctor Elías Gallegos A., Jorge Icaza. Acta Constitutiva de la Coalición Democrática Anticonservadora». *La Calle*, «Fórmase Coalición Democrática anticonservadora», *La Calle* 56 (1957): 16-7.

FF. AA. la víctima propiciatoria de la maquinación. Un memorándum de la Nunciatura Apostólica al Ministerio de Defensa nos revela que se maquina el establecimiento de capellanías en las reparticiones militares de las FF. AA. [...] Para lograr objetivos políticos de control espiritual de las FF. AA. [...] para forjar a través del sacramento de la confesión, un dogal más que asegure la pasividad de los guardianes del orden constitucional frente a futuros rompimientos de ese orden por la consabida vía de los destierros, las clausuras, los 4 y 30 y los fraudes electorales.<sup>150</sup>

Por otro lado, se presentan varios casos como el de una denuncia en la que se prohibía ingresar a un estudiante a su escuela por no estar con el uniforme de la institución o el caso en que las beneficiarias y personal de servicio del Hogar de Reeducción Femenina en Quito pretendían ser desalojados para dar cabida en sus instalaciones a las reverendas madres del Buen Pastor.<sup>151</sup> Estos son temas de coyuntura con los que se posiciona en la opinión pública los ataques de la derecha al laicismo como institución liberal.

A partir de la difusión de estos casos, *La Calle* promueve una campaña en defensa de la educación laica. Para este objetivo, publican, entre otros contenidos, la intervención del rector de la Universidad Central, que defiende la educación pública y advierte la responsabilidad de quienes forman parte de ella. Pérez Guerrero señala que las instituciones laicas deben ser defendidas por las personas que las representan. En su intervención en el Senado, advierte que «quienes representan la educación pública, como toda institución, está representada por personas. [...] son las autoridades educativas, son los maestros de escuela, los profesores de primera y segunda educación y de educación superior».<sup>152</sup>

150 José María Plaza, «Fin del laicismo en las Fuerzas Armadas. La religión convertida en razón de Estado», *La Calle* 57 (1958): 6.

151 *La Calle*, «Nuevo ataque al laicismo», *La Calle* 92 (1958): 31. En este artículo se menciona que el Ministerio de Previsión Social quiere instalar a las monjitas, reverendas madres del Buen Pastor, en las instalaciones del centro de educación fiscal Hogar de Reeducción Femenina.

152 Alfredo Pérez Guerrero, «Extracto de la intervención en el Senado de Alfredo Pérez Guerrero», *La Calle* 85 (1958): 6. Este tema fue debatido también en el Congreso Nacional: «DEBATE SOBRE EL LAICISMO. Párrafos salientes de la intervención de algunos legisladores. H. MORENO ESPINOSA JULIO. Cuando se iniciaron las labores de este H. Congreso Nacional, en una de mis primeras intervenciones denuncié al país, concretamente que desde el Ministerio

Respecto a la educación laica, los comentarios dirigidos en su defensa en la revista son claros y constantes: acusan al gobierno de Ponce de intervenir en ella a través de sus ministros. Frente a esta arremetida, la revista asocia la *educación fiscal* con el *pueblo*, asegura que la escuela laica ha impedido aumentar las filas del analfabetismo en los hijos del pueblo; defender la educación laica es, según su interpretación, enfrentar la educación dogmática y aristocratizante que promueve el conservadurismo. En un artículo de opinión afirma:

El pueblo ama el laicismo porque ha permitido que el hijo del mayordomo de las herrerías y el hijo del zapatero de la esquina, lleguen a la universidad y se hagan médicos, ingenieros, abogados eminentes, casi siempre superiores a los que procedieron de las escuelas aristocratizantes y dogmáticas, semillero de prejuicios, punto de dispersión y pérdida de los atributos nobles y constructivos de que está dotado nuestro pueblo.<sup>153</sup>

Por otro lado, respecto al tema de la unidad de los sectores democráticos, la revista puso especial énfasis en la unidad del liberalismo con la izquierda. En numerosas notas de prensa, en entrevistas y artículos de opinión, hizo seguimiento a los pasos que diera el liberalismo para conformar con la izquierda el Frente Nacional. En este camino, *La Calle* se considera «un soldado que todo lo arriesga por esa causa, que es la única causa de la patria».<sup>154</sup>

En 1957 su diagnóstico de las fuerzas políticas de centroizquierda era desalentador: un editorial menciona «pocas veces como ahora se presentó ante el país un campo más desierto, más atomizado, más sin brújula, que el campo de centro-izquierda».<sup>155</sup> Pero en enero del siguiente año, frente a esta dispersión, la revista retó al presidente Camilo Ponce Enríquez: en grandes titulares elaboró un desafío frente a sus declara-

---

de Educación se estaba socavando las instituciones fundamentales de la República y de la patria ecuatoriana, cuales eran la educación laica y la Institución de las FF. AA. del país (aplausos). Hoy el H. Coloma me da la brillante oportunidad de reafirmar mi denuncia al país, de que desde el Ministerio de Educación se está haciendo proselitismo confesional para destruir el fundamento mismo de la escuela laica nacional (aplausos)». Julio Moreno Espinoza, «Intervención en el Congreso Nacional», *La Calle* 83 (1958): 6-7.

153 *La Calle*, «El laicismo enterrará al poncismo curuchupa», *La Calle* 110 (1959): 5.

154 *La Calle*, «Carta de La Calle», *La Calle* 54 (1958): 5.

155 *La Calle*, «En las puertas y sin nadie», *La Calle* 15 (1957): 3.

ciones, pues este anunciaba como objetivo de su gobierno, en ese año, la «unidad de la derecha y captación de la mayoría parlamentaria».<sup>156</sup> A partir de estas declaraciones, los directores de la revista tomaron estos enunciados como un desafío, presente meses atrás, y que subyacía en la misma creación de la revista. En esta perspectiva los directores plantearon a sus lectores: «[...] nosotros no podemos sino contestar que aceptamos el desafío y que nos proponemos exactamente lo mismo: unidad de centro-izquierda y captación de la mayoría parlamentaria».<sup>157</sup>

Una evidencia del trabajo que la revista desempeñaba por el fortalecimiento de la unidad de centroizquierda fue que, meses después de este desafío, publicó paulatinamente el criterio de los dirigentes políticos del liberalismo y otras fuerzas afines. *La Calle* indagó sobre las posibilidades de creación de una coalición de centroizquierda: para este propósito fueron entrevistados Raúl Clemente Huerta, Carlos L. Plaza Dañín, Agustín Freile Núñez, Julio Moreno Espinoza, el doctor Alfredo Albornoz, José María Plaza L., altos dirigentes del liberalismo. Asimismo, se publicó la posición del CFP y de algunos socialistas como Juan Isaac Lovato, Bolívar Ulloa y Leonardo Muñoz. La intención de la revista fue llevar a la opinión pública los elementos de análisis, desde las voces de los protagonistas, para la formación de una posición política en sus lectores. Para *La Calle*, el criterio de Juan Isaac Lovato resumió el sentir de liberales y socialistas:

Terminar con la dominación conservadora significa, en estos momentos, derrocar del Gobierno, del poder público a los conservadores, para que otra fuerza política vaya a ellos, con un programa de principios y de acción que no sea el de los conservadores. [...] Para obtener esa derrota [la de los conservadores] hace falta la formación de un sólido y firme frente de los ciudadanos no conservadores, resueltos a luchar y a vencer.<sup>158</sup>

Si bien *La Calle*, con este objetivo en mente, cubrió la información referente a este proceso, a partir de noticias sobre alianzas, manifiestos, pronunciamientos, congresos y asambleas que den cuenta de las acciones de unidad, promovió también a las figuras políticas de centroizquierda

156 *La Calle*, «Carta de La Calle», *La Calle* 43 (1958): 5.

157 *Ibíd.*

158 Juan sin Cielo, «¿Cómo concibe usted una coalición centro-izquierda?», *La Calle* 51 (1958): 6-9.

desde una óptica diferente. Construyó una novedosa manera de dar a conocer a la ciudadanía las cualidades personales y trayectoria política de sus líderes.

Para poner en práctica este programa de unidad, creó coyunturalmente la sección «Los hombres de centro-izquierda», una especie de *galería* en la cual se conoce el perfil de varios políticos como Galo Plaza Lasso, Raúl Clemente Huerta, J. R. Bustamante, Benjamín Carrión, Cueva Tamariz, Ángel F. Rojas, Carlos Andrade Marín, Alfredo Pérez Guerrero, Manuel Agustín Aguirre, Manuel Castro Benítez y Alfredo Albornoz Sánchez.

Mediante la *galería* de hombres de izquierda mantuvo presente un análisis diferenciador respecto a las distancias entre *derecha* y *centroizquierda*, buscó posicionar un contrapunto desde la vida de sus representantes y líderes, al evidenciar las cualidades positivas de los representantes de centroizquierda y restando valor a los de la derecha. Desde esta perspectiva asumió, por un lado, las potencialidades y virtudes de los hombres de izquierda como los valores más altos de la patria; y por otro, presentó a los líderes de la derecha como carentes de inteligencia. Refiriéndose a la abundancia de personalidades de la izquierda y a la limitada opción que presenta la derecha en esta materia, señaló:

¿Qué no seamos tan exagerados? Bueno: no tienen casi a nadie. Tienen al doctor José María Velasco Ibarra, que es mucho. Tienen al doctor Camilo Ponce Enríquez, que no es tanto. Y tienen al padre Benigno Chiriboga, que es obispo [...] En cambio, el centro-izquierda tiene hombres. Hombres de verdad, ricamente capacitados por la inteligencia y la cultura. Digámoslo más claramente: el centro-izquierda es la inteligencia, es el arte, es la filosofía, es la técnica, es el espíritu mismo del Ecuador. La inteligencia ecuatoriana busca la izquierda como la planta busca la luz. Inconteniblemente. Solo en aire de izquierda vive en el Ecuador la inteligencia.<sup>159</sup>

Como se observa, el desprestigio de la derecha y sus representantes conservadores se desplegaba sin límites y concesiones. En varias oportunidades aprovechó para denunciar, frente a la opinión pública, los supuestos pactos secretos entre Camilo Ponce Enríquez y el grupo de extrema derecha ARNE. En un artículo publicado en julio de 1957, el redactor advierte sobre los principios doctrinarios de esta agrupación. Para *La*

---

159 La Calle, «Los hombres de centro-izquierda», *La Calle* 102 (1959): 12.



*Calle* era un hecho consumado esta unión, aseguraba que después de un trabajo investigativo, había «radiografiado al actual gobierno» y había llegado a la certeza de que «ARNE se encuentra, con sus hombres, visible o invisiblemente, estructurando el esqueleto político del actual régimen. [...] ARNE y el presidente son guardianes celosos del secreto».<sup>160</sup>

Finalmente, otros contenidos políticos más relevantes e inscritos oportunamente en la coyuntura política, fueron las entrevistas a los dirigentes de los partidos políticos más influyentes del momento. En este aspecto, *La Calle* realizó entrevistas a algunos dirigentes,<sup>161</sup> entre ellos se tomó en cuenta al Partido Conservador, pero como es natural, debido a su inclinación política, la mayoría de entrevistas fueron dirigidas a los líderes del Partido Liberar Radical y al Partido Socialista, así como a líderes velasquistas, del CFP y no podrían faltar las entrevistas a Velasco Ibarra, para lo cual contaban con un reportero en Argentina.

Uno de los conservadores entrevistado fue el doctor Flores Abad, considerado jefe del conservadurismo *auténtico*,<sup>162</sup> pero que, según palabras de este, no apoyaba directamente al régimen de Ponce. En una entrevista le preguntaron sobre la actitud de los conservadores que él dirige frente al Gobierno actual, que se denominaba de centroderecha. Al cuestionamiento, Flores Abad respondió: «Puedo decir que ningún conservador auténtico ocupa cargo público alguno. Por consiguiente, el conservadurismo auténtico no colabora con el actual régimen».<sup>163</sup> Este tipo de preguntas y otras relacionadas a la posición del partido frente al gobierno son la tónica de las entrevistas.

160 Giordano Bruno, «¿Pacto secreto entre ARNE y el Gobierno? Las tácticas demagógicas y los slogans. Cómo se utiliza la religión», *La Calle* 18 (1957): 5.

161 Entre otros artículos, los que destacan durante el período 1957-1960 son las entrevistas a políticos como el doctor Gómez Salazar, director supremo del Partido Liberal Radical; el doctor Raúl Clemente Huerta; también se entrevistó a Ricardo Cornejo, secretario general del Partido Socialista; y Manuel Agustín Aguirre. En lo que corresponde al CFP, se entrevistó a Manuel Araujo Hidalgo.

162 Aunque el conservadurismo apoyó al triunfo de Camilo Ponce Enríquez, en la revista se muestra la división de este partido. Flores Abad es la fracción que se considera *auténtica* del conservadurismo, diferente al *conservadurismo clásico* u oficial que es el que apoyó a Velasco Ibarra en las elecciones de 1952. Por el lado oficial clásico, es director general del Partido Conservador el joven Manuel Jijón Flores.

163 Flores Abad, «La división conservadora. Jijón dirige al conservadurismo, por herencia», *La Calle* 12 (1957): 4.

En conclusión, los contenidos coyunturales de *La Calle* muestran un proyecto editorial netamente político. Aunque aborda otros temas de coyuntura, como la corrupción, el tema del ferrocarril o las elecciones seccionales y nacionales, la recurrencia y potencialidad con que manejó el tema de la unidad anticonservadora y el rol de los partidos en la definición de su posición en un escenario derecha versus centroizquierda determinó su agencia e identidad como revista política frente a la opinión pública.

Sin embargo, para la coyuntura política de 1959 y 1960, los esfuerzos que realizó tres años antes no lograron consolidar un frente anti-conservador real, por el contrario, el nuevo escenario político se había reconfigurado de manera tan diferente a sus expectativas que en las elecciones seccionales de 1959, el Frente Democrático Nacional, que apoyaron tanto, perdió las elecciones y la tan ansiada unidad no tuvo asidero. Evidentemente, la revista y sus redactores se enfrentaban a un nuevo ciclo de la política ecuatoriana, en la que el regreso de Velasco Ibarra y la crisis política de 1960-61 dejaría en el pasado todo aquello por lo que la revista tanto había luchado. En las elecciones de 1960,<sup>164</sup> la fragmentación de los partidos políticos fue la expresión de ese nuevo momento.

## LA REVOLUCIÓN CUBANA Y LA REFORMA AGRARIA EN *LA CALLE*

Después de examinar varios temas tratados por *La Calle*, en este apartado se analizan dos específicos, debido a la importancia y al seguimiento que les dio la revista, que fueron posicionados como coyuntura política. En el primero, se describe la recepción que hizo *La Calle* sobre

---

164 Para las elecciones de 1960, el escenario de fragmentación en el Partido Socialista sucede entre radicales y reformistas, nace la Unión Revolucionaria de la Juventud Ecuatoriana. Según Quintero, para 1959 «[...] el velasquismo dividido en tres alas (José Sánchez Ibarra: Frente Popular Velasquista; Manuel Araujo Hidalgo: otra ala; y el sector velasquista democrático dirigido por Pedro Concha Enríquez), el del socialismo que manifestaba diferencias entre su secretario general, doctor Ricardo Cornejo y el doctor Manuel Agustín Aguirre. También era el caso del cefepismo dividido los primeros meses del año 59 en dos alas: la una comandada por Guevara Moreno y la segunda dirigida por Vicente Norero de Lucca y Luis Orellana Pino». Rafael Quintero, *La cuestión regional y el poder* (Quito: CEN / FLACSO, Ecuador / CERLAC, 1991), 77.

la Revolución cubana y sus repercusiones específicas para Ecuador sobre el tema agrario, contrastado brevemente con otros diarios y revistas de la época. En segundo lugar, se observa la discusión que propició *La Calle* respecto a la reforma agraria.

Desde 1958, *La Calle* había dado seguimiento a las acciones (que en ese entonces todavía eran consideradas clandestinas) del Movimiento 26 de Julio, liderado por Fidel Castro, y que venía desempeñando una lucha armada en la selva cubana para derrocar al Gobierno del dictador Fulgencio Batista. *La Calle* estuvo siempre al tanto de la marcha de esta revolución mediante notas informativas y principalmente de la reproducción de artículos de la prensa internacional sobre el proceso de lucha en Cuba. También publicó información proporcionada por el joven periodista ecuatoriano Carlos Bastidas, asesinado por agentes de Batista en Cuba.<sup>165</sup>

Las oficinas de la revista durante esos años habían recibido y acogido con solidaridad a varios exiliados cubanos, reportajes y notas de prensa informaban sobre lo que acontecía en Cuba, pero a partir de 1959, con el triunfo de la Revolución, el tema de la reforma agraria en Cuba se volvió más recurrente en las páginas de la revista. Si bien las elecciones presidenciales de 1960 captaron la atención del director de la revista, lo que evidenció un importante apoyo al candidato Galo Plaza Lasso fue el seguimiento detallado a su campaña electoral. No obstante, una vez terminada la contienda, y con el triunfo de Velasco Ibarra, se posicionaron en la opinión pública varias demandas sociales que fueron parte del debate preelectoral, una de estas fue la reforma agraria, que con la experiencia cubana en marcha se convirtió en un contenido crucial para la revista.

La Revolución cubana se constituyó en el fenómeno político más importante al iniciar la década de 1960, no solo por las transformaciones que en Cuba se desarrollaban, sino por las repercusiones para la izquierda del continente americano que veía en Cuba la realización

---

165 Carlos Bastidas fue un joven periodista que de forma voluntaria viajó a Cuba, para informar de primera mano los pormenores de la Revolución. Lamentablemente, solo pudo enviar un par de cartas al director de *La Calle* antes de su asesinato. La revista siguió la experiencia de este joven periodista, incluso algunos delegados del Gobierno de Fidel Castro invitaron a sus padres a una ceremonia póstuma en homenaje a su hijo, celebrada en La Habana.

fáctica de las aspiraciones de transformación social, que hasta ese entonces, para muchos partidos de izquierda, eran solo una utopía.<sup>166</sup> En los países de la región, como en Ecuador, los complejos conflictos sociales y los intentos de la izquierda por crear un escenario revolucionario no tuvieron el éxito cubano; por el contrario, la respuesta contrarrevolucionaria como en otros países del continente desembocó en que los sectores poderosos, al ver sus intereses económicos y políticos en riesgo, emprendieron acciones al respecto: una de ellas fue un intento de reforma agraria que no generó ningún tipo de transformación profunda.<sup>167</sup>

En medio de este contexto político, *La Calle* mantuvo su admiración y simpatía con la Revolución cubana, reprodujo periódicamente los reportajes de *Prensa Latina* elaborados por Waldo Frank, quien era un colaborador de *La Calle* años atrás. A partir de estos reportajes se logró vincular el tema de la reforma agraria cubana con los debates que se desarrollaban en Ecuador al respecto. En un reportaje en las páginas centrales, se dice que en Cuba «están a la vista las obras que darán nuevo

---

166 Al respecto, Germán Rodas Chaves describe la sensación de realidad que inspiró la Revolución cubana en la izquierda ecuatoriana. El autor señala: «[...] La Revolución cubana abrió profundas expectativas en la izquierda ecuatoriana, la que asimiló el hecho de que era posible edificar procesos radicales de transformación social que tuviesen, al mismo tiempo, la huella de lo propio y lo original». Según el autor, los sectores de izquierda en 1960 apoyaron el binomio presidencial Antonio Parra-Benjamín Carrión, coyuntura electoral que muestra la incidencia de la Revolución cubana en el contexto político nacional. Germán Rodas Chaves, «La influencia de la Revolución cubana en el Ecuador de los años 60», en *Cuba y Latinoamérica en los años 60*, ed. Germán Rodas Chaves (Quito: La Tierra, 2009): 113-14.

167 Mauricio Archila hace una buena descripción de las repercusiones de la Revolución cubana para los países de América, y en específico sus efectos en el tema agrario. El autor señala: «[...] el impacto de la Revolución cubana, que despierta anhelos en amplias capas populares del subcontinente, o que atemoriza a las élites —otrota nacionalistas—, que ahora se pliegan a los esfuerzos anticomunistas de la potencia del norte. La aparición de una nueva izquierda marcada por el ejemplo cubano propicia la creación de guerrillas foquistas en casi todos los países de la región. Estas son derrotadas rápidamente por la combinación de acciones militares contrainsurgentes y tímidas reformas agrarias en el marco de la Alianza para el Progreso». Mauricio Archila Neira, «Los movimientos sociales en América Latina, 1930-2008», en *Historia de América Andina, vol. 7. Democracia, desarrollo e integración: Vicisitudes y perspectivas (1930-1990)*, ed. Mauricio Archila Neira (Quito: UASB-E / Libresa, 2013), 297.

ímpetu a un pueblo [...] La medular de entre ellas es, desde luego, la Ley de la Reforma Agraria». <sup>168</sup> En esta publicación se pone en conocimiento de los lectores la creación del INRA (Instituto Nacional de Reforma Agraria) en Cuba, se informa también que por medio de esta institución se «devolverá la tierra nacional a quienes la hacen producir, bajo forma de cooperativas agrarias o de consumo». <sup>169</sup>

La experiencia cubana era para *La Calle* sinónimo de esperanza y lucha de los pueblos, pero para 1960, después de las elecciones presidenciales en las que el movimiento Segunda Independencia, liderado por Benjamín Carrión y Antonio Parra, tuvo el apoyo de comunistas, *La Calle*, conducida únicamente por Alejandro Carrión, tomó una posición distante. <sup>170</sup> En enero de 1960, Pedro Jorge Vera se separó de la revista para apoyar el movimiento de Benjamín Carrión; en esas circunstancias, la revista reafirmó su posición liberal y cada vez menos de izquierda. En un editorial, Alejandro Carrión señaló:

Si nos hemos alejado un tanto de la causa de Cuba ha sido porque, en el largo interregno que media entre el regreso de Jacinto Vázquez a Cuba y su reemplazo por el doctor Rodríguez Solveira [nuevo embajador de Cuba en Ecuador], la representación de Cuba ha sido, prácticamente, ejercida por el Partido Comunista Ecuatoriano, cuyos órganos de prensa y radiodifusión

168 Waldo Frank, «La verdad sobre la Revolución cubana», *La Calle* 141 (1959): 16. Este artículo fue exclusivo de *Prensa Latina* para el semanario.

169 *Ibíd.*

170 Para 1960 se suscitó el conflicto entre Carrión y Vera por la definición ideológica de la revista. Al final Vera optó por apoyar la candidatura de Antonio Parra y Benjamín Carrión, candidatos del reciente movimiento político Segunda Independencia, que a la luz de estas posiciones entre Velasco y Plaza representa un tercera vía pero más radical a la izquierda, a la cual Vera se sumó. Según Moncayo, el panorama en 1960 era: «El anticomunismo de Plaza lo situó más cerca de Estados Unidos que de Cuba, mientras Velasco era, más bien, considerado como un latinoamericanista y un nacionalista. La posibilidad de que él no inclinara la cerviz ante los Estados Unidos le acreditaba frente a los sectores radicalizados de la izquierda como una opción menos mala que la de Plaza». Patricio Moncayo, «El Golpe militar de 1963 y el fin del período excepcional de estabilidad política», en *Transiciones y rupturas: El Ecuador en la segunda mitad del siglo XX*, coord. Felipe Burbano de Lara (Quito: FLACSO, Ecuador / Ministerio de Cultura, 2010), 301. Además, el telón de fondo en esta confrontación era la Guerra Fría y la radicalización de los procesos sociales que imprimió la Revolución cubana en toda América Latina, que no fue ajena en las elecciones.

se arrojan todo el derecho en lo que a Cuba se refiere [...] Cuando el Partido Comunista asume la representación de algo, automáticamente nosotros nos retiramos.<sup>171</sup>

Con esto se evidencia que, en un primer momento, *La Calle* fue receptora activa de la Revolución cubana y posicionó en la opinión pública el tema de la reforma agraria. Sin embargo, paulatinamente fue adoptando una actitud distante de este proceso revolucionario. Esta situación no limitó, de ningún modo que, a propósito de Cuba, la reforma agraria sea en Ecuador un problema pendiente. Más allá de sus simpatías o no con Cuba, la revista abordó el tema agrario con amplitud y frontalidad, problematizó a partir de la sección «Progreso y miseria» varios aspectos de la tierra y la producción en el país.

Aunque la recepción que hizo *La Calle* de la Revolución cubana, en lo ideológico y político, no fue del gusto de su línea editorial, apegada cada vez más al centro y al liberalismo, no descartó la importante experiencia de Cuba en el tema agrario, que fue motivo de debate en el último año del Gobierno de Ponce. En *El Comercio* también se daba seguimiento al Proyecto de Ley de Emergencia emitido por el Gobierno, en el que señalaba que «[...] se dispondrá las medidas legales para proceder a la parcelación de las haciendas de propiedad de la Asistencia Pública».<sup>172</sup>

En ese sentido, *La Calle* veía necesaria una transformación de este tipo en Ecuador, pero al ser un tema en ciernes, dedicó un espacio de sus páginas para conocer más sobre este propósito. Desde enero de 1959, *La Calle* propuso a sus lectores y a la sociedad ecuatoriana un programa de reforma agraria para que sea adaptado a las condiciones de cada zona del país, sugirió que este sea parte de un plan de desarrollo económico nacional. Entre otros puntos, planteó como fundamental

---

171 *La Calle*, «Cuba en *La Calle*», *La Calle* 176 (1960): 29. A propósito de la visita del señor embajador de Cuba al Ecuador, doctor Mariano Rodríguez Solveira, que se hace presente en las oficinas de la revista, Carrión manifiesta: «Nosotros fuimos la primera publicación periódica del Ecuador que acogió con entusiasmo la causa del Movimiento 26 de Julio y de su jefe el doctor Fidel Castro. Informamos constantemente al pueblo ecuatoriano de la gesta de la Sierra Maestra y colaboramos con el representante de Castro en Ecuador».

172 *El Comercio*, «Pronto expedirás decreto que dictará medidas para parcelar fondos de Asistencia Pública», *El Comercio*, 3 de julio de 1959, 13.

el fraccionamiento de los latifundios que son del Estado y el apoyo a los campesinos con tierras y asistencia para asegurar la producción económica.<sup>173</sup>

Para la revista, la transformación del agro tenía que pasar necesariamente por un cambio, en relación con el desarrollo económico; según su visión, para los países subdesarrollados la agricultura es la generadora de la riqueza y la propiedad de la tierra debería estar organizada en función de un «programa de reorganización económico». Con base en esta concepción, el progreso y desarrollo son las metas de la transformación en el agro, una mirada que refleja sus anhelos liberales de concebir la sociedad. En un editorial mencionan: «Solo cuando se unen nuevas fuentes de ocupación es posible aumentar la eficacia en la agricultura y producir los alimentos y materias primas para la industria, a la vez que se eleva el nivel de vida y el poder adquisitivo del agricultor».<sup>174</sup>

Desde el punto de vista de *La Calle*, la propuesta de reforma agraria planteada en los últimos meses del gobierno de Camilo Ponce Enríquez era una farsa. En varios artículos se denuncia lo que la revista denominó Reformita, pues advertía que se parcelarán las haciendas de la Asistencia Pública para «crear nuevos gamonales».<sup>175</sup> La revista aseguraba que tal como fue pensada esta reforma no tenía nada que ver con una «sustancial reforma de régimen de las tierras y las aguas en Ecuador».<sup>176</sup>

---

173 La Calle, «Progreso o miseria. Un programa de reforma agraria en el Ecuador», *La Calle*, 98 (1959): 10. Entre otros puntos fundamentales de este plan se observan los siguientes: 3. Planeación de la agricultura en su conjunto, seleccionando cultivos, determinando la extensión de ellos y los lugares en que deben hacerse, de acuerdo con las necesidades del desarrollo económico nacional. 4. Defensa de la auténtica pequeña propiedad rural y limitación legal de su extensión. 5. Reforma del sistema de crédito existente en cada país para permitir la creación de crédito agrícola eficaz y barato para los campesinos y pequeños propietarios.

174 La Calle, «Progreso y miseria», *La Calle* 101 (1959): 21.

175 Pedro Jorge Vera, «Ya tenemos Reformita», *La Calle* 122 (1959): 7. En el artículo aseguran lo siguiente: «Reformita para gamonales solo servirá para que estos sean más gamonales. Reformita para burócratas solo servirá para que estos se conviertan en gamonales. Reformita para políticos servirá para repartirles premios de consuelo, ya que el Servicio Exterior es insuficiente».

176 Juan Mestizo, «La farsa de la Reforma Agraria», *La Calle* 122 (1959): 13. Además, la revista publicó, en página completa, una carta enviada desde México, firmada por Ernesto Marín, quien asegura conocer muy bien los procesos de reforma en ese país y después de indagar con expertos envía sus comentarios a *La Calle*. En

Los contenidos elaborados y publicados por *La Calle*, en el momento en que la reforma agraria se convirtió en coyuntura política, dan cuenta de su activa participación en la opinión pública y evidencian el interés por generar, en sus lectores, una opinión informada, razonada y abierta a experiencias ajenas. En consecuencia, llevó su visión a la sociedad, a su comunidad lectora, audiencia genuina y arbitro regulador. En ese sentido, puso en manos del tribunal de la opinión pública, como lo llama Chartier, su legitimidad como revista de opinión.

Con el objetivo de guiar la comprensión de sus lectores respecto a este tema, emprendió un proceso para que en diferentes números se diera a conocer el «estado actual de la cuestión». En ese marco, publicó un reportaje en el que se detalla con cifras, especificando los lugares y regiones, las condiciones en las cuales se encuentran las tierras de la Asistencia Pública, tierras que según se conoce serán las destinadas al programa de reforma agraria.

En un editorial planteó como problemática que una vez repartidas las tierras de esta institución, los hospitales y casas de beneficencia podrían quedarse sin la posibilidad de costear sus gastos, debido principalmente a que el producto y ganancias que generan las haciendas de la Asistencia Pública cubren los gastos de estas casas de acogida y protección. En un editorial la revista hizo su propio diagnóstico de esta institución:

El gobierno de Ecuador es el mayor latifundista del país. No se refiere esta afirmación a la ley que declara de propiedad del Estado las tierras baldías, sino a una impresionante red de haciendas, todas ellas cultivadas, con excelentes tierras y buenas vías de comunicación, que posee el Estado a lo largo del callejón interandino, las mismas que son administradas por la Asistencia Pública y cuyos productos se destinan a sostener los hospitales y casas de asistencia social que hay en el país.<sup>177</sup>

---

esta carta manifiesta: «Nosotros, los ecuatorianos, contestábamos que aquella reforma era un simple cartel político, una burla sangrienta, si se quiere. Que todo se reducía a la parcelación de la hacienda de la Asistencia Pública, a la, que, luego de una dolosa administración de cincuenta años, convenía repartirla. Att. Luis Ernesto Marín. México, D. F. 23 de julio de 1959». Luis Ernesto Marín, «La farsa de la reforma agraria», *La Calle* 126 (1959): 6.

177 La Calle, «Las grandes cuestiones. Las tierras de la asistencia pública», *La Calle* 173 (1960): 3.



En otro momento, en junio de 1960, inició una serie de entregas en las que muestra experiencias de otros países que han puesto en ejecución o están en marcha procesos de reforma agraria, con estas entregas busca posicionar su visión frente a otras revistas como *Mañana*.<sup>178</sup> En la primera entrega analizó los puntos fundamentales de la aplicación de la reforma agraria en Venezuela, destacaron en esta ley el respeto por el derecho a la propiedad. Pero más allá de los capítulos y postulados fundamentales de esta ley, lo que intentó transmitir *La Calle* a sus lectores fueron los contenidos con los cuales se puede pensar para Ecuador una ley de reforma agraria y recordar a la sociedad ecuatoriana que esta es un ofrecimiento de campaña de los candidatos y es fundamental para la economía del país. Al iniciar esta entrega, la revista le recuerda a la ciudadanía:

La campaña electoral última trajo una inquietud, la Reforma Agraria. Los candidatos presidenciales la ofrecieron como el factor más importante en la solución del problema económico. [...] Por ello nos parece importante resumir, en sus aspectos salientes, la Ley de Reforma Agraria de Venezuela, por constituir una realización en marcha, por la similitud geográfica e histórica de Venezuela con nuestra patria y, más que nada, para que muchos tengan una idea de lo que es una Reforma Agraria.<sup>179</sup>

En esta misma línea de educación sobre el tema agrario también trasladó a sus páginas la experiencia cubana que estaba en plena ejecución. Según se identifica en las observaciones a esta ley, se dice que es una «verdadera reforma agraria ya que reglamenta una redistribución de la tierra cubana».<sup>180</sup> Por otro, dio a conocer un reportaje sobre la ley

178 La revista *Mañana* también dedicó algunos artículos de opinión sobre la Reforma Agraria, cuestionó el latifundio y compartió la idea de que el intento de reforma liderado por Ponce era una farsa. Al respecto se publicaron los siguientes artículos: Alfredo Rivas Castillo, «Fundamental en Ecuador hacer la Reforma Agraria», *Mañana* 4 (1960): 9-28; *Mañana*, «La Reforma Agraria, ¿un piporo electoral?», *Mañana* 13 (1960): 20.

179 *La Calle*, «La reforma agraria venezolana», *La Calle* 174 (1960): 15.

180 *La Calle*, «La Ley de Reforma Agraria de Cuba», *La Calle* 175 (1960): 18-9. La fuente de este artículo es la Ley de Reforma del INRA, *Revista Agraria de Cuba*. En la reproducción de este texto se puntualiza que «la actual Ley de Reforma Agraria, casi reproducción de la anterior, se puso en vigencia el 3 de junio de 1959, y por disposición del primer ministro, doctor Fidel Castro Rus, es parte de la Constitución que aún no tiene Cuba. (objetivos) Evitar que la propiedad de la tierra

de reforma agraria en Israel,<sup>181</sup> destacando los altos niveles de tecnología aplicados a la producción agrícola.

Estos contenidos, aquellos elaborados por la dirección de la revista, como las reproducciones de reportajes internacionales, son el esfuerzo por incidir en la opinión pública ecuatoriana acerca del tema agrario, presentando a sus lectores y a la sociedad ecuatoriana los elementos conceptuales, las experiencias internacionales y las opiniones informadas, para que esta se encuentre posibilitada de participar en el desarrollo de las acciones que el gobierno lleva adelante y pueda vigilar el cumplimiento de sus demandas como sociedad.

El rol que se atribuye la revista es el de clarificar y poner en evidencia las confusiones que genera el gobierno respecto a la reforma agraria, proporcionando información que garantice, de algún modo en los lectores, la formación de una opinión propia. En un artículo, *La Calle* advierte que el gobierno está confundiendo «colonización de tierras baldía» con reforma agraria y sugiere que si se va a realizar una verdadera reforma hay que hacerlo sin dar «un vuelco brutal a la legislación sobre la tenencia de la tierra»,<sup>182</sup> pues esto desembocaría en un caos de la producción.

La preocupación sistemática de la revista por abordar el tema agrario no solo tuvo como punto de partida su necesidad como *actor político* de influir en la opinión pública, sino que mostró su participación en procesos históricos de mayor alcance. Es decir, la revista estuvo inscrita en lo que, al final de los años 50 y la década de los 60, se conoció como

---

llegue a concentrarse en pocas manos, especialmente extranjeras, lo cual atentaría contra la soberanía misma de la república; dar la tierra al que la trabaja; y fomentar, diversificar y tecnificar la producción de la tierra bajo la dirección de organismos especializados del gobierno».

181 Germán Greve S., «Ecos de la Reforma Agraria de Israel», *La Calle* 78 (1960): 7. Escrito para *El Mercurio* de Chile y reproducido en *La Calle*.

182 *La Calle*, «¿Por qué no una verdadera reforma agraria?», *La Calle* 177 (1960): 7. La revista plantea: «Y creo que el nuevo gobierno puede comenzar una verdadera política de reforma agraria [...] No propugno yo que se dé un vuelco brutal a la legislación sobre tenencia de la tierra en el país, creando un caos en la producción [...] sostengo que el gobierno puede devolver las tierras a los campesinos [...] Si va a proceder por intuición y sin técnica alguna [...] entonces es mejor no menear esta olla y dejar no más que el comunismo, usando a Fidel como adminículo de su exclusiva propiedad, se den gusto en nuestros campos».

la agudización del conflicto rural. *La Calle* miró de cerca la acción de organizaciones campesinas como la FEI (Federación Ecuatoriana de Indios) que, con la colaboración de partidos y movimientos de izquierda, presionaron por la disolución de la vieja hacienda y el huasipungo. Según Hernán Ibarra, «los conflictos y movilizaciones rurales tomaron mayor visibilidad a partir de 1958, dejando de ser procesados en los niveles locales e impactando en la opinión pública».<sup>183</sup>

Desde esta perspectiva, los contenidos sobre la reforma agraria que se manejaron en la revista tuvieron conexión directa con la realidad que se vivía en el agro ecuatoriano. *La Calle* encaminó las primeras reflexiones al respecto, interpretaciones, todavía básicas, pero que fueron aproximaciones iniciales a un problema que marcaría la pauta de la lucha social y campesina durante las décadas siguientes, una discusión que formalmente tendría como punto de partida la Ley de Reforma Agraria expedida en 1964 por la Junta Militar.

En conclusión, el interés que puso *La Calle* en la reforma agraria no solo fue el resultado de su misión periodística de llevar elementos de análisis a las coyunturas políticas del momento y participar del desarrollo de los procesos históricos en Ecuador, sino que también se debió al protagonismo de sus creadores, presentándose ante la sociedad como intelectuales liberales, portadores de la voz de la *verdad*, una «especie moderna» copartícipe a través de la palabra escrita de la política y la producción y reproducción de los «valores centrales de la sociedad o del significado de su historia»,<sup>184</sup> como señala Carlos Altamirano.

Para los intelectuales que redactaron *La Calle*, la reforma agraria era un paso más en «la verdadera segunda independencia del hombre ecuatoriano»,<sup>185</sup> para la conquista de la justicia, las libertades públicas y

183 Hernán Ibarra, «Acción colectiva rural, reforma agraria y política en el Ecuador, ca. 1920-1965» (tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2015), 9, <https://eprints.ucm.es/id/eprint/37939/1/T37290.pdf>. En esta investigación, Ibarra plantea una «revisita» al tema rural desde la historia social y la sociología política, identificando los procesos de acción colectiva rural en Ecuador, explorando además los conflictos y movilizaciones generados alrededor del tema rural.

184 Altamirano, «Sobre la historia intelectual», 14-5.

185 Juan sin Cielo, «La Reforma Agraria», *La Calle* 180 (1960): 3. Este editorial sintetiza las razones por las cuales la revista emprende con mucho interés el análisis de la Reforma Agraria: «La verdadera segunda independencia del hombre ecuatoriano comenzó al abolirse la esclavitud, continuó al establecerse el sufragio universal

el progreso. En el pensamiento de Alejandro Carrión, la conquista de libertades se traduce en una secuencia de etapas cuyo trasfondo es el progreso. El ideal de progreso y modernidad era la meta de la *nación*, desde este punto de vista la reforma agraria debía ser «emprendida técnicamente [como] un paso formidable en el camino del progreso».<sup>186</sup>

---

junto con la libertad de cultos, siguió adelante con la escuela laica y la abolición (siquiera en el papel) del concertaje, dio un serio paso adelante con el Código del Trabajo y las Cajas de Previsión, puede ser ahora, bajo presión del auténtico querer nacional, el velasquismo, probando que será fiel a lo que de él esperan los ecuatorianos que le dieron el triunfo, dé el paso siguiente; la Reforma Agraria».

186 *Ibíd.*, 2.



# CONCLUSIONES

---

En esta investigación se han analizado los elementos constitutivos del surgimiento de la revista *La Calle*, como un producto cultural creado a finales de los años 1950, para cubrir el desarrollo de la coyuntura política en Ecuador. A partir de este planteamiento, se evidencia que fue el producto periodístico de mayor difusión e incidencia conocido por la sociedad ecuatoriana en el período 1957-1960, con importantes repercusiones en la configuración de la opinión pública en Quito.

El propósito de este estudio ha sido contribuir y ampliar el conocimiento de la historia de las revistas en Ecuador, para este caso se analizó *La Calle*. En el marco de la historia intelectual y cultural se han trabajado los conceptos culturales *revista*, *intelectual*, *generación* y *opinión pública* para la elaboración del trabajo investigativo. A partir de ellos se logró configurar una narración descriptiva que muestra las cualidades de la revista *La Calle*, con la intención de comprender los siguientes aspectos: 1. la revista como un artefacto impreso, explorando su materialidad como producto cultural y editorial; 2. una aproximación a los creadores de la revista, para conocerlos como una generación de intelectuales laicos, desentrañar la relación entre cultura y política, y descifrar su experiencia como agentes políticos generadores de opinión. 3. finalmente se han examinado los contenidos que produjo la revista, con los cuales participó de la construcción de opinión pública en Quito, con especial incidencia en el debate sobre la reforma agraria.

En esta perspectiva, *La Calle* fue un impreso condicionado por las convenciones editoriales de su tiempo, pero con una constante búsqueda de generar un producto moderno y tecnificado, atractivo a la comunidad lectora. Sus secciones expresan una mirada atenta al acontecer de los hechos políticos, sociales, económicos y culturales sobre los que se reflexionaba. Su lectura fue demandada por la población alfabetizada de las grandes ciudades de Ecuador, en especial Quito y Guayaquil, y tuvo mayor presencia entre los círculos culturales, políticos e intelectuales de su tiempo.

*La Calle* no solo fue un título, su nombre representó el programa editorial de una generación intelectual. En su portada, el lema «...es en la calle donde habla todo el mundo...» no solo expresó el sentido de su creación como proyecto plural y democrata, situando el imaginario liberal del nacionalismo cultural de la «pequeña gran nación mestiza» planteada por Benjamín Carrión, sino que además fue el punto de encuentro de la sociabilidad intelectual quiteña de la década del 50, constituida por intelectuales liberales y socialistas.

Respecto a sus creadores, fueron poseedores de una significativa experiencia intelectual, que repercutió favorablemente en el éxito de la publicación. Alejandro Carrión y Pedro Jorge Vera provienen de hogares de clase media, inmersos en la actividad intelectual y política desde temprana edad, su importante capital social y trayectoria en la producción literaria favoreció decididamente en el prestigio y reconocimiento que adquirió la revista.

En referencia a su posición política, desde muy jóvenes los redactores de *La Calle* fueron portadores del ideal liberal: laicismo, libertad, patriotismo y progreso. Desde esta visión de mundo elaboraron los contenidos y la línea político ideológico de la revista. Las relaciones sociales que construyeron a lo largo de su vida, y particularmente en su trabajo periodístico, dan cuenta de las simpatías y afinidades con políticos de marcada tendencia liberal o socialista, otorgándoles la oportunidad de participar en la opinión pública como representantes y defensores de los principios del liberalismo y la lucha anticonservadora. Sin ser activistas políticos formales, afiliados a algún partido político, a través de la revista participaron vivamente en la «arena política».

Un aspecto adicional de los creadores de *La Calle* es su experiencia en la vida cultural quiteña: esta se tradujo en una amplia sociabilidad

intelectual que les otorgó ventajas al momento de generar información periodística. Las amistades con las cuales frecuentaban, en la práctica, les permitía construir su propia vida cotidiana, inmersa en una amplia red de actores políticos que generaban opinión y debate en las altas esferas del desarrollo de la política. Un acercamiento a la vida privada de los directores dejó ver las relaciones sociales «de fuerza, poder y prestigio», entretejidas en los diversos ámbitos culturales.

En lo que concierne a la opinión pública, *La Calle* fue parte de la reconfiguración del espacio político que se gestó al finalizar los años 50 y el inicio de la década de 1960. Esta realidad política le ofreció a la revista la oportunidad de ir definiendo el espacio político entre derecha e izquierda, e identificando los actores y sus posiciones políticas, entre conservadoras y liberales, que se fueron dibujando en el mapa de la política local y nacional.

En el mismo ámbito, la imagen que proyectó la revista como una tribuna libre y abierta a las diversas opiniones permite identificar dos momentos: el primero, en el que da cabida a todas las opiniones, incluso las de sus antagonistas, los conservadores, pero en momentos coyunturales, en los cuales la realidad en marcha exigía de la revista una definición clara de su posición política, sus páginas fueron una tribuna que privilegió la voz de liberales.

Por otro lado, considerando el impacto de *La Calle* en la sociedad quiteña, se puede inferir que su acogida se debió en parte a que condensó, de alguna manera, una forma abigarrada de modernidad y tradición, y logró sintonizar con los sectores más modernos de la sociedad y también con los menos privilegiados que veían en sus páginas la posibilidad de expresarse. En consecuencia, sus contenidos retrataron el desarrollo de los procesos sociales y las transformaciones urbanas que se experimentaban en Quito durante la primera mitad del siglo XX, lo que la constituyó en la expresión de los anhelos y sueños de los sectores liberales más modernizantes.

Es importante considerar la temporalidad de la revista, es decir, al ser un semanario, los redactores tuvieron el espacio para analizar más detenidamente los acontecimientos de la política. Esta característica fue para *La Calle* la oportunidad para elaborar una opinión más detallada, completa y de alcance nacional que aquella presentada por la prensa diaria. Entre sus mayores ventajas de ser un semanario se destaca la



sección de entrevistas a los actores políticos que aportaban en la dinámica del debate, que era el contenido más elaborado y con mayor impacto de la revista.

Finalmente, luego de hacer esta primera aproximación a *La Calle*, es posible delinear las potencialidades del estudio de la *vida cotidiana* de los intelectuales. Una exploración más profunda al perfil de los directores de la revista dejó en evidencia la importancia que tiene este ámbito, a partir del cual valorar e identificar los alcances de sus proyectos intelectuales. En otras palabras, una mirada a las prácticas intelectuales permite observar sus repercusiones y las posibilidades de éxito o fracaso en su acción política, cultural o literaria. En ese sentido, es necesario a futuro plantear una agenda de investigación destinada a profundizar y vincular la vida privada y pública de los intelectuales para comprender mejor su rol social o político.

## BIBLIOGRAFÍA

### FUENTES PRIMARIAS

*La Calle*. Revista semanal. Quito, marzo de 1957-enero de 1961.

*Mañana*. Revista semanal. Quito, 1-20, 1960.

### FUENTES SECUNDARIAS

Agulhon, Maurice. *El círculo burgués*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009.

Albuja Galindo, Alfredo. *El periodismo en la dialéctica política ecuatoriana*. 2 tomos. Quito: La Tierra, 2013.

Altamirano, Carlos. «Sobre la historia intelectual». En *Utopías móviles. Nuevos caminos para la historia intelectual*, coordinado por Selnich Vivas Hurtado, 16-31. Bogotá: Diente de León / Universidad de Antioquia-Facultad de Comunicación, 2014.

Altamirano, Carlos, y Jorge Myers, coords. *Historia de los intelectuales en América Latina*. 2 tomos. Buenos Aires: Katz, 2008.

Araujo, Diego. «Panorama de la novela ecuatoriana de los últimos años». *Cultura: Revista del Banco Central del Ecuador* 3 (1979): 17-25.

Archila Neira, Mauricio. «Los movimientos sociales en América Latina, 1930-2008». En *Historia de América Andina, vol. 7. Democracia, desarrollo e integración: Vicisitudes y perspectivas (1930-1990)*, editado por Mauricio Archila Neira, 287-313. Quito: UASB-E / Libresa, 2013.

Armentia Vizuete, José Ignacio, y José María Caminos Marcet. *Fundamentos del periodismo impreso*. Barcelona: Ariel, 2002.

—. «La prensa en la historia del Ecuador: Una breve visión general». *Spondylus* (2012): 1-32. <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/3016>.

Ayala, Diego, y César Augusto. «El origen del MRL (1957-1960) y su conversión en disidencia radical del liberalismo Colombiano». *Anuario colombiano de historia social y de la cultura* 22 (1995): 95-121.

Ayala Mora, Enrique. «La prensa en la historia del Ecuador: Una breve visión general», *Spondylus* (2012): 24. <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/3016>.

Bastienier, Miguel Ángel. *Cómo se escribe un periódico*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica / Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano / Corporación Andina de Fomento, 2009.

Beigel, Fernanda. «Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana». *Utopía y praxis latinoamericana. Revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social* 20 (2003): 105-15.

- . *La epopeya de una generación y de una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina*. Buenos Aires: Biblios, 2006.
- Bourdieu, Pierre. *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.
- Bustos, Guillermo. «Revistas académicas y escritura de la historia en Ecuador: La contribución del *Boletín de la Academia Nacional de Historia* (1918-1920) y *Procesos: Revista ecuatoriana de Historia* (1991)». *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 1, n.º 40 (2013): 169-201.
- . «Quito en la transición: Actores colectivos e identidades culturales urbanas (1920-1950)». En *Enfoques y estudios históricos: Quito a través de la historia*, Paúl Aguilar, Guillermo Bustos, Ana María Goetschel, Eduardo Kingman Garcés, Milton Luna, Pablo Ospina, Juan Fernando Pérez Arteta, Galo Ramón Valarezo, Guadalupe Soasti, Rosemarie Terán Najas, 163-88. Quito: Municipio de Quito / Consejería de Obras Públicas y Transporte-Junta de Andalucía, 1992. [https://www.academia.edu/6653583/Quito\\_en\\_la\\_transici%C3%B3n\\_actores\\_colectivos\\_e\\_identidades\\_culturales\\_urbanas\\_1920\\_50\\_](https://www.academia.edu/6653583/Quito_en_la_transici%C3%B3n_actores_colectivos_e_identidades_culturales_urbanas_1920_50_).
- Campana A., Florencia. «Las revistas escritas por mujeres: Espacios donde se procesó el sujeto feminista 1905-1937». Tesis de maestría. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 1996.
- Canavire, Vanina Belén. «Cuerpo del libro y cuerpo del lector: Análisis de la apropiación lectora de la literatura de autoayuda». *Perspectivas de la comunicación* 9, n.º 1 (2016): 181-201.
- Carrión, Alejandro. *Gana de hablar*. Quito: Banco Central del Ecuador, 1988.
- . *Poesía: Primera jornada (1932-1957)*. Quito: Banco Central del Ecuador, 1983.
- Carrión, Fernando, y Jaime Erazo Espinoza. «La forma urbana de Quito: Una historia de centros y periferias». *Bulletin de l'Institut français d'études andines* 3, n.º 41 (2012): 503-22.
- Carvajal, Iván. «¿Volver a tener patria?» En *La cuadratura del círculo. Cuatro ensayos sobre la cultura ecuatoriana*, editado por Fernando Albán, 236-46. Quito: Corporación Editora Orogenia, 2006.
- Cavallo, Guglielmo, y Roger Chartier. *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus / Alfaguara, 2001.
- Chartier, Roger. «Lecturas, Lectores y “literaturas” populares en el Renacimiento». En *Sociedad y escritura en la Edad Moderna. La cultura como apropiación*. Ciudad de México: Instituto Mora, 1995.
- . *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución francesa*. Barcelona: Gedisa, 1995.

- Dosse, François. *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Valencia: Universidad de Valencia, 2006.
- El Comercio. «El Partido Socialista reafirma determinación de participar en el frente anticonservador». *El Comercio*, 3 de julio de 1959.
- . «La Asamblea Liberal». *El Comercio*, 3 de julio de 1959.
- . «Pronto expedirás decreto que dictará medidas para parcelar fondos de Asistencia Pública». *El Comercio*, 3 de julio de 1959.
- . «Secretario general socialista y otros dirigentes asistirán a la Asamblea Liberal Radical». *El Comercio*, 1 de junio de 1959.
- Espinosa, Manuel. *Mestizaje, cholificación y blanqueamiento en Quito: Primera mitad del siglo XX*. Quito: UASB-E / CEN / Abya-Yala, 2003. <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/224>.
- Freire Rubio, Édgar. *¡Estas viejas librerías de Quito!* Quito: Cámara Ecuatoriana del Libro, 1993.
- Goetschel, Ana María. «Hegemonía y Sociedad (Quito: 1930-1950)». En *Ciudades de los Andes: Visión histórica y contemporánea*, compilado por Eduardo Kingman Garcés, 319-47. Quito: Ciudad, 1992. [https://biblio.flacsoandes.edu.ec/shared/biblio\\_view.php?bibid=5714&tab=opac](https://biblio.flacsoandes.edu.ec/shared/biblio_view.php?bibid=5714&tab=opac).
- Gómez Jurado, Javier. *Quito, historia del cabildo de la ciudad*. Quito: Instituto Metropolitano de Patrimonio, 2015.
- Granados, Aimer, coord. *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: Redes, política, sociedad y cultura*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, 2012.
- . «La emergencia del intelectual en América Latina y el espacio público: El caso de Alfonso Reyes, 1927-1939». *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 41 (2015): 173-99.
- Haacke, Wilmont. «Historia intelectual, cultural y social de la revista política». *Revista española de la opinión pública*, n.º 28 (1972): 71-105.
- Ibarra, Hernán. «Acción colectiva rural, reforma agraria y política en el Ecuador, ca. 1920-1965». Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid, 2015. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/37939/1/T37290.pdf>.
- . «Conflictos rurales, violencia y opinión pública en los años cincuenta». En *Transiciones y rupturas: El Ecuador en la segunda mitad del siglo XX*, coordinado por Felipe Burbano de Lara, 411-64. Quito: FLACSO Ecuador / Ministerio de Cultura, 2010. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/122524-opac>.
- . «La Calle y Mañana: Las trayectorias divergentes de dos revistas políticas ecuatorianas». *CEDLA: Revista europea de estudios latinoamericanos y del Caribe* 92 (2012): 59-76.

- Kingman Garcés, Eduardo. «Cultura popular, vida cotidiana y modernidad periférica». *Quaderns* 25 (2009): 47-69.
- Kingman, Nicolás. «El Terrible Martínez: Jolgorio e infortunio». En *Parias, perdedores y otros antihéroes: Quito y sus célebres personajes populares*, compilado por Édgar Freire Rubio y Manuel Espinosa Apolo, 75-9. Quito: Trama, 2005.
- . «Elegía de la taberna urbana». En *Centro Histórico de Quito. Sociedad y espacio urbano*, César Albornoz, Francisco Enríquez, Rafael Fontes, Édgar Freire Rubio, Nicolás Kingman, Domingo Paredes, Kleber Prías, Nelson Rodríguez, Víctor Hugo Torres y Marco Vinicio Velasco, 165-70. Quito: Municipio de Quito / Consejería de Obras Públicas y Transporte, Junta de Andalucía, 1990. [https://ws147.juntadeandalucia.es/obraspublicasyvivienda/publicaciones/04%20COOPERACION%20INTERNACIONAL/quito\\_02\\_%20centro%20historico\\_sociedad/quito\\_02.pdf](https://ws147.juntadeandalucia.es/obraspublicasyvivienda/publicaciones/04%20COOPERACION%20INTERNACIONAL/quito_02_%20centro%20historico_sociedad/quito_02.pdf).
- Leccardi, Carmen, y Carles Fleixa. «El concepto de generación en la teorías sobre la juventud». *Última década* 34 (2011): 11-32. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/udecada/v19n34/art02.pdf>.
- Loaiza Cano, Gilberto. *El poder letrado: Ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX*. Cali: Universidad del Valle, 2014.
- . «Los intelectuales y la historia política en Colombia». En *La historia política hoy. Sus métodos y las Ciencias Sociales*, editado por César Ayala Diego, 56-96. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004.
- Luna Tamayo, Milton. «Historia y sociedad: El rol del Estado y de las clases medias». En *Historia de las literaturas del Ecuador*, vol. 5, coordinado por Jorge Dávila Vásquez, 13-46. Quito: UASB-E / CEN, 2002.
- Mannheim, Karl. «El problema de las generaciones». *Reis* 62 (1952): 193-242. [http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS\\_062\\_12.PDF](http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_062_12.PDF).
- Molano Cruz, Giovanni. «La acción política bajo el Frente Nacional». *Revista colombiana de sociología* 2, n.º II (1995): 59-88.
- Moncayo, Patricio. «El golpe militar de 1963 y el fin del período excepcional de estabilidad política». En *Transiciones y rupturas: El Ecuador en la segunda mitad del siglo XX*, coordinado por Felipe Burbano de Lara, 291-340. Quito: FLACSO, Ecuador / Ministerio de Cultura, 2010.
- Mora Witt, Galo. «El cinismo idealista de Alejandro Carrión». *Kipus: Revista Andina de Letras* 21 (2007): 97-119.
- Mora Witt, Miguel, ed. *Pedro Jorge Vera: Cien años de un animal puro*. Quito: Imprenta Mariscal, s. f.
- Mussó, Carlos Luis. «Prólogo». En Alejandro Carrión, *Poesía completa*. Quito: Familia Carrión Eguiguren / Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2010.

- Núñez Sánchez, Jorge. «Pedro Jorge Vera: Semblanza de un escritor comprometido». En *Pedro Jorge Vera: Cien años de un animal puro*, editado por Miguel Mora Witt, 14-25. Quito: Imprenta Mariscal, 2014.
- Poblete Oña, Esteban, ed. *Conversaciones: Pedro Jorge Vera y Galo Mora Witt*. Quito: s. e., 2014.
- Polo, Rafael. *La crítica y sus objetos. Historia intelectual de la crítica en el Ecuador (1960-1990)*. Quito: Atrio / FLACSO Ecuador, 2012.
- Porras, María del Carmen. «Aproximación a la intelectualidad latinoamericana de los años 60: El caso de Ecuador y Venezuela». Tesis de maestría. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 1995.
- Quintero, Rafael. *La cuestión regional y el poder*. Quito: CEN / FLACSO Ecuador / CERLAC, 1991.
- Rodas Chaves, Germán. «La influencia de la Revolución cubana en el Ecuador de los años 60». En *Cuba y Latinoamérica en los años 60*, editado por Germán Rodas Chaves, 111-134. Quito: La Tierra, 2009.
- Rodríguez, Martha. «Narradores ecuatorianos de la década de 1950: Poética para la lectura de modernidades periféricas». Tesis de maestría. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2006.
- Sarlo, Beatriz. «Intelectuales y revistas: Razones de una práctica». En *América: Cahiers du CRICCAL* 9-10 (1992): 9-16.
- Schorske, Carl. *La Viena de fin de siglo. Política y cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011.
- Sinardet Seewald, Emmanuelle. «La revisión del proyecto cultural de Benjamín Carrión: Los tzántzicos parricidas». En *De Atahualpa a Cuauhtémoc. Los nacionalismos culturales de Benjamín Carrión y José Vasconcelos*, editado por Juan Carlos Grijalva y Michael Handelsman, 353-80. Quito: Museo de la Ciudad / Instituto de Literatura Iberoamericana / Universidad de Pittsburgh, 2014.
- Sopena Palomar, Jordi. «El fenómeno de la opinión pública: Líneas de investigación en Europa». *Ruta: Revista Universitaria de Treballs Acadèmics* 1 (2008): 1-20. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2662372>.
- Vaca, Marilú. «Chicas Chic: Representación del cuerpo femenino en las revistas modernistas ecuatorianas (1917-1930)». *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* n.º 38 (2013): 73-93.
- Vallejo, René. «Quito: Capitalidad y centralidades». *Centro-h* 2 (2008): 47-54. <https://www.redalyc.org/pdf/1151/115112535005.pdf>.
- Vargas, Natividad Abril. *Periodismo de opinión. Claves de la retórica periodística*. Madrid: Síntesis, 1999.

- Vera, Pedro Jorge. *Gracias a la vida*. Quito: CEN, 1998.
- Viteri, Patricio, ed. *Huellas que no cesan: 70 años Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1944-2014*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, 2014.
- Vivas Hurtado, Selnich, coord. *Utopías móviles. Nuevos caminos para la historia intelectual en América Latina*. Bogotá: Diente de León / Universidad de Antioquia, 2014.
- Zapater, Irving Iván. *Quito, los sesenta. Fotografía de Luis Mejía*. Quito: Consejo Nacional de Cultura, 2008.

## ANEXO 1: LISTA DE REDACTORES Y COLABORADORES DE LA CALLE. (1957-1960)

<b>Editores principales</b>	
Alejandro Carrión, Juan sin Cielo	Germán Carrión Arciniega
César Andrade Meneses	Guillermo Lasso
Jorge Vivanco	José Félix Silva
Óscar Villena	Rafael Arboleda (Buenos Aires)
Pedro Jorge Vera, Diablo Cojuelo	Ramón Puertas
<b>Redactores: entrevistas y reportajes</b>	
Alejandro Carrión	Rodrigo Jácome
Cristóbal Aranciba	Alfredo Vera
Germán Carrión Arciniega	
Jorge Vivanco	Seudónimos
Mauricio Monserrat	Dick Tracy
Óscar Villena	Túpac Catari
Ramón Puertas	Vech
Guillermo Lasso	Viajero
Gustavo Alfredo Jácome	George Ferdinand Tapage
José Félix Silva	Aldo Ray
Pedro Jorge Vera	Blue Jean
	Peter de Wolf
<b>Colaboradores</b>	
Alfonso Artieda	David Porte
Alfredo Pareja Diezcanseco	Demetrio Aguilera Malta
Alfredo Pérez Guerrero	Dr. Bolívar Bolaños
Alfredo Vera	Dr. Guillermo Jaramillo
Alfredo Vera Arrata	Dr. Juan Patricio Ampuero F.
Álvaro San Félix	Dr. Juan Tanca Marengo
Ángel F. Rojas	Dr. Luis Verdesoto Salgado
Arq. Muñoz Mariño	Dr. Manuel María Borrero
Benjamín Carrión	Dr. René Moreno Andrade
Blasco Peñaherrera	Eduardo Ludeña
Camilo Destruge	Eduardo Morley
Camilo Ponce Enríquez	Efraín Camacho Santos
Carlos A. Sevilla	Eliecer Enríquez
Carlos Cueva Tamaríz	Enrique Garcés
Carlos Enrique Carrión	Enrique Gil Gilbert
Carlos Humberto Galarza	Enrique Huerta
Carlos Luis Plaza Dañin	Ernesto Moreno
Carlos Palacios Sáenz	Esteban Salazar Chapela
Carlos Plaza Peña	Fernando Cazón
Carlos Puig Vilazar	Francisco Chiriboga
César Andrés Meneses	Francisco Huerta
César Dávila Andrade	Francisco Pólit Ortiz
Cristóbal Aranciba	Gabriel Garcés Moreno
Cristóbal Garcés Larrea	Galo Plaza Lasso



---

Gonzalo Escudero	Rafael Galarza Arízaga
Gonzalo Oleas	Rafael Guerrero Valenzuela
Gustavo Alfredo Jácome	Rafael Villavicencio Vélez
Héctor Chiriboga	Raúl Clemente Huerta
Hugo Montenegro Yépez	Raúl Moreno
Humberto Mata	Remigio Romero y Cordero
Ignacio Chávez	Ricardo Astudillo
Iván López Botero	Roberto Le Diable
J. J. Pino Ycaza	Rosa Arciniega
Jaime Puig Arosemena	Salomón de la Playa
Jorge Carrera Andrade	Salvador de Madaraga
Jorge Enrique Adoum	Sargento Caballero
Jorge Fernández	Segundo Manguashca
Jorge Garcés	Teodoro Crespo
Jorge Guerrero	Teodoro Venegas Andrade
Jorge H. Rengel	Trajano Vargas Noriega
Jorge Mantilla Ortega	Vicente Páez
Jorge Pazmiño	Vicente Sáenz
Jorge Zavala Baquerizo	Víctor Zúñiga
José Galindo	Waldo Frank
José M. Vivar Castro	
José María Plaza	Seudónimos
José Paredes	Jhon Doe
Juan J. Paz y Miño	Aldo Ray
Julio César Martínez	Andrés Peña
Julio Flores	Bernabé Lindao
Juan Zamorano	Camacho
Lautaro Villacrés	Carlos Le Roy
Leopoldo Benítez Vinuesa	Charlot
Luis Alberto Legarda	Chino Chan
Luis Cornejo Gaete	Cholo Huancavilca
Luis Maldonado Tamayo	Juan Boticario
Luis Pallares Zaldumbide	D... Suelto
Luis Verdesoto Salgado	Don Pacho
M. M. Muñoz Cueva	Economista Sin Título
Manuel Araujo Hidalgo	El Indio Guayas
Manuel Romero S. (senador)	El mismo Cholo
Mario Vicenti	Eplcachima
Martín Torrez Rodríguez	Eugenio King
Mauricio Monserrat	Gosta Berling
Miguel Sánchez Masas	Guayacana
Nilo Narváez	Guayaco
Noralma Vera	Hombre de Traje Gris
Óscar Efrén Reyes	Jack the Ripper
Pascual Pérez	Juan Mestizo
Pecho Galindo	Juan Petrolero
Pedro Saad	Juan Ricardo Ferroviario
Pepe Le Corbusier	Kemal Atatürk
Pío Jaramillo Alvarado	

---

---

La Piola	Provinciano
Lunajero	Roberto Le Diable
Machete	Salomón de la Playa
Manjarres	Sargento Caballero
Martín Fierro	Silvestre
Merlín	Vech
Nicol Faseja	Viajero
Pancho Abatido	Yo
Pierre Louis	Zambo Alzado
Profesor Ortega	

---

Fuente: *La Calle*, marzo de 1957-enero de 1961.

Elaboración propia.

ANEXO 2: AGASAJO DE LA COLONIA LOJANA A ALEJANDRO CARRIÓN POR HABER OBTENIDO EL PREMIO TOBAR, 25 DE ENERO DE 1957



De izquierda a derecha: coronel Segundo Ernesto Guerrero, licenciado Alejandro Carrión, doctor Carlos Jaramillo Hidalgo y doctor Eduardo Ledesma Muñoz.

Fuente: *La Calle 47* (1958): 14.

### ANEXO 3: GIRA CULTURAL DE INTELLECTUALES POR CHINA EN 1960



Foto: Archivo Banco Central

De izquierda a derecha: NN., Pedro Jorge Vera, Oswaldo Guayasamín, Diógenes Paredes, Mao Tse Tung, Jorge Icaza, Nelson Estupiñán, NN.

Fuente: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Archivo Banco Central del Ecuador.<sup>187</sup>

---

187 Fotografía tomada de Patricio Viteri, ed., *Huellas que no cesan: 70 años Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1944-2014* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, 2014), 150.

#### ANEXO 4: ASOCIACIÓN DE LIBREROS, JORGE ICAZA ES EL PRIMER PRESIDENTE. SOCIEDAD DE LIBREROS, 1963



Sentados, de izquierda a derecha: Jaime Briz Coba, Luis A. Carrera, Julio Muñoz, Jorge Icaza, Arsenio Briz Sánchez. De pie, de izquierda a derecha: Rodolfo Ostreicher, Carlos G. Liebman, Oswaldo Montalvo P., César Endara, Carlos Wong F., Antonio Rivadeneira, José R. Pontón, Vicente López, Francisco Lucio Paredes, N. Endara, Raúl Rivera.

Fuente: Fotografía cedida por don Luis A. Carrera.<sup>188</sup>

---

188 La fotografía y la descripción de nombres fue tomada del libro de Édgar Freire Rubio, *¡Estas viejas librerías de Quito!* (Quito: Cámara Ecuatoriana del Libro, 1993), 71.

La Universidad Andina Simón Bolívar (UASB) es una institución académica creada para afrontar los desafíos del siglo XXI. Como centro de excelencia, se dedica a la investigación, la enseñanza y la prestación de servicios para la transmisión de conocimientos científicos y tecnológicos. Es un centro académico abierto a la cooperación internacional. Tiene como eje fundamental de trabajo la reflexión sobre América Andina, su historia, su cultura, su desarrollo científico y tecnológico, su proceso de integración y el papel de la subregión en Sudamérica, América Latina y el mundo.

La UASB fue creada en 1985. Es una institución de la Comunidad Andina (CAN). Como tal, forma parte del Sistema Andino de Integración. Además de su carácter de centro académico autónomo, goza del estatus de organismo de derecho público internacional. Tiene sedes académicas en Sucre (Bolivia) y Quito (Ecuador).

La UASB se estableció en Ecuador en 1992. En ese año, suscribió con el Ministerio de Relaciones Exteriores, en representación del Gobierno de Ecuador, un convenio que ratifica su carácter de organismo académico internacional. En 1997, el Congreso de la República del Ecuador la incorporó mediante ley al sistema de educación superior de Ecuador. Es la primera universidad en el país que logró, desde 2010, una acreditación internacional de calidad y excelencia.

La Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador (UASB-E), realiza actividades de docencia, investigación y vinculación con la colectividad de alcance nacional e internacional, dirigidas a la Comunidad Andina, América Latina y otros espacios del mundo. Para ello, se organiza en las áreas académicas de Ambiente y Sustentabilidad, Comunicación, Derecho, Educación, Estudios Sociales y Globales, Gestión, Letras y Estudios Culturales, Historia y Salud. Tiene también programas, cátedras y centros especializados en relaciones internacionales, integración y comercio, estudios latinoamericanos, estudios sobre democracia, derechos humanos, migraciones, medicinas tradicionales, gestión pública, dirección de empresas, economía y finanzas, patrimonio cultural, estudios interculturales, indígenas y afroecuatorianos.

## ÚLTIMOS TÍTULOS DE LA SERIE MAGÍSTER

---

300	Galo Torres, <i>La disolución de la Asamblea Nacional y su impacto en la democracia: El caso de Ecuador</i>
301	Carlos Minchala, <i>Migración e identidad: El éxodo de la población de Azogues a Estados Unidos</i>
302	Valeria López Álvaro, <i>Trude Sojka: Resiliencia a través de las artes</i>
303	José Luis Bedón Andrade, <i>Facebook: De la interacción digital a la intervención social</i>
304	Tatiana Salazar Cortez, <i>Experiencia y militancia de las mujeres en la izquierda (URME, 1962-1966)</i>
305	Carla Maldonado, <i>Cerca del gobierno, lejos de la ciudadanía: El noticiero de Ecuador TV</i>
306	Jorge R. Imbaquingo, <i>El periodismo de investigación online en el correísmo</i>
307	Ana Belén Tulcanaza Prieto, <i>Modelo estadístico financiero del comercio en Ecuador (2002-2012)</i>
308	Mario Herrera, <i>Economía popular y solidaria: ¿Una utopía?</i>
309	Jéssica Torres, <i>Ambato: Terremoto y reconstrucción (1949-1961)</i>
310	Andrea Armijos Robles, <i>Interculturalidad: Un desafío pedagógico</i>
311	Samuel Tituaña Lema, <i>Red Cultural del Sur: Arte, política y gestión</i>
312	Paulina Velasteguí, <i>Resultados de la Cooperación Técnica Belga en Ecuador (2008-2012)</i>
313	Diego Raza-Carrillo, <i>El engagement laboral del docente y su incidencia en el estudiante: Un estudio de caso</i>
314	Valeria Chiriboga Vargas, <i>El Bono de Desarrollo Humano: Un análisis desde el enfoque de capacidades</i>
315	Diego Arcos Bastidas, <i>Revista La Calle: Historia de un proyecto editorial en Quito (1957-1960)</i>

---

Al finalizar la década del 50, surgió en Quito la revista *La Calle*, un producto cultural que se convirtió en la plataforma política de los actores adscritos al liberalismo y la izquierda ecuatoriana. Este libro indaga en los elementos materiales y subjetivos que la hicieron posible; propone rastrear los cambios y las transformaciones de la modernización urbana de Quito, cómo influyeron en la concepción de la revista, y cómo esta incorporó a intelectuales, favorables al laicismo y la lucha anticonservadora, en la disputa y construcción de la opinión pública en Quito. El surgimiento de *La Calle* devela elementos que explican el rol de una generación en la creación de un proyecto editorial, entretelado entre su vida privada y pública, que da cuenta, a su vez, de la imbricación entre lo tradicional y lo moderno.

Diego Arcos Bastidas (San Gabriel, 1987) es licenciado en Ciencias de la Educación, especialización Psicología Educativa y Orientación Vocacional (2009) por la Universidad Técnica del Norte; sociólogo (2016) por la Universidad Central del Ecuador; y magíster en Historia (2018) por la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Está vinculado a la sociología agraria y la consultoría en temas de historia social y cultural.



9789942837929